LO QUE PIENSA AMERICA DEL PROBLEMA JUDIO

RUFINO MARIN


LIBRARY OF PRINCETON
OCT 1 1987
THEOLOGICAL SEMINARY

RUFINO MARIN



Lo que piensa América del problema judío



EDITORIAL AMERICA
BUENOS AIRES

OBRAS DE RUFINO MARIN

REMEMBRANZAS. — 1911. — (Relato de un estudiante). Prólogo de Juan José de Soiza Reilly.

EL MAL DEL VIVIR. — 1914. — (Poesías).

LA DEBIL FORTALEZA. — 1918. — (Comedia dramática en tres actos y en prosa, estrenada en el Teatro "Buenos Aires" de la Capital Federal, el 13 de Octubre de 1918, por la Compañía Mexicana Virginia Fábregas - Gerardo de Nieva).

LAS VISIONES DE UN PAJARO LOCO. — 1920. — (Crónicas).

OCHO. — 1926. — (Otros tantos relatos).

LA GOLONDRINA VIAJERA. — 1930. — (Crónicas).

HABLAN DESDE LA CARCEL, LOS HIJOS DE MARTIN FIERRO. — 1934. — (Reportajes hechos en la cárcel de Viedma, a los más temibles bandoleros de la Patagonia Argentina). Prólogo de Luis Dieguez.

FUEGO ENTRE CENIZAS. — 1935. — (Novela).

PALABRAS PARA EL HIJO MUERTO. — 1936. — (Trece poemas para el hijo que tenía trece años).

SALA 10, CAMA 30. — 1937. — (Novela).

EL MILAGRO DE AMERICA. — 1939. — (Novela).

HOMBRES AL CARBON. — 1940. — (Veinte vidas, vistas a través de un temperamento).

PERFILES DE MUJER. — 1941. —(Veintiún temperamentos femeninos vistos a través de una comprensión de hombre).

LO QUE PIENSA AMERICA DEL PROBLEMA JUDIO. — 1944. (Estudio). Prólogo del Excelentísimo Señor Vice Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Alberto Guani.

EN PREPARACION

EL ENEMIGO DE AMERICA. — (Un mensaje a los hombres jóvenes de América).

MEXICO DE HOY, VISTO CON OJOS DE ARGENTINO. — (Tres meses en México viviendo con su pueblo).

Primera edición en castellano. Buenos Aires. Julio de 1944

Escribo este libro, por ser de necesidad y de urgencia.

Víctor Hugo
("Historia de un delito")

La manera más baja de amar a la patria, es odiar la patria de otros hombres; como si todas no merecieran engendrar en sus hijos, iguales sentimientos.

José Ingenieros
("Las fuerzas morales")

"Seré tan firme como la Verdad, tan intransigente como la Justicia, no admitiré equívocos, no disculparé a nadie, no retrocederé una pulgada: se me oirá."

Guillermo Lloyd Garrison
(Discursos)

A . . .

. . . quienes profesen la religión de la VERDAD *y de la* JUSTICIA; *a los que* SIENTAN *que el dolor de* UN *hombre, es parte de su propio dolor; a los que* COMPRENDAN *que la esperanza de un devenir mejor, es un derecho* IRRENUNCIABLE *del alma humana, como síntoma y como expresión del camino hacia una vida terrena sin odios y sin rencores, en esta casa del* HOMBRE, *que es la* TIERRA.

RUFINO MARÍN.

PALABRAS DEL EDITOR

A la hora presente, pocos libros como éste, condensan una curiosidad más honda y un interés más dramático.

La situación en que se encuentran los judíos en el universo; la esperanza que los asiste y fortalece, con respecto a la posición que pueden adoptar los hombres de América en la resolución de su viejo problema; la reciente reorganización registrada en los núcleos israelitas en tierras del Nuevo Mundo, en cuya vastedad geográfica viven, se desarrollan y progresan poco más de 5.000.000 de personas signadas en la religión de Moisés y la personalidad del autor de ensayo tan interesante, ha movido a esta Editorial a la realización de esta obra, cuyo éxito estamos seguros, alcanzará tan vasta resonancia como la de los últimos grandes sucesos editoriales que registraron los nombres de John Günther, Henry Ford o John Dos Passos.

El presente libro, es una obra que por su es-

tructura medular, por su documentación precisa, por el resplandor de simpatía que irradia, por la fluidez y soltura de su estilo, está destinado a la perduración entre la vasta y calificada producción ensayista de América.

Franco, valiente, claro, vibrante, constituye el alegato más serio y más recio hecho hasta el presente por un escritor **no judío**, acerca de este problema que conmueve y apasiona a poco más o menos 17.000.000 de seres.

Sin entrar a analizar el renombre del autor —cuya jerarquía de intelectual y de estudioso de los problemas americanos es reconocida y evidente— los editores se hacen sin embargo un deber en expresar, que sienten un legítimo orgullo en haber sido justamente ellos quienes lancen a la circulación de las rutas continentales, desde Buenos Aires, la virtual capital de América Latina, este libro que en puridad, comporta la voz de todo un continente.

La Editorial América ofrece esta primera edición en castellano, en la seguridad absoluta, de contribuir con uno de los más valiosos aportes sobre tan debatido tema.

EDITORIAL AMERICA

Buenos Aires, Julio de 1944.

P R O L O G O

Virtualmente, este libro importa en cierto aspecto una consulta hecha a las conciencias libres de América, sobre uno de los más viejos problemas que registra el género humano: el derecho que le asiste al disperso pueblo judío a la posesión jurídica de su Estado.

Acerca de ello, en mi calidad de firmante del Tratado de San Remo, y más aun, en mi calidad de hombre de América, estudioso del Derecho, y respetuoso de sus normas, he dicho —justamente en ocasión del vigésimoquinto aniversario de la Declaración de Lord Balfour— estos conceptos que, amén de reiterarlos nuevamente, me parece de oportunidad repetir:

"El pueblo judío cuenta, como todos los que son oprimidos, como todos los que son perseguidos y débiles, con la solida-

ridad del Gobierno Uruguayo. Cuando hace veinte años, yo estampé mi firma al pie del documento que ratificaba la Declaración Balfour, en San Remo en nombre del Gobierno Uruguayo —tratado que como muchos otros, desgraciadamente ha quedado en la nada— lo hice con toda mi conciencia y sinceridad, porque entendía que aquello era un acto de estricta justicia."

"Aquella firma, la volvería a estampar hoy y la volveré a poner mañana y siempre cuando sea necesaria, y digo

esto, porque deseo que cuando pase la actual tragedia que tiene convulsionado al mundo ante la piratería de la barbarie nazi-fascista, y vuelva a reinar la libertad entre los pueblos, también se liberará al pueblo judío."

"Será entonces el momento propicio para que el pueblo injustamente perseguido, pueda realizar su existencia en su propia tierra liberada"

Es pues con evidente simpatía que accedo a que este libro del escritor argentino Rufino Marín, cuya realización

comporta un serio esfuerzo para la clarificación de la posición americana acerca del problema judío, lleve mi palabra y mi firma en la iniciación de esta obra a la cual auguro la comprensión que ella se merece.

ALBERTO GUANI

Montevideo, 22 de Julio de 1944.

I

EL DERECHO DE LA INDIGNACION

"Hombre soy, y nada humano me es indiferente".

TERENCIO.
(Sentencias)

No soy judío. Tampoco lo fueron mis padres. Ni mis abuelos. Ni mis bisabuelos. Ni mis tatarabuelos...

A estar a lo que en conciencia sé acerca de mis ascendientes, éstos, en cuanto a raza se refiere, giraron por muchas generaciones de Baskonia a Asturias y viceversa. Hubo también, interferencias de Castilla. Tres nombres de tres tipos ibéricos bien alejados por cierto del judaismo.

Marín, Arana, Menendez, Martinez, Hidalgo, Urbieta, Moreno, Alonso, Uranga, son los patronímicos de mis antepasados en cinco generaciones.

Quiero que se entienda bien, *perfectamente bien,* esta declaración mía a priori en este libro.

*

Mi padre, Rufino Marin y Arana, fué un hombre liberal y tolerante, que poseía un profundo sentimiento humanista *por sobre toda otra* consideración, y un concepto generoso, aunque ingénuo, de la vida de relación. Eso le acarreó muchos sufrimientos, porque no alcanzó nunca a comprender —pese a su educación esmerada, o quizá a causa de la misma—(1) la necesidad que existe de la práctica del Mal.

Era oriundo del pueblo de Rivaflecha, Provincia de Logroño del viejo Reino de Castilla, España. Nació el 16 de Noviembre de 1870 y pisó estas tierras de Argentina, a los 19 años: en Febrero de 1889.

Vivió una vida clara y sencilla. No ambicionó nunca mayormente, dejar a sus hijos bienes de orden material. Realizó en cambio toda clase de sacrificios para darles una educación de basamentos serios. No solo de conocimientos, sino de carácter. Sobre todo, de carácter.

—Que sepan ganarse el pan con entusiasta firmeza, serena energía y clara dignidad.

Así nos dijo muchas veces. Me complazco profundamente en anotar que estas sus palabras, coincidían con aquellas otras de mi viejo maestro que repetía siempre con su fina elegancia ática:

—En la vida hay que entusiasmarse siempre por algo. Para ser entusiasta, no basta ser joven de años; hay que formarse un ideal, sobreponiéndose a las imperfecciones de la realidad, y concibiendo por la imaginación, sus perfecciones posibles. El entusiasmo es áscua; la superstición es ceniza. La energía, es pensamiento convertido en fuerza inteligente...

Más que nunca, hoy, en mi madurez, recuerdo todo esto con la nitidez de un bajorrelieve.

Mas, si los billetes de banco le fueron esquivos a mi padre, alcanzó empero a poseer *ampliamente*, la fortuna de un conjunto de fuerzas morales que lo hicieron *un hombre justo* por sobre todas las cosas. Su entusiasta energía, su iniciativa voluntariosa,

(1) Licenciado en Filosofía.

su concepto de solidaridad humana, su firmeza digna, su moral religiosa, fueron los pilares de sustentación sobre los cuales descansó su hogar, creado en estas mis tierras de América, en las cuales descansa...

*

De mi madre, Concepción Menendez y Martinez, se podrían decir idénticos conceptos. Tenía cinco años menos que mi padre, y vió la luz de este mundo en Cudillero, un pueblo de la altiva y orgullosa Asturias, reinado que fué de su mismo nombre, en la parte más norteña de España, junto mismo al Cántabro, el mar más temible de Europa en tempestades y en galernas...

Dió a la vida diez hijos y un amor para ellos, más amplio que el límite del propio horizonte. Su paso por la existencia, fué índice de comprensión y austeridad, dos expresiones prácticas y visibles de la dignidad individual, cuya señalación más acabada, es el cumplimiento de todos los deberes correspondientes...

No he escrito, lo que he escrito, por el deseo de estampar un elogio a quienes me dieron la existencia, sino por la necesidad de establecer una verdad, que es la forma de fundamentar la justicia. Además, tiene ello su razón de ser, perfectamente justificada. Ya se verá en su oportunidad...

Motivos sentimentales aparte, estoy en la obligación para conmigo mismo, de apuntalar este orgullo interior que lo he poseido desde los albores de mi mocedad: *comprensión.* Ella, fué la que me dió primero una ternura de simpatía individual, para ampliarla más tarde, transformándola, en la solidaridad, que hace necesaria la comunión del esfuerzo.

Resumo: nací en Buenos Aires hijo de padres españoles, que *profesaban la religión cristiana al igual que sus antepasados*, que yo sepa, en muchas generaciones atrás...

Quiero a mi país profundamente y para la conservación o

acrecentamiento de su dignidad, su libertad y su progreso, doy hoy el entusiasmo de mi pensamiento y daría mi vida si ello fuera de necesidad. Estimo que la estoy dando ya, canalizando mi energía y mi fervor, por el camino firme de quien posee un sueño tras el cual hace años inició su marcha sin temor a la fatiga y, todavía deslumbrado, por la belleza de la palabra del maestro, que una tarde, al entreabrir de mi adolescencia, imitando en su gesto al Próspero que habla en Ariel, nos dijo a una veintena de hombres en formación que escuchábamos su plática:

—En América, sólo la juventud puede emprender la gran obra del porvenir; desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental.

*

QUEDA pues dicho que soy un hombre de América, y aunque el amor al terruño es un imperativo natural, nuestro mayor conocimiento de hombres y de cosas nos empuja con una fuerza extraña hacia el patriotismo de lo continental, por sobre el ingénuo patriotismo de la geografía lugareña.

Soy, pues, repito, un hombre de América que no arrastra ninguna cadena prejuicial: ni de raza, ni de religión, ni de odios, ni de rencores...

A fuer de imparcial, es de justicia reconocer, empero, que gravitan sobre mi espíritu *con tremenda fuerza*, antecedentes y características que son de público dominio en Astures, Castellanos y Bizkaitarras. Pero a nadie podrá parecer mal, que una criatura humana llegue al mundo con el antecedente de haber conjugado sus mayores, *el rito milenario de la libertad.*

*

En el pórtico de este libro "Lo que piensa América del problema judío", en puridad, la voz de un hombre libre frente a la masacre de un pueblo perseguido, era de todo punto necesario fijar con claridad meridiana, nuestra triple posición: racial, intelectual y sentimental.

Escrito que él hubiera sido por un judío, o por un descendiente de judío, su valoración acusaría una *capitis diminutio máxima*. Sería un libro que no podría salvarse — con justicia o sin ella— de una señalación de polémica, ya que en todo aplauso se vería a un hebreo y en cada marcación de defectos, una expresión de antisemitismo.

Ello está a salvo, total y definitivamente, en nuestra exposición.

*

Nada *nos liga* pues a la causa judía ni a sus hombres prominentes, *fuera de la verdad y de la justicia.* Por eso insistimos —quizá un poco tercamente— en que nuestro pensamiento, es la expresión fiel y real del hombre de América desprejuiciado.

He ahí la síntesis del derecho a nuestra indignación que queremos gritar — y gritaremos — con toda la fuerza de nuestros pulmones.

En esta hora sombría, incendiada de todos los incendios y hambrienta de todas las hambres, callar, sería complicarse candorosamente. Ni lo hicimos nunca, ni lo haremos ahora. En una palabra, no venimos a engrosar el alboroto, pero menos aún, a ponerle sordina... Venimos a razonar...

*

APENA y conturba y asombra y entenebrece a nuestro espíritu de hombres de América, el inútil salvajismo de la corriente antisemita que en 1944 acusa caracteres delirantes de paranoicos y alucinados los unos, cuando no de charlatanes los otros, dignos émulos de Alhazen, aquél astrónomo árabe de pintoresca memoria que vivió en Egipto allá para el año 1000, y al que pretendió imitar nuestro famoso Baigorri, el de la lluvia...

Desde ya antes al 27 de Febrero de 1933, día en que los camisas pardas alemanes —reclutados en las más bajas capas de su detritus social— se lanzaron irrefrenables y sin control al incendio y al asesinato de los judíos indefensos, los que hemos hecho una profesión en el estudio de los acontecimientos sociales, venimos sufriendo en nuestras fibras humanas, por esa locura colectiva de tanto tipo escapado a los estudios de un Salillas, de un Sighele, de un Tarde, de un Groppali o de un Ramos Mejía...

Es el derecho de nuestra indignación lo que reclama ser escuchado. En once años —¡once años!— ha sido raro el día que nuestra inquieta atención, no tropezara con sendas informaciones acerca de hechos despiadados y de brutal bandolerismo, dignos de la endiablada trágica imaginación de Londy, Callemin, o Monier, de cuyo sadismo morboso se ocupara la "Revue Penitentiare et de Droit Penal" de París. Mucho menos graves fueron sus delitos y sin embargo, su ejecución fué considerada como un acto de justicia social.

Cientos —a veces miles— de hombres, de mujeres, de niños, de ancianos, de enfermos, por *el solo hecho de pertenecer a la raza hebrea,* son diariamente escarnecidos, castigados, martirizados, muertos a la postre por esas hordas aún más bárbaras que las de Atila, quienes sedientas de sangre de judíos, calcina de odios y rencores que no podrán borrarse jamás, no ya del corazón de esta Europa anquilosada y artereoesclerótica de 1944, sino del propio recuerdo del mundo.

Así, hemos ido asistiendo día a día, como lejanos especta-

dores despreocupados, al crecimiento de ese culto de la emoción primitiva y de lo irracional que no otra cosa significa esa persecución despiadada e inhumana a la raza judía...

*

SOSTENEMOS el derecho de que *nuestra indignación debe ser escuchada.* Nuestra voz, es un acento continental que estimamos habrá de adquirir resonancia. América no tiene agravios que vengar, ni odios que señalar, ni rencores que adicionar a los judíos *como expresión social de pueblo.* En materia individual *el judío para nosotros*, desde nuestro punto de vista americano —el más perfecto y el de mayor contenido humano— *debe ser nada más* que un simple ciudadano que no tiene *por qué no gozar iguales derechos* y que debe estar *sujeto a idénticas obligaciones* que los demás ciudadanos *no judíos*. Eso es todo.

Esta verdad, amplia como una playa sin orillas, es la que está adentrada en el alma de las masas sencillas de América, quiéranlo o no, los tilingos del patrioterismo chauvinista, ansiosos de cortarle la cola a su perro para recoger la mirada de las gentes. Y peor que eso aún: ansiosos de parecer algo antes que serlo, en la construcción del andamiaje social, al que no aportaron otra cosa, que el apellido de Papá o sus brazos en alto a la espera del Amo...

He dicho las masas, no los gobernantes...

Felizmente para nuestra buena tierra de América —los propios hebreos que viven en ella lo saben— tales manifestaciones quáqueras, son brotes luéticos de ese conglomerado humano de sanguinario instinto, que ante el asombro de millones de hombres, ha pretendido hacer creer a la conciencia universal que había encontrado la fórmula de una nueva filosofía: *la Internacional Parda.*

Considero esto, como *la mentira número uno* de la Historia.

*

DESEO hacer una indicación al lector que siga paso a paso nuestro discurrir. Este libro sobre lo que piensa América acerca del problema judío, no es una expresión puramente personal. Voy a explicarme. Siéndolo en su forma y esencia, su contenido, es el reflejo vivo y palpitante de *nuestro espíritu americano* en un porcentaje aplastante y abrumador. Diríamos —y diríamos bien— que *somos los traductores de un estado de conciencia* plasmado en el dolor de ver sufrir, porque el sufrimiento humano es también una religión que acerca a los hombres sin conocerse.

Mi indicación tiene un pequeño agregado. Este libro era de *necesidad* y de *urgencia*. Lo hemos escrito nosotros, porque nuestra inquietud que sigue el ritmo de la hora del mundo, *se ha adelantado* a otras inquietudes, que también andan en la búsqueda de plasmar esa ansiedad, hecha ya nido en los espíritus.

Pero no nos desviemos...

*

ESTE libro debía ser escrito.

Se ha ido acumulando lentamente en una capitalización del dolor humano y del sufrimiento inocente; porque es de todo punto de vista absurdo, pensar, que aún en el supuesto de que la raza judía fuese una raza inferior, sus componentes puedan ser tratados en una escala infinitamente más baja en la compasión, que la usual y corriente empleada con los animales domésticos!!!

La historia del pueblo de Israel, no dá sin embargo motivos para pensar en esa inferioridad. ¡Qué vá! ¡Por el contrario! ¡Cuántas veces alumbró a la noche del mundo algún nombre judío, como una esperanza y como una ilusión de que el espíritu del HOMBRE avanzaba cada día un poco más, en la cerrada selva del obscurantismo...

Nuestra comprensión de hombres de América no puede, pues,

concebir en *ninguna forma*, por falta de capacidad para odiar, toda la gama de lo brutal, de lo bestial y de lo miserable que está *más allá* de los adjetivos y que nosotros sintetizamos en estos tres hechos que el mundo entero conoce en todo su magnífico horror espeluznante.

*

PRIMERO: Sucedió en 1942. En la aldea de Wawer —Polonia—, cuya población acusaba un alto porcentaje judío —casi el 33 por ciento—. Una mañana de Agosto aparecieron muertos a balazos dos soldados alemanes de ocupación. La población íntegra de Wawer constaba de 580 almas —hombres, en su gran mayoría ancianos de más de sesenta y cinco años; mujeres y niños, estos últimos entre uno y diez años —. Todas estas personas fueron tomadas en su integridad, como rehenes.

El jefe de ocupación de las tropas nazis, coronel *Von Hasse*, ordenó fusilar —de no encontrarse a los autores de la muerte de los dos soldados alemanes— a cincuenta y ocho rehenes por cada uno.

Ocurrió que entre los ciento diez y seis condenados a muerte, se hallaba uno de los dos hijos únicos del coronel *Piekarsky*, polaco de origen judío, muerto en la batalla de Varsovia al principio de la guerra. Naturalmente, entre las 580 almas de Wawer figuraba también en calidad de rehén, la madre de esos niños o sea la esposa del coronel *Piekarsky*.

La barbarie nazi practicada en 1942, *obligó* a los 464 rehenes no condenados, a presenciar la ejecución de esas 116 inocentes víctimas señaladas por la fatalidad. Entre aquellas, repetimos, se encontraba uno de los dos niños *Piekarsky*, el mayor, de nueve años.

Mientras los bárbaros iban a fusilarlo junto al muro, delante de los mismos ojos de la madre aterrada, el niño, que estaba lívido y que apenas podía sostenerse en pie, alcanzó a balbucir en un gemido:

—¡Mamá! ¡Perdón, mamá!!!

Rompiendo el cordón de guardias nazis, sacando fuerzas de su propia debilidad, aquella mujer saltó adelante. Cruzó los tres metros que la separaban del hijo. Llegó hasta éste y como una leona, rugiente de magnífico coraje, como la expresión misma de todas las madres de la tierra gritó enronquecida, no ya para la escena, sino para el Mundo y para la Historia, que habrán de recoger su nombre y el nombre de su hijo inocente:

—¡Bestias!

Y mientras se dirigía al hijo, pretendiendo envolverlo con sus pobres brazos en un gesto inútil de protección, aulló, más que gritó, sollozando:

—¡Hijo! ¡Tú no! ¡Tú no!

Y bien; aquel oficial del ejército alemán del año 1942, que mandaba el pelotón que iba a asesinar así, fríamente, a ciento diez y seis personas, se volvió impasible hacia la señora *Piekarsky* y le escupió en burlona ceremonia esta frase que encontró su alma de miserable: (2).

—Está bien. ¡Si usted lo prefiere, puede cambiarlo por el otro!

*

SEGUNDO: Es en la misma aldea de *Wawer* y son las mismas tropas de ocupación de *Von Hasse*. Cinco oficiales nazis tienen sed y desean cerveza. Buscan una taberna y la encuentran. Su propietario se llama *José Bartozek*, un judío polonés que tiene tres niños pequeños. Su mujer, de nombre *Vozenna*, comparte con él las tareas del trabajo. Llegan los oficiales. Se sientan. Piden a gritos bebida. Se les sirve. En la tras-

(2) ¿Qué hubiera pensado de este hombre Filón, cuya fina y dulce sensibilidad, le hacía comentar cosas como ésta: "si quereis cocinar juntas leche y carne, hay bastantes vacas cuya leche puede usarse. No seais tan *inhumanos*, como para elegir justamente la leche de la madre, para hacer cocinar su ternero. Que la crueldad, no entre ni siquiera en vuestras cocinas".

tienda, *Vozenna* reza a su buen dios para que los alemanes no hagan nada malo a José. Mientras, entre los oficiales y *Bartozek* se entabla el siguiente diálogo:

—*¿Eres polaco?*

—*Sí, mi oficial.*

—*¿Judío?*

—*Sí, mi oficial.*

—*¿Cómo entonces, perro, te atreves a mirarnos a los ojos? Un judío no tiene el derecho de mirar a la cara a un alemán.*

Los niños tiemblan. *Vozenna* reza. El alma de José se aprieta en angustia, *Bartozek* contesta, ahora mirando al suelo, humildemente:

—*No lo volveré a hacer, señor oficial.*

—*Naturalmente, porque te ahorcaremos.*

Y en presencia de su mujer y de sus tres hijitos —el mayor de cinco años— que miran sin comprender, entre los cinco oficiales del ejército victorioso de la Gran Alemania, lo cuelgan en la misma puerta de su casa. En cuanto a *Vozenna*... ¡Silencio!

*

TERCERO: Siempre la misma aldea trágica de *Wawer*. Siempre las mismas tropas nazis de *Von Hasse*. El mismo orgullo paranoico de sus oficiales. El mismo frío sadismo criminal y bárbaro...

Han sido ejecutadas ciento diez y seis personas, de las cuales noventa y cinco judías —el 50 por ciento de la población hebrea de *Wawer*—. Están ahora libertando a los rehenes a los cuales han obligado a presenciar la matanza para escarmiento...

Un soldado susurra al oído de un oficial:

—*Aquel hombre joven, rubio, es el orador de la aldea. Dicen que habla muy bien. Es judío.*

—*¿Judío? Que lo traigan.*

Llega el hombre rubio entre dos soldados. Es un muchacho de apenas diez y seis años. Alto. Delgado. Muy delgado. Cabello

abundoso. Ondulado. Ojos azules. Divinamente azules. Frente amplia. Lividez cadavérica.

—*¿Cómo te llamas?*

—*Ignacio Kohn.*

—*¿Judío?*

—*Judío.*

—*Me han dicho que hablas muy bien.*

—*Eso dicen. Yo no sé.*

Hay un silencio. En el suelo están los cadáveres de ciento diez y seis seres humanos que arrojan todavía sangre tibia. Las nubes pasan apresuradas como asqueadas de tanto crimen sin perdón. Una orden en voz muy baja. Dos soldados que le dicen a *Kohn.*

—*Marche.*

Se escuchan los pasos que se van alejando. Trac, trac, trac. Y *Kohn* desaparece. Pasa un mes. Un mes y diez días. Y *Kohn,* del que se pensó se lo había tragado la tierra, aparece de nuevo en las calles de *Wawer,* apuñaleadas de silencio. Ahora *Kohn* camina como un viejo. Hasta ha encanecido. Su flacura espanta. Su lividez habla sin palabras de lo que pasó y de lo que está pasando ese pobre cuerpo humano que apenas puede tenerse en pie. Que se tambalea como un borracho. Que se detiene como un poseído...

Entra en una casa. Todos lo rodean. Lo acosan a preguntas. Hay una curiosa ansiedad por saber. ¡Por saber!!!

—*¿Qué pasó?*

—*¿Dónde te tuvieron?*

—*¡Te habrán pegado!*

—*Siéntate. Cuenta. Cuenta. ¡Por Dios, habla!!!*

Ignacio Kohn calla. Mira a su derredor con ojos turbios. Llora...

—*¡Habla! ¡Ignacio, habla!*

Entonces, aquel muchacho rubio de ojos divinamente azules, abre la boca y emite un sonido gutural y simiesco... ¡Le habían cortado la lengua!!!

*

FRENTE a todo esto —pálido reflejo del verdadero horror— mi alma de hombre, de hombre de América, quiere gritar a todos los vientos del mundo sólo esta frase:

—¿Habrán tenido madre esos monstruos que parecen hombres?

Fácil nos será ahora, pues, comprender un poco del verdadero sentido de la afirmación de *Vladimiro Jabotinsky*, cuando en su libro "*La nación judía y la guerra*", estampó, con una fuerza de letra en relieve, estas frases que alguna vez pudieron parecer exageradas:

"*En los concilios de los estadistas aliados, está ausente el deseo de que los judíos tengan derecho, ahora o más tarde, a presentar y acentuar sus propias demandas. La amargura que esta actitud despierta en los espíritus judíos, sólo puede medirse por el horror de la miseria judía en toda Europa Centrooriental. En esta zona de antisemitismo crónico, pero aun así agudo, los judíos han pagado hasta ahora en sufrimiento humano cabal, mucho más, infinitamente más, que los checos y considerablemente más que los mismos polacos*"...

*

NOSOTROS hemos leído alguna vez y en alguna parte, estas palabras, que se nos han *pegado* a nuestro recordar:

"*Comprender a los demás, es vivir, en el sentido más alto que puede tener esta expresión*".

Y bien, nosotros que *nada* tenemos que ver —racial ni religiosamente, entiéndase así— con el pueblo hebreo, al comprender algún sector de su desdicha, nos ha parecido que ampliábamos el horizonte de nuestro vivir.

Algún pobre infeliz que se cree alguien, porque posee el Roll-Royce de Papá, la estancia de Mamá, el "chateau" de Tía, quizá se pregunte extrañado el *por qué* de nuestro terciar en este asunto judío.

Contestamos. Somos hombres. Además, empuñamos una pluma, que al decir del gran Castelar, "*es arma más poderosa que las bayonetas en la tarea de derribar tiranos y costumbres*". Cabría también otro agregado: en 1944 la tarea de los escritores no puede ser *justamente la misma* que en la época de los fundadores de la escuela parnasiana...

Nosotros, ni podemos por conciencia, ni queremos por dignidad, eludir nuestro deber social de la hora presente, y en nuestra tierra de América. Han pasado ya las horas de la indiferencia.

—"*Ayer iba vestida de negro. Hoy tiene la inquietud de la fruta verde. Mañana será la sonriente espiga de una boca de fuego*".

Así decía *Jesualdo* —otro hombre de América—, pero era, allá para Abril de 1929... Ha pasado mucha agua debajo de los puentes desde entonces a hoy. Por eso nosotros, que no tenemos nada que ver con el judaismo en cuanto a raza, ni a religión, ni a antecedente determinado se refiere, *salimos en su defensa*, con la clara conciencia de que allí esta *nuestro deber*.

Muy honda ha de ser nuestra convicción, cuando saltamos de nuestro retiro y de nuestro silencio, para arrojarla sobre la multitud, con la misma fe del sembrador que arroja una buena semilla...

Estamos seguros que en la tierra de América, fructificará más que en ninguna otra tierra. Que no todo se lo ha de tragar la bestialidad...

*

Yo pregunto:

¿Es posible que *un hombre*, viendo la lucha entre *otro hombre* y un *lobo salvaje*, permanezca indiferente por el hecho de que él, *momentáneamente*, esté a cubierto del ataque de la alimaña? En otros términos: frente a una larga cadena de hechos reiterados, en donde la bestialidad es el común denominador, ¿hemos de registrar un silencio cómplice y cobarde?

No somos de esa raza. Todavía *no aprendimos* a caminar de rodillas...

★

Si en 1914, desempeñando quien ésto escribe la Secretaría del Comité Latino Americano que presidía Manuel Ugarte, frente a la agresión de los Estados Unidos de América del Norte, desembarcando tropas en Veracruz, creó bajo la estrella de su juvenil entusiasmo de estudiante el Comité Pro México, organizando rápidamente la conscripción de sesenta y ocho universitarios en calidad de soldados voluntarios para defender (*sesenta y ocho muchachos adolescentes, ¡qué hermoso!*) la patria de Juárez; si cn 1915, nuestra inquieta juventud disconformista gritó en la tribuna de las plazas públicas, en los Ateneos estudiantiles, y hasta en las aulas universitarias su asombrado horror por las matanzas armenias a manos de los turcos: ahogando a cientos de niños en las aguas del Eúfrates, dejando librada la vida y el honor de las mujeres apenas púberes a los *Zaptiehs* ([3]), ebrios y sensuales, conduciendo a las familias en multitud de rebaños a través de los desiertos inhóspitos para dejarlas en ellos morir de sed y de hambre, arrojando desde lo alto de las rocas de los desfiladeros de Karajah a los ancianos exhaustos y a los niños moribundos; si en Enero de 1919, en Buenos Aires, enfrentamos a una jauría de *irresponsables* que exigían a los transeúntes de las calles porteñas hacer profesión de fe antisemita y, lo que es más grave aún, si acusamos a las propias autoridades policiales de haber sido ellas las creadoras únicas de ese clima vergonzosamente incierto y por ende injusto; si en Abril de 1920 se había de repetir en nuestra alma, aquel mismo estado de indignación, con motivo del pogrom que contra los judíos llevaron a efecto los árabes en la propia Jerusalén, con el consentimiento tácito del gobernador de Palestina, *coronel Bols,* y que causó un

(3) Soldados.

movimiento de horror universal; si en 1926, frente al "*gesto imprudente del gobierno de Wáshington, que sacudió la conciencia del mundo, y desde luego repercutió en toda América como una clarinada amenazante*" [4] nuestra pluma y nuestra voz desmenuzaron en las tribunas callejeras y en los manifiestos murales, la verbalista posición de Mr. Coolidge y de su secretario de Estado Mr. Kellogg hasta extremos insospechados; si la deslealtad de los militares de la España Republicana y su movimiento regresivo lo calificamos con nuestra característica vehemencia, sin importársenos un ardite el hecho de herir los vitales intereses de muchísimos cogotes privilegiados, ¿por qué razón *hoy*, justamente *hoy* íbamos a callar?

*

La bondad no es norma sino acción.

Nuestra alma de suyo apasionada, sigue los impulsos de una comprensión humana de clara corriente, sin inquietarnos poco ni mucho si están o no sostenidos por teorías filosóficas que, en la mayoría de los casos, no son otra cosa que "*estériles patrañas de doctores sin austeridad*"...

Y, tenemos el orgullo de que nuestra alma, que nuestra voz, que nuestro acento, que nuestra indignación, son alma, voz, acento e indignación de nuestra América *auténticamente* americana.

Está claro también, que no de los núcleos infinitamente minoritarios que andan a la búsqueda de un AMO que los encadene, siempre y a condición que se les prometa satisfacer sus sensualismos decadentes...

Por eso, lo hemos querido gritar aquí. En el capítulo inicial de nuestro libro, de "*Lo que piensa América del problema judío*". Con la vehemencia de nuestra psicología, llena, más que de inquietud, de rebelión.

*

(4) "A propósito del caso de Nicaragua". — J. A. González Calderón.

LA indignación es también un derecho. Ella solamente puede sentirse cuando se defienden ideales puros o sublimes. Principios básicos de la existencia social. Conceptos morales comunes a todos los dogmas religiosos. Pilares sustentativos de la propia razón de la existencia humana que la aisló, que la elevó del rebaño de lo irracional justamente por eso. Por el conjunto de fuerzas morales que acusaba el hombre en su propia existencia como un tesoro de tierra fértil que había de cultivar y que se llamaban: Entusiasmo, Energía, Voluntad, Iniciativa, Trabajo, Simpatía, Solidaridad, Inquietud, Rebeldía, Perfección, Firmeza, Dignidad, Deber, Mérito, Estilo, Bondad, Moral, Religión, Verdad, Ideal, Justicia, Educación, Progreso, Porvenir, Ciencia...

No es necesario pertenecer a religión determinada, para alzar la voz frente a la práctica de lo innoble. Quien no lo sintiera en su conciencia, es porque su alma aun vive el ritmo de los días de la caza del hombre por el hombre en la caverna de la Edad de Piedra...

Aunque estuviéramos solos en nuestra indignación, no nos importaría, tal es la fuerza de nuestra poderosa convicción interior. Felizmente, son *millares de millares* de voces las que respaldan en todas las latitudes de la tierra, esa misma indignación por esta tremenda injusticia que se viene cometiendo contra el pueblo judío en la dispersión.

*

REPITO la palabra primera con la cual inicié la marcha en la composición de este libro: NO SOY JUDIO. Pero quiero agregar, que la Verdad y la Justicia, tras de ser común denominador a todas las religiones —por formar ellas de por sí una religión universal—, fueron los dos principios morales básicos que me inculcaron mis mayores en la infancia; que desarrollaron con ejemplos en mi niñez; que los vi practicar en mi

adolescencia; que los analicé en mi juventud; y que los proclamo hoy en mi plenitud, con el orgullo de mi razón madura y de mi serenidad.

Quien no sea justiciero, será siempre un mal ser: mal hijo, mal hermano, mal padre, mal amigo, mal ciudadano, mal hombre...

Tal, la síntesis cabal de nuestro pensamiento.

*

II

LA NOCHE NEGRA DEL SIGLO XX: LA MASACRE DEL PUEBLO JUDIO

"La desolación será grande: de tal magnitud, que desde que el mundo es mundo, no se ha visto nunca nada semejante".

DANIEL.

PARECIERA que las palabras de Daniel en el Evangelio hubieran sido escritas con una determinación especial: la de este siglo XX, noche negra en el espíritu del hombre, retroceso espiritual en muchos miles de años, borrón de la humanidad cuya gloria máxima: *comprensión tolerante,* no parece haberse alcanzado aún, pese a la magia de la electricidad, al embrujo de la radiotelefonía, a la estupenda maravilla de los viajes a la estratósfera...

El profeta dijo: *"La desolación será grande; de tal magnitud, que desde que el mundo es mundo, no se habrá visto nada semejante".*

Leyendo la Historia, los ojos del estudioso encuentran —sin asombro— grandes remolinos de salvajismo, pozos ciegos en los cuales se han ahogado los nobles sentimientos de los conglome-

rados, humanos sólo en su exterior físico, pero con olor a caverna y grito de blandidor de hacha de piedra.

Dijimos, sin asombro, porque, naturalmente, separamos las épocas y juzgamos a los hechos en la ordenada correlación que corresponde.

Aquellos días de barbarie, eran los pasos iniciales del Hombre, ebrio de sentirse el amo de la escala zoológica, a la que iba a encadenar a su capricho, y a la que estudiaría después en un afán de explicarlo todo por *ansiedad* de conocimiento, por *necesidad* en la creación de horizontes renovados y renovadores, por sutilísimo *sentido* egocentrista...

¡Pero ahora! ¡Ahora! Cuando existe una maduración de la razón pura, un alarde desenfrenado de la inteligencia creadora, llevada a los límites de lo sublime en los campos de la Ciencia, esta regresión hacia lo primitivo nos indigna antes que conturbarnos, nos exaspera antes que producirnos flaqueza, porque *la esencia misma* de la vida humana, es inseparable de la moralidad, de la decencia, de la honestidad y del honor...

En verdad, no creemos exagerar si afirmamos que la noche negra del siglo XX la constituye la masacre del pueblo judío. Porque es despiadada, terrible, inútil, vergonzosa y bárbara...

*

DESPIADADA, porque nada hay que la iguale en horror antihumano. Bajo cielos distintos, ese horror —lesivo a nuestra condición de hombres civilizados— lo produce siempre la masacre de un pueblo perseguido y en dispersión: el judío.

Es un general nazi, *P. Rediess*, que ordena en *Trondheim*, "*buscar a los judíos y quemarlos para purificarlos de todos sus pecados y sacarles así de raíz, ese vicio que tienen de ser rebeldes*".

Es el brutal *Ernst Doennum*, que en *Narvich*, poseído de ira, hace vaciar los ojos de un viejo pescador porque "*parece judío por lo terco en no querer confesar*".

Es el general nazi *Fritz Zimmerman*, quien ordena, en *Kra-*

jurerac —Servia— el 21 de Octubre de 1941, la masacre de tres mil seiscientos seres humanos, entre los que se cuentan 740 niños de menos de once años y 214 mujeres, por el tremendo delito de haber dado amparo a quienes combaten por la libertad de su tierra, uno de los sentidos de más profunda estratificación en el alma humana y en la psicología de los hijos de Israel.

Es el bárbaro *Wihelm Schettfau*, arrasando las poblaciones costaneras de *Noruega* porque "*con seguridad habrá siempre algún judío y además, porque pueden hacer señales a los enemigos de la Gran Alemania y de su Füehrer*".

Es la lista interminable de los masacrados en *Novissad*, en donde se les rocían las ropas con nafta a los concentrados como rehenes, y se les prende fuego, "*ya que debe ser indudable que entre ellos existan muchos judíos*".

Es *Lídice*, arrasada casa por casa, piedra por piedra, árbol por árbol, en un frenesí de poseídos, con odio hasta contra la propia Tierra.

Es el cuadro de horror dantesco de las reiteradas matanzas en *Zagreb*.

Es la sádica ordenación de los suplicios llevados a cabo en las prisiones de la fortaleza de *Kupine*, arrancando a los prisioneros judíos, los cabellos y las uñas; vaciando sus ojos; traspasando sus oídos con agujas finísimas; apretando sus partes vitales con rompenueces; "*para que los perros judíos confiesen su conspiración*" o delaten a sus semejantes no judíos, enemigos del nazismo...

Es todo eso y más. Mucho más aún. Y el mundo lo sabe...

*

TERRIBLE, porque nada detiene a sus manos ensangrentadas. Ni la inocencia de la niñez, ni la santidad de la maternidad, ni lo respetable de la edad anciana, ni el dolor de los enfermos...

Sólo una palabra. Un grito. Una consigna: *muerte*. Muerte

por todas partes. Muerte al judío donde se lo encuentre. Donde esté. Donde se refugie. Muerte y exterminio...

*

INÚTIL desesperación la de estos bípedos hidrófobos, a pesar de todo, porque ni la barbarie de miles de años antes de Cristo, ni las masacres de veinte siglos de aquella fecha a hoy llevadas a efecto contra el judaismo, consiguieron destruir a este pueblo que defendió sus derechos inalienables como ningún otro pueblo en la Historia de la Humanidad...

"*Los judíos* —dice William B. Ziff en su admirable obra "El rapto de Tierra Santa"— *defendieron hasta el final sus derechos al país, cada una de cuyas piedras era objeto de adoración, y entraron en el largo camino de los hombres sin hogar. Si amor, devoción, coraje y sacrificio, bastan para dar categoría a un derecho humano, encuéntraselos en las guerras de los judíos por la heredad que les dejara su patriarca Abraham. Ni en el mundo de los hechos ni en el de la ficción, hay nada que se le parezca. Sólo un hombre de piedra, podría dejar de sentir admiración ante tan poderoso sentimiento*".

*

VERGONZOSO.

No hablaremos aquí de la historia larga en el sufrimiento del pueblo judío y sus luchas por mantener su independencia, desde la terrible matanza ordenada por *Nabucodonosor*, el poderoso Rey de Babilonia, hasta el éxodo de los judíos de Inglaterra en 1290 durante el reinado de *Eduardo I*; pasando por los tormentos que inventara *Antioco*, el griego de Siria; el sacrificio en *Adorsa*; las atrocidades de los orgullosos romanos vencedores, en la época de *Pompeyo*.

No hablaremos aquí de los 100.000 judíos que cayeron bajo

el hacha, la maza, la pica, el tridente, la lanza, el puñal y el descuartizamiento, frente a Jerusalén en los días que *Cestio Gallo*, que a semejanza de todos los bárbaros invadió Palestina con un inmenso ejército, "*quemando a su paso las ciudades sin dejar una aldea y pasando a degüello a todos sus habitantes*", como recoge la Historia. Y no la Historia judía precisamente...

No hablaremos aquí, del delirio obsedante contra el judaismo que poseyó a *Nerón*, a *Vespasiano*, a *Tito*, su hijo, a *Adriano*, a *Constantino*, a *Heraclio*, ordenando maniatarlos y arrojarlos al mar con una piedra en los pies, o degollarlos como una manada de cerdos, o arrojarlos a las fieras enloquecidas de hambre de los famosos juegos circenses, gloria bárbara que creíamos —en 1944— enterrada por los siglos de los siglos.

No hablaremos de todo ello, que a creer la palabra severa de un historiador como *Flavio Josefo*, ocasionó un millón cien mil víctimas a la raza judía...

*

Al pasar, en apretada síntesis y sólo a título informativo de las persecuciones de bulto gordo de que fué objeto el pueblo judío, hablaremos un poco. A saltos, y a través de la Historia y de los Siglos.

Queremos expresar algo antes de proseguir: no somos historiadores. Séanos permitido solicitar una excusa al lector por lo que faltare en la relación de aquellos hechos. También deseamos decir, que no estamos haciendo historia de las persecuciones a los hebreos, sino *relato ocasional comparativo*.

Habíamos quedado en *Heraclio*...

*

En 1105 de la Era Cristiana, *Godofredo de Bouillon*, luego de tomar Jerusalén, hizo encerrar a miles de sus habitantes judíos en las sinagogas; y sin duda para purificarlos, los quemó, destruyendo así en un solo acto, dos cosas: a los judíos y a sus templos. Doble barbarie...

En Francia, en *1242*, las polémicas acerca de los judíos habían subido de grado; con tal motivo, se encendieron sendas hogueras en las plazas públicas, cuyo fuego fué alimentado con buenas carretadas de libros judíos. Además, para ejemplo y escarmiento de *su espíritu liberal*, se azotaron a unos cuantos centenares de hebreos.

Esto, no era sino la preparación de un clima especial, ya que los ojos de los poderosos, se habían fijado en el estupendo florecimiento económico que poseían los hijos de Israel, y, como la Codicia es mala consejera, fué así que "*en 1306* —dice André Maurois en "Disraeli"— *el Rey Felipe el Hermoso careciendo de recursos, decidió sin mayores escrúpulos de conciencia, embargarles a los judíos todos sus bienes*".

Así como Juana IIª, Reina de Nápoles, era una desenfrenada amadora, que saltaba de un abrazo a otro abrazo con los buenos mozos de su escolta —en la que había muchos—, así también *Felipe el Hermoso*, tenía el sentido *especial* del atracador. Estas nuestras palabras, no serán muy diplomáticas, pero son verdad.

Como los damnificados protestaran —lo que era de lógica— la nobleza de Francia con su Rey a la cabeza, indignados de que no pudieran hacer un asalto en toda la regla, sin la protesta de las víctimas, expulsaron a los judíos por ser "*una raza de inadaptados y rebeldes permanentes*".

El disperso judaísmo de Francia, se aposentó así en España, en cuyas tierras, gozaron durante casi un siglo de relativa tranquilidad, mas luego "*se encendieron las hogueras de la Santa Inquisición y pareció de pronto que aquella raza habría de perecer*" ([5]), sobre todo después del pogrom de *1391*, y

(5) André Maurois. "Disraeli".

aquel otro que durante dos años — 1412/1414 — la vida de los judíos no valía un maravedí.

No ocurrió así sin embargo, ya que "*en el momento en que allí se les mostraba la más recia hostilidad, las Repúblicas de Venezia y de Amsterdam, les abrían sus puertas. También Francia, levantaba el Decreto de su expulsión...* (6).

La fama de los tormentos de la muy Santa Inquisición, conmovieron *un poco* al mundo de aquel entonces. Fué así que hasta en la fría Inglaterra, tan parca en rectificaciones, *Carlos II*, después de saber que *Cromwell* se había mostrado favorable a la petición de *Lord Fairfax* acerca de "*la oportunidad de permitir el regreso a los judíos*", firmaba la real orden de su admisión. Sucedía esto en fecha muy cercana al día de Todos los Santos del año 1649, esto es, a los 343 años justos y cabales de su expulsión.

Mientras esto ocurría *en Inglaterra*, en la lejana *Ucrania* se iniciaba con violencia inusitada, uno de los pogroms de más larga duración y de más graves consecuencias para los hijos de Israel, ya que en solo una década —1648 a 1658— perecieron no menos de 800.000 *judíos.*

Andando a los saltos, a través de la bien nutrida historia de las injustas persecuciones de que los judíos fueron objeto de tanto en tanto, como epidemias variólicas, llegamos a los pogroms de aquella *Rusia* zarista y bárbara de 1881, que no sabía pronunciar la palabra *winowatj* (7).

Todas esas persecuciones sin embargo, que *grosso modo* hacen ascender a la impresionante cifra de 3.500.000 personas *sacrificadas* dentro de la más acabada técnica de las torturas, ocurrió *en el pasado.* Fueron expresiones de un atraso espiritual, moral y filosófico del cual el mundo del siglo XX, *se ruboriza* hasta la humillación.

Y bien. He aquí que llegamos a lo que queríamos llegar.

(6) André Maurois. "Disraeli".
(7) Perdón.

Todo eso, ha resultado para los hebreos, un pálido reflejo de lo que iba a ser la noche negra de este mismo siglo XX, cuyo advenimiento esperaba la humanidad, como quien espera el haz iluminado de una lámpara en la cerrada tiniebla...

Sin embargo, a los veinte años de comenzado el nuevo siglo, ocurrían sucesos que habrían de mancharlo.

"*Los tumultos de Abril en 1920 en Palestina* —narra William B. Ziff en su ya citada obra "El rapto de Tierra Santa"— *estallaron sobre la cabeza de los judíos asombrados, como un trueno en día claro. Despertaron del sueño de un Estado propio, para encontrarse con escenas en nada distintas a las que los movieron a huir de Rusia*".

"*El pogrom, ocurrió en un momento que no podía ser más oportuno para los fines que perseguían sus organizadores. Grandes multitudes musulmanas se habían reunido en Jerusalén con motivo del festival del Navi Musa. El frenesí usual de cantos y danzas salvajes, llevados a un peligroso estado de delirio. Cuando el gentío estuvo emocionalmente preparado para eso, aparecieron agitadores que los excitaron contra los judíos.*"

"*El escenario había sido preparado hábilmente. Todos los policías judíos, habían sido retirados de sus puestos, de la ciudad vieja, sección amurallada de Jerusalén, donde la mayoría de los judíos residía en aquel entonces. Sin encontrar ninguna oposición y atacando directamente por tres partes distintas, la multitud árabe se precipitó al barrio judío con cuchillos y palos.*

"*Se realizaron escenas de locura horribles y repugnantes y los árabes sin control y sin oposición, llegaron a encerrar a numerosos ancianos en sus casas a las que prendieron fuego, mientras una cantidad de mujeres, era sometida a toda clase de vejámenes.*"

El pogrom, produjo no solo muchas víctimas inocentes, sino un sentimiento de indignado horror *en el mundo* civilizado. Se habían vuelto a repetir las crueldades dignas del colérico *Djvdet Bey*, esta vez contra los hijos de Israel.

Eso sin embargo, no fué *ni con mucho*, el gran horror *de*

todos los tiempos. La vergüenza del siglo XX ha de ser la gran masacre de la Historia y comenzará en el Tercer Reich alemán virtualmente en 1933.

Así, entramos en la profundidad de la *verdadera* noche negra.

*

TODAS las atrocidades más *monstruosas* que pueda concebir la imaginación humana entenebrecida por una demencia hidrófoba, han sido ensayadas, renovadas y amplificadas por los hombres de la Gran Alemania en perjuicio de la raza hebrea, que, a estar a la severa verdad histórica, había producido en la Europa Central y Centro Oriental, ya desde la última década del siglo XIX, un verdadero florecimiento espiritual, amén de económico.

Especulaciones científicas que asombraron al mundo como la Teoría de la Relatividad, de *Albert Einstein,* o expresiones de humanismo y comprensión social y políticas tan acabadas y perfectas como la Constitución de Weimar redactada por *Hugo Preuss;* genios de la alquimia como *Jaim Weizman,* que halló el sustituto de la acetona, o titanes de la literatura universal como *Stephan Zweig,* mostraban en la viviente realidad de los hechos, el vigoroso potencial humano que se manifestaba en el género humano, a través de los hijos de la raza de Israel...

El *furor teutonicus* anti-semita en esta nueva época, arranca —a nuestra manera de ver— como brote inicial, de los asesinatos de *Carlos Liebknecht* y *Rosa Luxemburgo* a manos de dos *militares de graduación y de carrera.* Bien se sabe que *Liebknecht* y *Rosa Luxemburgo* fueron muertos alevosamente, cobardemente. El primero por el Comandante *Pflugk-Hartung;* la segunda por el Teniente Coronel *Kurt Vogel,* quien luego de administrarle dos tiros en la cabeza, mientras la *Luxemburgo* estaba desvanecida en su automóvil, la arrojó al Canal, por sobre el Puente Cornelius.

Rosa Luxemburgo, había dicho pocos días antes a una multitud casi exclusivamente compuesta de hebreos:

—"*Unicamente peldaño por peldaño, paso a paso, recorriendo el calvario de sus propias amargas experiencias, el pueblo judío podrá internarse en el predio de su sueño milenario: vivir en su Estado.*"

★

El verdadero lobo salvaje que originará la masacre, ha de aparecer con el advenimiento del *hitlerismo* en 1933. Desde entonces a hoy, todo lo ocurrido alrededor de ese movimiento no parece sino una fantasía espectral, digna de una imaginación tipo *Wells*.

Dante Alighieri, no soñó mayores suplicios a sus personajes de "L'Inferno", como los que crearon para destrozar judíos: *Adolf Hitler, Reinhard Heydrich, Rudolf Hess, Hermann Goering, Heinrich Himmler, Joseph Goebbels, Alfred Rosenberg, Hans Franks, Arthur Greiser, Albert Forster, Ernst Bracht, Wilhelm Krueger, Ludwig Fischer, J. Waechter, Gregor Zoerner, F. Kundt, Alfred Roehm* y *S. Globoenik* (8).

(8) Con el título: "Acusan a diez cabecillas nazis de haber asesinado a 400.000 polacos, "Crítica" de Buenos Aires, el diario de la tarde de mayor difusión en Sud América, inserta en su 5a. edición del 17 de Octubre de 1942, un telegrama de Londres, con sello de la United Press, que dice: "El gobierno polaco exilado en Londres, ha formulado una lista de 3.000 criminales de la guerra, para su proceso, una vez terminado el conflicto. Encabezan la lista diez hombres acusados de haber asesinado a 400.000 polacos; sus nombres se dan a conocer a continuación: HANS FRANKS, Gobernador General alemán de Polonia, por ordenar la ejecución de 200.000 ciudadanos, confiscar propiedades, trasladar por la fuerza a miles de trabajadores polacos a Alemania, retirar a muchos su ciudadanía y establecer "ghetos". ARTHUR GREISER, Gobernador de Poznan, por expulsar a 1 millón de personas de este distrito y ordenar la ejecución de 100.000 polacos. ALBERT FORSTER, Gauleiter de Danzig y Pomorze, por obligar a muchos polacos a luchar por Alemania y ordenar ejecuciones en masa. ERNST BRANCHT, Gobernador de la Silesia Superior, por establecer uno de los peores campos de concentración de Polonia, el de Oweisim, donde

En resumen: dieciocho genios del mal, escapados de todas partes: de las tabernas, de las cárceles, de los asilos, de los manicomios, que "*encabezados por el binomio Hitler-Rosenberg,* dice *Ernst Henry* en su libro "*Hitler sobre Europa*", *predica un antisemitismo de pogroms y una doctrina racial exclusivista, para retrotraer a la Sociedad, en fantástico experimento, al nivel de la Edad Media, en la época de las corporaciones*".

Todo ello, al finalizar el primer tercio del gran orgullo de la humanidad: *el siglo XX...*

*

Los ermitaños del Kinchejunga en el corazón de Asia, *no han pasado más hambre* que los judíos encerrados en los campos de concentración, invento bárbaro si los hubo; ni humillación más grande sufrió el nieto de *Pedro el Grande,*

miles y miles de polacos, mueren en terrible condiciones. WILHELM KRUEGER Mayor de las tropas de asalto, por ser Jefe de Policía de Polonia y ordenar ejecuciones y el arresto en masa de polacos para hacer trabajos forzados. LUDWIG FISCHER, Gobernador del distrito de Varsovia, por ordenar la ejecución de miles de polacos especialmente judíos, en los "ghettos" y causar la muerte por hambre de muchos otros. J. WAECHTER, Gobernador de Cracovia, por la destrucción sistemática de la cultura polaca; por su orden, fueron internados cien profesores de la Universidad de Cracovia, en uno de los campos de concentración, donde muchos murieron y otros perdieron la razón; también se le acusa de destruir bibliotecas y museos, y confiscar objetos de arte para su propia colección. GREGOR ZOERNER, Gobernador del Distrito de Lublin, por deportar a decenas de miles de polacos para que trabajen en las fábricas de Alemania, enviar a muchas mujeres a los lupanares del Reich y ejecutar rehenes. S. GLOBOENIK, Jefe de los S. S. en Lublin, por perseguir a los hebreos y efectuar ejecuciones en masa en las poblaciones vecinas a aquella ciudad; antes de la guerra, se hizo conocer por la persecución contra los judíos en Austria. F. KUNDT, Gobernador del Distrito de Radon y ex dirigente de la minoría alemana en Checoslovaquia, por crear una cárcel para presos políticos, considerada Escuela de la Gestapo, cuyos miembros aprenden allí todos los métodos de torturas".

despojado de su imperio por la rubia *Fiekchen* (9), descalzo y en camisa ante sus ex lacayos, que los humildes hebreos frente a la insolencia de las *S. A.* (10) y de las S. S. (11), columnas sustentativas de este falso edificio social, levantado en base a la peregrina teoría de la superioridad de la raza germana...

No sufrió más *Tabaré,* al sentirse traspasado por el hierro de la lanza, que el hebreo *Lido Chaikin,* el guerrillero de Penovsk, al que fueron cortándolo despaciosamente en pedazos los entrenados robots humanos de la Werhrmacht; ni angustia más tremenda sufrió *Ligia* cuando escapó al rapto de *Vinicio,* en la creación maravillosa de *Sienkiewicz,* que las mujeres de *Lídice,* la ciudad mártir, hoy rediviva en la bravía tierra mexicana de nuestra América.

No hubo mayor bizarría en aquel famoso *Lázaro Brankovitch,* gloria de los guerreros Servios, que en 1377 combatiera contra Turcos y Bizantinos, que la que demostró el Sargento hebreo *Josef Breitman* en Tobruk de nuestros días, en cuya tumba se escribió este epitafio tan sencillo como grande: "*murió como un héroe*"...

*

La masacre y las atrocidades contra los judíos ha comenzado y no se detendrá hasta que frenen *por la fuerza* a esos bárbaros rubios, ebrios de todos los odios de la tierra y rencorosos para quienes hablan, o desean hablar, el lenguaje de la libertad.

No un libro, sino una serie de volúmenes de abultadas páginas, podríamos escribir *sólo con la enumeración* de los hechos atrozmente salvajes realizados en detrimento del pueblo judío y cuya noticia ha cruzado el mar y llegado hasta nosotros a

(9) Nombre cariñoso que le daban sus familiares a la Princesa *Sofía Augusta Anhalt-Zerbst,* convertida más tarde en Catalina II de Rusia.

(10) Tropas de asalto, Camisas pardas.

(11) Guardias de Defensa, Camisas negras.

esta nuestra tierra de América, en la que siempre los acentos de la verdad, ha puesto, llamaradas de fuego en el corazón de sus hombres...

ES, el martirio del *Rabí jasídico* de la aldea rusa de *Koresten*, enfardado en correas y enterrado vivo de pie hasta los hombros.

ES, en Odessa, en donde la soldadesca borracha hace gala de su destreza como tiradores, en los blancos movedizos de los niños judíos que aventuran su inocencia en las calles destrozadas por la metralla y los bombardeos aéreos sin discriminación de objetivos militares.

ES, en Priluki, en donde seis hermosas muchachas hebreas son vejadas hasta el desmayo y a las cuales sus verdugos dejan desnudas y maniatadas a la orilla de un camino con un cartel anunciador que dice: *"lavatorio para los soldados alemanes que pasen después"*.

ES, en Vinnitsa, en donde un oficial nazi de alta graduación, irritado por el llanto de una criatura de cuatro meses que lo molestaba, mientras vejaba a la madre, lo toma de los pies y le estrella la cabeza contra una estufa de hierro.

ES, en Gours, en donde torturan con el sueño, la sed y el hambre a hombres de la talla intelectual del profesor *Alejandro Mijailovic Kulischer.*

ES, en Noé, en cuyo campo de concentración los piojos se comen literalmente a los encerrados.

ES, en Varsovia, en donde arrastran de las barbas a los sacerdotes hebreos después de escupirles el rostro.

ES, en todas las datschas [12] rusas, en donde los caminos están bordeados de horcas, de las que penden judíos sin distinción de edad, sexo ni estado...

ES, en el propio París, fusilando de entre los rehenes a los que tienen apellido judío o simplemente *el perfil hebreo característico.*

ES, en Spielfel —Austria— en donde después de amarrar

(12) Villas, aldeas.

a varias decenas de judíos que huían con víveres, los aplastan con tanques.

ES, en Ambert —Francia— en el Departamento de Puy de Dome, en cuyas tierras los obligan a cavar sus propias fosas, a las que se los arroja luego de su ejecución.

ES, en Praga —Checoslovaquia— donde para evitar el gasto de municiones, se les obliga por la fuerza a beber agua envenenada.

ES, en Kupres a orillas del Drina, en que la locura llega al paroxismo; donde una veintena de judíos —dos mujeres inclusive— son encerrados en grandes jaulas de hierro que sumergen en el río ahogándolos como si fueran ratas, mientras la soldadesca ríe y aplaude:

—Heil Hitler. ¡Mueran los judíos!

ES, en Kiphissia —Grecia— ejecutando a golpes de maza a ancianos octogenarios, mujeres grávidas, niños de pecho!!!

Es... Es el horror dantesco multiplicado por el infinito; la locura humana llevada al más allá; la bestialidad de lo inconcebible; lo monstruoso de la aberración. "*La malsana obsesión resucitada de los bajos fondos del pasado*", para emplear las palabras enérgicas y emocionadas del primer ministro sudafricano, *feldmariscal Jan Smuts*, pronunciadas en el Parlamento Británico, el 21 de Octubre de 1942.

★

La noche negra del siglo XX, ha comenzado en Marzo de 1933. Ha de ser la gran matanza de judíos que durará hasta que amordacen a la fiera.

El primer toque de campana de alarma para el judaísmo lo va a dar el Comisionado de la Ciudad de Berlín, *Lipper*, cuyo Decreto del 18 de Marzo de 1933 dice: "*quedan nulos de hecho todos los contratos de prestación de servicios a cargo de médicos de raza hebrea aunque aquellos servicios fueran de emergencia y de carácter urgente*".

Apenas si puede creerse tamaña estupidez delirante. Debe aceptarse sin embargo. El odio *está en marcha* para no ser detenido. Dos días más tarde —20 de Marzo— los camisas pardas allanan la casa de *Albert Einstein* en la modesta localidad de *Caputh.* El cable vibra. Una agencia informativa de jerarquía mundial, la *United Press*, trasmite los detalles y... agrega este comentario: "*se ha cometido algo así como un atentado a la cultura universal*".

El paranoico Dr. *Goebbels*, explica:

—*El Gobierno tenía la denuncia de que en casa del judío Einstein, se conspiraba seriamente contra el régimen nacional-socialista y que también era un depósito de armas.*

La casa estaba vacía...

*

La fiebre sube vertiginosamente como un cometa en un día de viento fuerte. El 24 de Marzo, el *Rabino Deutsch*, de Danzig es escandalosamente vejado al grito de:

—*¡Heil Hitler! ¡Muera la raza maldita de los judíos!*

En el mundo, se ha sentido un escalofrío muy serio frente a esa violencia paranoica, frenética, de poseídos, que acusa Alemania entera volcada en su nacional-socialismo. ¿Qué va a pasar?

El 26 de Marzo, América se estremece. En Nueva York, que es un poco *el pulso del mundo*, se lleva a efecto una manifestación de más de 100.000 almas que expresan su enérgico repudio contra la persecución a los hebreos.

No son judíos solamente quienes forman ese cuerpo de ejército de gente que piensa, siente y quiere en un índice humano. Los hay de todas las religiones. De todas las razas. Mezclados bajo este sol de América, que pareciera purificar un poco a los hombres. El tipo standard de la palabra de sus oradores es el siguiente:

—Esto es volver a la barbarie. Un judío, merece el mismo respeto que cualquier otra persona en el mundo.

He ahí en su síntesis más pura, el pensamiento del hombre de toda América:

—Un judío, es un hombre igual que otro hombre...

La protesta de América contra aquellos escapados de *Freud* —otro judío— los enfurece y exalta. Por eso se enronquecen gritando, cada vez con alaridos más penetrantes.

Todas las actividades judías se vienen abajo en esta noche negra. El comercio, las profesiones liberales, la ciencia, la industria, el arte. Los abogados, los médicos, los farmacéuticos, los profesores, los escribanos, los químicos, los industriales, los deportistas, los estudiosos, los artistas, son separados *violentamente* de sus puestos u obligados a renunciar.

Korn, el sabio famoso que introdujo en la telefotografía el empleo del selenio, "*renuncia*". *Fritz Haber*, el Director del más renombrado de los Institutos berlineses, el Kaiser Wilhelm, también "*renuncia*". Igual camino siguen *Freundlich* y *Polanyi*, dos expresiones positivas de la ciencia.

El tercer Reich está acometido por sus cuatro costados por un delirio tremens agudo: *el odio al judío.*

En una correspondencia especial de la *United Press* a "*La Prensa*" de Buenos Aires, su corresponsal *Frederick Oeschner*, telegrafía el 28 de Marzo: "*los nazis consideran a los judíos, aún los nacidos en Alemania, no como alemanes, sino como a una raza inferior: la hebrea*".

El mismo día, otro corresponsal, *Paul Kecskemett* trasmite también para el mismo diario argentino: "*la campaña anti-semita será iniciada muy pronto, según muy buenas informaciones recibidas de Munich*". El olfato periodístico de *Kecskemett* no ha podido ser mejor. La barbarie digna del Medio Evo sigue su marcha triunfal. Y el alma humana, llora su vergüenza...

*

El 30 de Marzo en Kaiserlautern (Palatinado) una inmensa multitud presenció el curioso espectáculo de la incineración de centenares de ejemplares de la famosa obra de *Remarque*: "*Sin novedad en el frente*". La multitud entonaba el "Deutschland über alles"...

Cuarenta días más tarde, el 10 de Mayo, en Berlín, miles y miles de libros requisados en todos los rincones del suelo alemán fueron depositados en medio de la Plaza de la Opera. Con ellos, se encendió una inmensa hoguera... Un humo denso cubría a la multitud para perderse luego en el cielo bajo las ráfagas de un viento caprichoso. *Joseph Goebbels*, el de la trilogía —*Hitler-Goering-Goebbels*— arengó gesticulando como un antropoide a las setenta mil personas que gritaban y aplaudían aquella fiesta de la quemazón del espíritu del hombre. Estaban allí, las expresiones más altas del orgullo creador de *Karl Marx, Bebel, Franz Fulda, Bertha von Suttern, Franz Werfel, Lassalle, Thomas Mann, Wassermann, Heinrich Mann, Upton Sinclair, Henry Barbousse, Erich María Remarque, León Feuchtwanger, Stephan Zweig, Max Adler, Max Nordau, Doebling, Henry Berstein, Kaustsky, Karl Liebknecht, René Schekele, Federico Engels, Alfred Moumbert, Vandervelde, George Kaiser, Emil Ludwig*...

Tales los autores de la primera hoguera simbólica.

Berlín ruge: *¡Heil Hitler! ¡Mueran los judíos!*

No habló lenguaje más bajo el pueblo de Roma, en el dominio monstruoso de *Nerón*...

*

El lector no debe impacientarse.

En este segundo tercio del orgulloso siglo XX, "*la tragedia del pueblo judío que fué la primera víctima de los asesinos de la Gestapo* —escribió *Stephan Klinger*— *ha suscitado simpatías profundas en los corazones del pueblo norteamericano*".

Yo agrego: sería injusto decir *solamente norteamericanos*.

Cada vez que nosotros los hombres de nuestra América, conocemos y anotamos *más detalles* de la barbarie nazi, más también *se acercan* los judíos a nuestro corazón. Esta verdad conviene gritarla con la potencia serena de nuestros pulmones perfectamente sanos. Asordinarla, sería colocar el biombo de un disimulo. El mundo entero, vive hoy, esta tragedia, por el silencio de los timoratos y por la suavidad aterciopelada de los apaciguadores.

Yo quiero reforzar mi fe de que habrán días en el mundo, más humanos y más comprensivos. Nuestra América sabrá demostrarlo. Y, el judaísmo, querrá entonces a América, inmediatamente después que a su patria.

*

III

LA FUERZA ETICA DEL JUDAISMO

El corazón del mundo está despierto y hay que satisfacer a los corazones del mundo.

WOODROW WILSON.

(Discurso pronunciado en el Metropolitan Opera House, el 4 de Marzo de 1919).

QUIEN no reconociere en la fuerza ética del judaísmo, un proceso humano de proporciones vastas y profundas, tendrá que estar necesariamente ciego *de adentro.*

Pueblo milenario, perseguido por otros pueblos, tanto más fuertes en expresión de potencia guerrera, cuanto más débiles en atributos espirituales, guardó siempre, en la fe de su destino, a veces latente, a veces expresado, un extraordinario vigor a través de su existencia; ; bien como Estado, bien en la terrible y milenaria dispersión por todos los rumbos de la tierra.

Por el contrario de los viejos germanos, de los que ya *Tácito* con razón dijo: *"NIL AGUN NISI ARMAI"*, los hebreos fueron esencialmente pacifistas. Ni hoy comprenden, ni jamás pudieron

comprender aquella frase de la Edad Media, que fué orgulloso blasón de la insolente clase guerrera:

—*Pigrum et iners videtur, sudore adquirere, quod possis sanguine parare* (13).

La fuerza de la ética judía radica, a nuestro leal entender, en que este pueblo ha renovado de generación en generación su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal: *recobrar su patria perdida*: Palestina. Todo ello, a través de la dura experiencia de los siglos...

Esta fuerza visionaria, les ha dado, pese a lo paradojal, una situación de supervivencia en la diáspora, mucho más fuerte que a otros pueblos la aparente cohesión de su propio terruño...

Nada ha sofocado su sublime terquedad de querer. ¿Madurará en la realidad esa esperanza? No entra en el marco de este capítulo, el hablar acerca de aquella posibilidad. Ya lo hemos de tratar en su oportunidad.

Por poco que conozcamos la historia del pueblo judío, nuestro sentido de estudiosos debe reconocer como condición *sine qua non*, que muy pura ha debido ser la moral de este pueblo, cuando errante, perseguido, proscripto, derrotado, *ha mantenido* esta cohesión imponderable.

Es una ley general en los pueblos como en los hombres, que el dolor persistente, no sólo aquieta los entusiasmos más rebeldes, sino que conduce a las irresistibles corrientes del marasmo, que significan el aniquilamiento y la desaparición.

Una familia mal alimentada, *es difícil* que pueda librar engendros vigorosos. Dos generaciones de famélicos, no pueden sino mostrar en su tercera faz otra cosa que seres de construcción ósea no sólo deficientes, sino deformes en su debilidad.

Mas, en su fondo, ¿qué otra cosa que una familia mal alimentada en lo que a tranquilidad de vida se refiere, es la raza judía en la diáspora?

"*La vida humana* —escribió aquel grande y luminoso espí-

(13 "Es injurioso adquirir por el sudor de tu frente, lo que se puede obtener sangrientamente".

ritu de nuestra América que se llamó *José Ingenieros— es gimnasia incesante de funciones armónicas*". Pero ¿dónde han hecho gimnasia de libertad, por ejemplo, los hijos de Israel si siempre carecieron de ella, si donde quiera que fueran, allí hubo una *capitis diminutio* a sus ansias soñadoras permanentes?

Y sin embargo, qué admirable sentido de la libertad que poseen, qué orientación definida y sin vacilaciones acusan a su paso en todos los largos caminos del mundo donde los arrojó el remolino de esa tremenda dispersión que viven en nuestros días, desde el foco medular del judaísmo, Polonia, hasta los 21.000 judíos que existían en Shanghai a la hora de su caída a manos de los japoneses.

Para que ello haya sido posible en una raza que pasa —con justicia y abundancia de elementos históricos probatorios— por ser de las más antiguas de la tierra, ha sido menester sin duda que poseyeran poderosas fuerzas morales *de reserva* para apuntalar los muchos días sin auroras vividos hasta hoy.

Mis palabras no envuelven intención alguna, de hacer la exégesis del pueblo judío, pero al más profano en la materia se le debe ocurrir pensar hondamente acerca de las premisas que hemos formulado.

Por otra parte, *constatar* un hecho no es, ni con mucho, elevarlo a la categoría de una señalación encomiástica.

Rodó, aquel purista del pensamiento y del lenguaje que acusa el acervo espiritual de nuestra América, escribió estos párrafos cuya recordación es de interés meditar por lo que ellos —sin referirse directamente a los hijos de Israel— traen de apuntalamiento a nuestro presente discurrir. Decía el autor de "*Ariel*":

"*Ante la Posteridad, ante la Historia, todo gran pueblo debe aparecer como una vegetación, cuyo desenvolvimiento ha de tender armoniosamente a producir un fruto en el porvenir: la idealidad de su fragancia y la fecundidad de su simiente. Sin este resultado duradero, humano, levantado sobre la finalidad transitoria de lo útil, el poder y la grandeza de los imperios, no son más que una noche de sueño, en la existencia de la humanidad. Por eso, las pie-*

dras que compusieron a Cartago, no duran una partícula, transfigurada en espíritu y en luz".

La inmensidad de Babilonia y de Nínive, no representan en la memoria de la humanidad otra cosa viva que un relato; mas la fuerza espiritual, filosófica y de belleza del Talmud, estereotipa a cada instante el carácter de ese pueblo que ha sabido crearlo.

Por ello es que, justicieramente, se enorgullece de él. En ocasiones, este orgullo de lo superior, sólo provoca una sonrisa. Otras veces es el propio rayo que salta en forma de réplica, para aplastar a quienes pretenden zaherir sin elegancia y sin talento. *Benjamín Disraeli,* Conde de Beaconsfield, el judío que llegó a ser primer ministro en la época victoriana, pudo así contestar orgullosamente cuando en su debut como parlamentario, alguien le gritó:

—¡Descendiente de judíos!

—Es verdad. Pero mientras vuestros antepasados se perseguían en los bosques, luchando con hachas de piedra por la posesión de un mendrugo, los míos habían escrito el Talmud...

Taine, hablando de las alegrías del Renacimiento, escribió: "no es la posesión de los bienes sino su adquisición la que da a los hombres el placer y el sentimiento de su fuerza".

Para nosotros, el verdadero espíritu hebreo no es el que se nos muestra bajo la áspera corteza utilitaria, ni su agudeza mercantil, ni siquiera su seriedad puritana. Está más hondo y guardado en sus estratos más profundos y nos señala una virtuosidad poética escogida y un venero de *sensibilidad.*

Cien detalles lo demuestran. Pero hay que verificarlos en la hondura de los surcos. Al revés del griego, que al decir de *Remy de Gourmont,* "*fué un pueblo de la vista* por el estupendo sentido plástico que poseía", "*el judio,* anota *Hans Kohn* en "El Pueblo del yugo", *vive dentro del Tiempo y no ve tan claramente como oye. Sus sentidos advierten menos los contornos que el fluir interno del mundo. Su órgano sobresaliente es el oído y su forma el llamado. Su vida, y la vida de su raza, están bajo esa única configuración celestial de la que oye él y sólo él, para siempre*

jamás la voz de Dios, bajo la cual sus historiadores, han colocado desde el principio todo el significado de su historia".

Esta definición de *Hans Kohn,* sin duda uno de los guías intelectuales de jerarquía con que ha contado el pueblo hebreo, muestra según nuestro discurrir, en su sentido más íntimo, el por qué de la fuerza de la ética judía...

*

ESA ansia permanente por su homogeneidad racial celosamente mantenida bajo todos los cielos: desde Lublin hasta Tien-tsin; desde El Cabo hasta Tortonowsk; desde Nueva York hasta Jaffa; esa esperanza nunca fallida de volver a Eretz Israel *algún día,* que es lámpara votiva en su ardiente individualismo y estrella suprema que alumbra su camino de siglos a la raza hebrea, son en puridad *los dos* arietes de su ética golpeando en las paredes de piedra de la incomprensión de los hombres en el tiempo milenario...

Es raro, profundamente raro, advertir a través de una feroz continuidad en la desgracia, el *mantenimiento enhiesto* de una rebeldía de fondo.

No necesitamos ciertamente ir a buscar ejemplos en las nutridas páginas de la historia de pueblos lejanos. Los tenemos aquí en nuestra propia casa. En tierras de América, que a la época de la Conquista —apenas 450 años hace— estaba floreciente de aborígenes altivos, orgullosos y rebeldes como jamás los hubo en parte alguna. Mas, ¿qué expresiones de rebelión son las que se acusan *hoy* de aquellos pobladores de sublime fiereza?

Así sin embargo los encontró *Diego de Almagro* en el Cuzco; así los trató *Pizarro* en el Imperio remoto de los Incas; así vió *Hernán Cortés* a los Aztecas bravíos y a los inquietos y movedizos pobladores del Anahuac...

La fuerza de la ética judía reside en su mejor equipo espiritual y en la profundidad de su mística.

Después de miles de años en la dispersión, un nombre judío,

asombra por su fuerza lozana en la refirmación de los derechos de Israel. No lo hace como un lamento del Pasado, borroso entre la niebla y la ceniza de los siglos. Lo formula con el vigor extraordinario que da la Fe y con la fuerza imponderable de que solo son capaces de acusar los líderes de pueblos vigorosos en plena marcha.

Ese nombre judío es *Vladimiro Jabotinsky*, quien en "La nación judía y la guerra" muestra su garra de conductor cuando dice:

—"*Los judíos, si son dignos de sí mismos, deben combatir hasta el último momento, para asegurar que el principio de la igualdad por irreal que sea, quede solemnemente proclamado en los estatutos de todas las naciones: esta es una cuestión de dignidad humana, algo sin lo cual la vida sería moralmente despreciable*".

Las palabras, no han valido nunca por ellas mismas, cuanto por la entonación que se les da. En esto último reside su fuerza de convicción y de su dinámica.

No resulta difícil ciertamente identificar a los pueblos jóvenes, vigorosos, maduros o cansados, por el tono de las expresiones de sus pensadores.

Cuando *Woodrow Wilson,* dijo su discurso en el Parlamento de los Estados Unidos de América, en la sesión del 8 de Enero de 1919 llenos sus ojos de una luz extraña y visionaria y su voz de una profundidad de admonición:

—"*Luchemos por la justicia, la libertad y la seguridad de los pueblos. Es este un principio inalienable para todos los pueblos y nacionalidades que es el de convivir en igualdad de libertad y seguridad, ya sean fuertes o débiles. Ninguna parte de la estructura de la justicia internacional puede sostenerse en pie, si no tiene por fundamento este principio*", quienes fueron sus escuchas o sus lectores, señalaron como índice de sus palabras esta sentencia de convencidos:

—*Conceptos vigorosos de un pueblo joven y enérgico.*

Y, ¡cosa que parecerá extraña!: los portadores orales y por

escrito de la voz de la raza judía, acusan *idéntica* frescura y lozanía que si ellos fueran, como lo fué *Woodrow Wilson*, los líderes vigorosos de un pueblo joven y enérgico.

Moisés Hess, Vladimiro Jabotinsky, León Pinsker, Ludwig Lewisohn, Teodoro Herzl, Maurice Samuel, Max Nordau, Schalom Spiegel, Mordecai Menahem Kaplan, Emil Ludwig, Stephan Zweig, Arnold Zweig, Teodoro Lessig, Hans Kohn, Máximo Piha, Jacob Klatzkin, y tantos otros, han tenido acentos de vigorosa juventud, antes que cánticos fatigados, para una de las formaciones humanas más de antiguo y sin duda alguna de más dolida y dramática existencia...

Al igual que en los hombres, los pueblos, son también jóvenes si saben acusar una fe creciente *sobre el apeñuscarse de los años,* manteniendo el fuego sagrado del entusiasmo por un ideal y marchando hacia él, en un perpetuo movimiento.

Aquel gran maestro del idealismo que se llamó *Renán* escribió para enamorarnos de su concepto:

—"*El gran progreso de la reflexión moderna, ha sido substituir la categoría dcl devenir, a la categoría del ser; la concepción de lo relativo, a la concepción de lo absoluto; el movimiento, a la inmovilidad...*"

Y, habrá que convenir, que este sentido de la filosofía lo acusa con singular *tenacidad y fuerza,* las expresiones más relevantes de la ética judía...

*

IV

NOMBRES JUDIOS. FAROS DE LA HUMANIDAD

La verdad, es el fundamento de la autoridad.

CATON.

ABRIREMOS este capítulo, con algo que a primera vista pareciera no tener relación con nuestro temario.

Todo, sin embargo, cuenta con su razón de ser y su armonía.

La ciencia química enseña, que si en una solución saturada de varios cuerpos, se sumerge un cristal, las moléculas de la *misma naturaleza* de éste, vienen desde el fondo de aquélla, movidas por una misteriosa atracción, a agruparse lentamente a su alrededor. El cristal aumenta así poco a poco de volumen y si el reposo ha durado semanas o meses, se obtienen esas admirables cristalizaciones que por su volumen y su belleza, son orgullo y vanagloria de los laboratorios. ¿Se interrumpe el proceso agitando a cada instante o de vez en vez el líquido? Cualquier estudiante de química sabe que no, pero su precipitación se verifica irregularmente.

Lo mismo ocurre en psicología. *Julio Payot*, en su tratado "*Educación de la voluntad*", dice a este respecto:

—"*Como se mantenga en primera línea en la conciencia, un estado psicológico cualquiera, insensiblemente, por una afinidad misteriosa los estados intelectuales y los estados afectivos de la misma naturaleza vienen a agruparse a su alrededor*".

Hemos escrito esto, por *algo*, naturalmente...

*

CUANDO en la tarde del 10 de Mayo de 1933 en Berlín, en el centro de la famosa Plaza de la Opera, se hizo aquella hoguera gigantesca con los 15.000 volúmenes cuya lista de autores sumaban más de cien, todos ellos famosos en la literatura, en las ciencias y en las artes, y de los cuales *la mitad por lo menos* eran judíos, nosotros calificamos el hecho con esta palabra:

—*¡Bárbaros!*

Y nos acordamos de nuestro *Domingo Faustino Sarmiento*, cuando exclamaba magnífico de coraje para los ámbitos continentales a cada nuevo mandoble de la tiranía:

—*¡Bárbaros! A los hombres se les degüella, a las ideas no se las degüella!!!*

Aquella quemazón, algo más, mucho más que simbólica, la calificamos nosotros como se merecía; con nosotros, América; con América, el mundo...

No es necesario ser ni siquiera *medianamente* culto, para sentir bien dentro del alma, que la tal quema significaba un agravio profundo al espíritu del hombre. Hombres nosotros, nos sentimos pues agraviados y con derecho. Por ello, es que tomamos *nuestra* parte contra la opinión de los miopes que creyeron que aquello, era solamente *un asunto* de Europa. Y más todavía, un aspecto de la lucha contra el comunismo y los judíos.

La cultura es universal. No pertenece a nadie sino al Hombre mismo. Acerca de este concepto universalista, América exhibe

muy buenas pruebas. Las dió Ayer. Las ofrece Hoy. Las refirmará sin duda Mañana...

—"*El genio no es patrimonio exclusivo; pertenece a la humanidad. El hombre que lo encarna, viene de, y va a la especie*" ([14]).

¿De quién son estas palabras? De una mujer. Y de una mujer de nuestra América. De la cubana *Emilia Bernal.* Pero el nombre es lo de menos. Lo importante es, que estas palabras son el común denominador en el sentimiento del hombre de América.

Con este concepto, nuestra América, recibió aquel golpe de la bestialidad, que pugnaba por agruparse alrededor del cristal destinado a captar las moléculas de la misma naturaleza: la pseudo filosofía de la Internacional Parda con la sofística del racismo...

Los estudiosos estadounidenses *Roberto A. Brady* y *Madison Grant*, desmenuzaron hasta lo infinitamente pequeño la pretensión absurda de esa teoría, "*cuya exhuberante y confusa literatura sobre el tema, es la tarea más penosa que pueda imponerse a cualquier investigador*" para emplear textuales palabras del Profesor de la Universidad de California, *Roberto A. Brady*, citadas por el Doctor *Augusto Bunge* en su carácter de Relator Oficial del Tema Primero, en las sesiones del Primer Congreso contra el Racismo y Anti-semitismo, llevado a efecto en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires durante los días 6 y 7 del mes de Agosto de 1938 y cuyo artículo primero ([15]), de los siete que componen la declaración que fué hecha por unanimidad, es ilevantable piedra a las pretensiones de ese conglomerado que ensalza y diviniza la caverna...

Esas *moléculas sociales* diríamos, no fueron sin embargo en principio, los 60.000 espectadores que gritaban, con la dignidad de sus antepasados de la selva, frente al fuego que consumía algunas de las más bellas obras que el Hombre había producido,

(14) Emilia Bernal. "Rapsodia martiniana".
(15) "Las doctrinas racistas, son enteramente ajenas a toda ciencia".

en su ascendente camino hacia el real trono de la Inteligencia y la Belleza; *fueron los millares* de afanosos buscadores de libros que iniciaron la "*purga de la malsana literatura de los odiados judíos y comunistas*"...

Tales las palabras de *Joseph Goebbels,* frenético, como una caricatura del pithecantropus, en la Plaza de la Opera de Berlín, aquel triste día en que Alemania atrasó el reloj: 10 de Mayo de 1933.

*

En aquella hoguera, que no la hubieran soñado mejor los asilados de Knoxville, figuraba como número uno, las poesías maravillosas de *Enrique Heine,* a quien *Charles Gride* le hiciera "*temblando el pulso de emoción*" su retrato famoso que habría de ser el último de todos los que le hicieran a *Heine,* allá para Enero de 1852 y en donde el gran lírico —en su lecho y ya herido de muerte— había adquirido un parecido extraordinario con aquel otro gran judío vencedor de los tiempos: *Jesús de Nazareth...*

Quien haya leído aunque fuera a través de las traducciones —como lo hicimos nosotros— en las que por lógica se pierde la delicia de la forma y el concepto sustancial en el transvasado, quien haya leído repetimos, la maravilla de "*El libro de los cantares*", no podrá olvidar nunca "*la frescura de jardín recién florecido*" que encantó el corazón y la fantasía de los que hablaban la lengua alemana, cuando corría el año 1827.

Nosotros tenemos motivos muy especiales, para haber llegado un poco más adentro de la comprensión standard, en los vericuetos del alma del divino poeta. *Mauricio Nirenstein,* que fuera nuestro profesor de literatura en el Colegio Nacional Sud —Bernardino Rivadavia— en las horas felices de nuestra estudiantina nos hablaba, más que con cariño de maestro, con la unción del amigo, que quisiera trasmitir su admiración y comprensión de las expresiones de los artífices profundos. Así, nos decía de *Heine:*

—"*Había sabido dar forma de impecable belleza sugestiva a sus dolores, que fueron dolores de verdad, humanos y hondos, cristalizados en el fondo de su alma que fué una mina de gemas, que sacó a la luz para encanto de los ojos mientras durase la eternidad del tiempo si previamente no se concluían los bosques y con ellos la celulosa y con la celulosa el papel de imprenta, o si no se volvían antes idiotas del corazón los hombres y las mujeres*".

De haber vivido en Berlín la tarde del 10 de Mayo de 1933, el judío *Enrique Heine*, autor de "*El libro de los cantares*", habría *sido quemado vivo, junto con aquellas hermosas y dulces estrofas* de su "*Intermezzo*" que decían:

"*De mis ansias, tormentos y querellas,*
es este libro, humilde panteón;
al hojear sus páginas, en ellas
aún sentireis latir mi corazón".

No sabemos si la manía (16) coleccionista de ese personaje freudiano que se llama *Hermann Goering*, lo ha llevado a poseer algún cuadro de *Picasso*, el más alto valor de la plástica judía. Esperamos que su odio a *esa raza inferior* lo haya determinado a purificar también por el fuego igualador, alguna tela del *Picasso* que el mundo conoce, discute, interpreta, critica, pero que acepta como un valor de perduración.

---

(16) Ojos y antenas del mundo las grandes agencias informativas cuya ética profesional es garantía de seriedad y de conciencia —hemos nombrado a la *United Press* y a la *Associated Press*— han informado que *Hermann Goering* posee la pinacoteca más vasta que se conoce. No habrá sido *comprándola* seguramente. Si no existiera esa figura literaria que se llama eufemismo y sobre todo esa moral mojigata de que no se deben herir susceptibilidades, aun tratándose de aquellos que como *Goering* carecen de toda susceptibilidad, yo diría:

—*La hermosa colección robada en todo el perímetro de Europa sometida al "nuevo orden"*...

Sin embargo, y para que no se asusten demasiado aquéllos que sólo se pagan de las frases, voy en su obsequio a cambiar el adjetivo, como en una fe de erratas. En lugar de *robado*, léase entonces, *distraído*.

¿Cuántos nombres judíos podrían ser citados como potentes faros alumbrando en todos los tiempos, los senderos del Arte y de la Ciencia? Muchos, desde luego...

Desde *Jesús*, aquel visionario del predicamento revolucionario y sublime, nacido en una pequeña ciudad de Galilea —Nazareth—, a pesar de que "*su nombre no se registra en los escritos del Antiguo Testamento, ni en Josefo ni en el Talmud*" a estar a la palabra seria de *Renán*, hasta *Stephan Zweig* y *Emil Ludwig*, dos titanes de la literatura moderna; desde *Mendelssohn*, cuya *Marcha nupcial* ha dado ya cien veces la vuelta al mundo, envuelta en la conjunción armónica de lo brillante y de lo emocional, a *Albert Einstein*, el sin lugar a dudas mayor revolucionario teórico del siglo XX con su ley de la Relatividad; desde aquel *Benjamín Disraeli* que como por arte de magia logró subir hasta donde subiera, porque, como dice el salmo: "*los Reyes aman al que habla con acierto*" y el nieto del comerciante que nació en Cento, *Ferrara*, que buscó fortuna en Venecia y logró hacerla en el Stock Exchange de Londres, tenía la palabra fácil y cálida, y elocuente y persuasiva y elegante, hasta *Georges Brandés* —Georges Cohn— *uno de los dos* (17) *hombres*, según la cita de *José Liebermann, que clarinearon el nombre de su pequeño país* —Dinamarca— *por todos los ámbitos de la tierra*", ¡qué larga es la caravana de nombres judíos que son faros de la humanidad!

Judío fué el economista *Meyer Anselmi*, fundador de la célebre Casa Rothschild.

Judío fué *Emanuel Lasker*, el genio estupendo del ajedrez.

Judío fué el revolucionario máximo, *Karl Marx*, con "El Capital".

Judío fué *Segismundo Freud*, el sabio creador del psicoanálisis, que de un golpe abrió los ventanales de un mundo nuevo frente a la mojigatería de cien prejuicios que escondían en sus rincones las telarañas de una ignorancia indigna del espíritu científico de nuestros días.

Judía fué la impagable *Rachel*.

(17) El otro, fué Hamlet.

Judío fué *Alfred Stern*, a cuya inventiva se debe el tanque, que habría de revolucionar la técnica guerrera en el más profundo de los sentidos.

Judía fué la más grande de todas las trágicas, *Sara Bernhardt*.

Judío es *Jaim Weizmann*, un genio de la química, encontrando el sustituto de la acetona.

Judío fué el gran *Gambetta*.

Judío fué el autor de esas dos voces del corazón y de la entraña que se llaman "*Kees Doorik*" y "*Kermesses*", el belga *George Eekhoud*, premio quinquenal de la literatura francesa en 1893, con "*La nueva Cartago*".

Judío fué el príncipe de la oratoria contemporánea, *Emilio Castelar*.

Judío fué *Louis Dembitz Brandeis*, uno de los más preclaros juristas que hubo en América, y de quien *Woodrow Wilson* al nombrarlo Juez de la Suprema Corte de los Estados Unidos dijo estas frases en la Comisión de Justicia del Senado Americano:

—"*He designado al Dr. Brandeis para la Corte Suprema, porque he tenido y tengo, la arraigada convicción de que entre todos los hombres que están ahora en la magistratura, es quien posee las condiciones más excepcionales. No puedo hablar con bastante elogio, de su mente imparcial, impersonal ,ordenada y constructiva; de su extraordinario poder analítico; su profunda simpatía humana; su hondo conocimiento de las raíces históricas de nuestras instituciones y la visión que tiene del espíritu de las mismas. Este amigo de la justicia y de los hombres, será un ornato del alto tribunal del que estamos tan orgullosos*".

Judío fué *Dreyfus*, símbolo universal de los inocentes, atrapado en la red tenaz del odio, de la injusticia y de la infamia.

Judíos fueron aquellos magos de la música que se llamaron *Meyerbeer* y *Rubinstein*.

Judío fué *Max Nordau*, estrella brillante de apasionada trayectoria: médico, escritor, periodista, sociólogo, polemista, cuya obra "Las mentiras convencionales de la civilización" fué, es y será un libro universal.

Judíos fueron este cuarteto de pensadores: *Gabirol, Judaeus, Saadia, Maimónides.*

Judío es *Maurice Samuel, "sin duda alguna y según las opiniones más auténticas* —dice *Lewis Lewissohn* en su seleccionado y compilado *"Renacimiento de Israel"* que comprende veinticinco nombres judíos de extraordinaria jerarquía— *uno de los mejores estilistas en prosa, que actualmente escriben en inglés".*

Judío, ¿no fué Spinoza, el holandés genial?

Judío es *William B. Ziff,* el autor de "El rapto de Tierra Santa" una de las obras más reciamente construídas que haya leído: clara, convincente, lógica, serena y emocional, hasta tal punto que ha sido recomendada por la Iglesia Católica en *Servites Fathers* en su número de Junio de 1939.

Judío ha sido *Ascher Guinzberg,* universalmente conocido bajo el pseudónimo de *Ajad-Haam* (*Uno del Pueblo*).

Judío fué *David.*

Judío fué *Filón,* "cuyos escritos —al decir de *Edwyn Bevan* en *"El judaísmo helenístico"*—, son sin duda lo más grande que el judaísmo helenístico nos ha dejado".

¿Tendré que hacer más nombres aún? ¿No será suficiente esta muestra?... Todos ellos han luchado y sufrido ardorosamente para arrancar a la ignorancia y al error, de sus cimientos de rutina, de su anquilosamiento de colonia de pólipos. No ya los hebreos sino la humanidad, ha sido su beneficiaria, porque como decía nuestro *Juan B. Justo, "marchamos sin descanso por el camino de la historia"* (18).

En todo estudioso hay un proceso lírico.

Los hijos de Israel han sido actores siempre en este proceso sin que nunca apagaran su deseo, sin duda porque saben o porque intuyen, que apagar un deseo es perder parte de la vida. Con otras palabras así escribió *Barret* (19), otro hombre de nuestra América: *"no somos cofres, somos esclusas; no somos dueños de nada, somos depositarios de todo".*

---

(18) Juan B. Justo, "Teoría y práctica de la Historia".
(19) Rafael Barret. "Mirando vivir".

Esto, lo saben los pensadores. Y los comerciantes. El que posee, debe. Mas, hagamos un alto en nuestra disquisición...

*

Ese alto, es gritar que nuestra comprensión humanista de hombres de América, no puede dejar de estampar (19 bis) su conmovido horror frente a ese afán demente de exterminio que pesa sobre el pueblo judío en una espantosa y trágica realidad. Pueblo que ha dado tantos y tan brillantes nombres al acervo espiritual de la humanidad y al cual, la barbarie hitlerista quiere borrar del mapa. No hacemos adjetivos porque sí. El lector juzgará.

Dos telegramas con sello de la United Press fechado el uno el 25 de junio de 1944, en Londres, y el 5 de julio del mismo año, en Moscú el otro, y ambos publicados un día después en "La Prensa", de Buenos Aires dicen:

Los Alemanes Han Dado Muerte por Asfixia a 1.715.000 *Hebreos.* — "El corresponsal de la Exchange Telegraph da cuenta hoy de lo que denomina "uno de los capítulos más oscuros en la historia de los tiempos modernos", *de la muerte por asfixia de* 1.715.000 *judíos en los campos de concentración y prisiones* de la Alta Silesia, en Auschwitz, Bierkenau y Harmanse".

"Se expresa que la noticia fué obtenida en esferas neutrales de Europa, agregándose que dos judíos que lograron escapar entre el mes de abril de 1942, y junio del corriente año, manifiestan que a esos campos arribaron hebreos de Polonia, Holanda, Grecia, Francia, Bélgica, Alemania, Italia y Checoslovaquia".

"El primer ministro de la República Soviética de Rusia Blanca, señor M. P. Ponomarenko, en un artículo que publica en el diario "Izvestia' 'afirma que los alemanes torturaron y dieron muerte a 120.000 personas en Minsk, inclusive "pacíficos ciuda-

(19 bis) En instantes en que se encuentra en máquina este libro, nos parece que dos noticias de tanta importancia, como la que transcribimos, no pueden dejar de consignarse en un trabajo de esta naturaleza.

danos", prisioneros de guerra y *decenas de miles de judíos hamburgueses que fueron trasladados al "ghetto" de la capital de Rusia Blanca*".

"Dice el articulista que los invasores dieron muerte a 55.000 personas en Gomel, 35.000 en Bobruisk, 11.000 en Pinsk y 9.000 en Brest-Litovsk. En la ciudad de Zhlobin no perdonaron la vida a nadie".

"En una nota al pie del artículo, escrito cuando fué tomada Bobruisk, el primer ministro de la Rusia Blanca dice que el jefe de la guarnición alemana, mayor general Hamann, que cayó prisionero, es "el mismo Hamann que preparó la retirada y que con autorización del alto comando alemán expidió una orden del día disponiendo que fueran ocultados y quemados los cadáveres y se hiciera desaparecer todos los demás rastros de los fusilamientos de los presos políticos *judíos* y prisioneros de guerra y de los civiles. Tenemos a nuestra disposición — añade — esta orden del día. En ella se dispone la movilización del pueblo soviético para hacer desaparecer las trazas de estos crímenes y fusilar después a esas gentes".

V

EL ESTADO JUDIO, NECESIDAD HUMANA

"Por una idea se es feliz o desgraciado;
se vive o se muere".
ANATOLE FRANCE.

El futuro no puede interesar a los envejecidos, porque futuro es espacio entrevisto en las afiebradas horas de los sueños huidizos, y los envejecidos carecen de la *capacidad* de entusiasmarse.

Por ello, lo primero que asombra al estudioso en la historia del pueblo hebreo, es *la frescura lozana* que acusa este pueblo milenario y disperso en los cinco dedos de los continentes, siempre bajo el signo del drama, de la persecución y del martirio. Todo lo sufren y todo lo soportan, porque van con sus ojos abiertos de iluminados tras del viejo ideal: el regreso a Eretz Israel...

*

El *sentido de la tierra* es profundo y universal, acusando identidades comunes los pueblos de todas las latitudes. Entre nosotros, para no irnos más lejos, los quíchuas por ejemplo, ese hermano aborigen de nuestro continente autóctono,

cuya civilización tuvo llamaradas de esplendor, que muchos hombres de América ignoran, decían para justificar los extremos sacrificios:

—*Tucy llajtairayku* (20).

El solar que los había visto nacer, o las tierras de sus antepasados, constituía la fuerza motriz máxima, animadora de todo impulso generoso.

En México, la revolución se hizo al grito de:

—*Tierra y Libertad.*

Esta expresión de tierra, debe ser considerada como un anhelo colectivo de casa propia, de solar común geográfico, de Estado en una palabra.

En Cuba, *Martí,* ese pilar continental que toda América ha consagrado como a uno de sus hijos preclaros y dilectos, quería ser maestro de campesinos, cuando la revolución hubiera culminado en la victoria, porque así habría de inculcarles —aún más— *el sentido fragante de la tierra,* que adquirió sin saber cómo en su infancia precoz, y que lo sintiera en su juventud y en su madurez, con la fuerza extraordinaria y lujuriante de una vegetación de trópico...

América, Europa, Asia, Africa, Oceanía...

La historia de la humanidad está íntima y poderosamente enlazada a la idea de la *tierra natal,* la patria chica como decían los del altiplano.

No podía *evidentemente* el pueblo hebreo escapar a este sentido universalista. Su tierra, Palestina, es el dínamo de su poderoso individualismo. Más aún, Palestina con ser la tierra hebrea tradicional e indiscutible, no es *aún* la tierra de los hebreos, el *Estado Judío,* al que tiene derecho este pueblo errante y disperso, en mérito justamente a la carencia jurídica de su predio.

He aquí el nudo gordiano que desde el punto de vista hebreo, se denomina *el problema judío;* en su fondo esencial, la *necesidad*

(20) Todo por la patria chica.

humana de un sedentarismo que tiene su raíz en un subsuelo perfectamente biológico.

*

El Estado Judío, para nosotros los hombres no judíos y de América, —hablamos en la primera mitad de 1944 — ha dejado de ser *un problema judío* para amplificarse en *una necesidad humana.* Esta es la verdad, y nos proponemos demostrarla.

Desde la sombra, hay que salir al paso de la Historia. Así como todo ser humano tiene derecho a ostentar un nombre y a desenvolver su vida en libertad, así también cada nación, tiene derecho de vivir en su Estado.

Los judíos *forman una nación,* porque poseen unidad étnica con fisonomía propia; con su carácter, grabado más que en lo físico o corporal, en su espíritu y que la constituye en personalidad diferente de las otras.

Estas causas naturales, étnicas y psicológicas, son las que determinan el carácter nacional. El judío lo tiene y en alto grado desarrollado.

Es posible que aún hoy —es cosa de azorarse de asombro— los estadistas, —no los pueblos— de esta Europa envejecida, sigan queriendo hacer dialéctica leguleya acerca del derecho que a los judíos les asiste para alzar la voz, en demanda del más claro de todos los derechos humanos: tener una patria estable en lo geográfico y en lo jurídico que es en esencia el derecho a la vida...

Pero desde la Declaración *Balfour* —2 de Noviembre de 1917— a hoy, pasando por la manifestación extraoficial de Mr. *Harding,* pese a haberla hecho en calidad de Presidente de los Estados Unidos en Abril de 1922, referente al deseo "*que se consumara ese acto de justicia histórica, que permitiría volver a crear y reorganizar un Hogar Nacional en el país de sus antepasados*",

la causa judía pasó por más viscisitudes que *Simbad* el marino, en sus siete viajes clásicos...

¡Si se habrán redactado declaraciones, manifiestos, exhortaciones, memorándums, consultas; si se habrá hablado y escrito desde la tribuna callejera al aula universitaria; desde el editorial periodístico al volumen documental, durante estos veinte y cinco años de acongojada esperanza para todos los judíos ansiosos del retorno!!

Con todo, *ese* punto de vista —el de la continuidad *per secula seculorum* en la discusión anglo-judía— ya no interesa vitalmente al mundo europeo, víctima de los errores de sus hombres mediocres en la dirección de sus asuntos públicos; atado a toda suerte de intrigas, desconfianzas, recelos y sobresaltos de una diplomacia digna de *Talleyrand* o *Metternich;* empobrecido en sus reservas humanas; agigantado en odios y en rencores de imposible perdonación...

Tampoco es de interés *exclusivo* —como lo fuera hasta ahora— de la nación judía en la dispersión.

El colapso de esta segunda guerra mundial es tan grande, tan serio, tan *a fondo,* que los horizontes se han ampliado insospechadamente y el pleito por el Estado Judío en Palestina, acerca del cual han dado su opinión en carácter de tratadistas, eminencias universales como *Blackstone, Buswell, Weaton, Clifford, Phillimore* y hasta el propio *Wilson,* ya no pertenecen tampoco a la esfera *exclusiva* de los intereses judíos. El derecho al Estado Judío en Palestina, sostenido por los hebreos en su principio, se ha convertido *ahora* en una necesidad humana universal.

Al contrario de lo que ocurrió hasta hace poco, el mundo, ya *no es Europa solamente.* Cuentan ahora, también con voz y voto Asia, Africa, Oceanía, América, quienes anuncian su presencia en esta mesa de la discusión con *algo más* que líricas declaraciones destinadas a engrosar el vientre de los archivos.

En la hora actual, es justamente Europa la que mira a los cardinales que están más allá de su horizonte. De entre todos es-

tos, son los caminos de América los *más ansiosamente* escrutados. Todo lo que se dijera en contrario, podrá ser político, pero *no* es verdad...

*

CUANDO los judíos justificaban su título de propiedad a Palestina reconocido por el propio gobierno británico en 1920 "*sin ninguna reserva*" y haciendo la manifestación expresa de que tal pretensión constituía "*el más viejo movimiento nacionalista de la historia*", la cuestión judía, existía como tal: como *cuestión judía.*

Al estudio de su solución por lo menos teórica, se habían referido los más brillantes hombres de letras hebreos: *Teodoro Herzl, Moisés Hess, Max Nordau, Ludwig Lewisohn, Martín Buber, William B. Ziff, Hans Kohn, Fritz Berstein, Schalom Spiegel, Leon Pinsker*, y el más práctico de todos ellos: *Vladimiro Jabotinsky.*

Por lo menos, si en Europa se habían constituído grandes bolsas de aire judías: Polonia, Alemania, Rusia, Austria, Rumania, etc., que se extendieron con el tiempo, inclusive hasta China en donde a la hora del estallido del conflicto, ([21]), había 21 mil judíos en Shanghai, 8.000 en Jarbin, 3.500 en Mukden, 1.500 en Tien-tsin, amén de núcleos menos fuertes como los de Cantón, Hon-Kow, Nanking y Hong-Kong, el problema tenía *siempre* como epicentro, Palestina. El sionismo...

Está claro que los hebreos de América no sionistas, podrán alzar su voz para formular al autor, ésta pregunta que se cae de madura:

---

(21) En Derecho Internacional, existen algunos conceptos deliciosamente idiotas. Así por ejemplo, aunque dos naciones como China y Japón se aniquilen y se destruyan, si no ha habido declaración de guerra, todo lo que ocurra entre ambas es solamente un *conflicto!* Maravilloso! Nosotros, como *Francisco de Assis,* también sentimos *pavor* por los letrados.

—*¿Qué significa el sionismo en mi vida de judío-americano?*

El autor responde que no tiene ánimo de polemizar, y que no ha tomado posiciones en *favor* ni en *contra* del sionismo, porque ello, no le atañe ni racial ni religiosamente. Sólo quiere expresar —y quizá lo haga con el entusiasmo que ha puesto en todos los actos de su vida —desde su punto de vista de hombre de América, que la resolución del asunto judío, hoy, en 1944 *no puede contemplar un criterio bilateral* —como es la discusión entre hebreos y británicos— sino que *necesariamente* importa abrir una *discusión universal* en la cual, la voz de América, va a ser *fatalmente* escuchada...

Perdón por el paréntesis.

✶

NADA mejor en apoyo de nuestra tesis, que el artículo XV de la "*National Catholic Welfare Conference*" reunida en Wáshington del 24 de Agosto al 12 de Septiembre de 1942, y a la cual asistió un preclaro sacerdote argentino: *Monseñor Miguel de Andrea.*

Volviendo al articulado de nuestra cita, dice aquél entre otras cosas:

—"*Afirmar que sobre las Américas pesa, la enorme responsabilidad de participar en la conducción de un mundo mejor, después de la guerra ,etc., etc.*".

No es necesario pues, hacer gala de dialéctica, para llevar al alma del lector el convencimiento firme de que el Estado Judío, constituye una *necesidad humana* por lo tanto universal y fatalmente justiciera.

No creemos sinceramente, que en la mesa de la Paz, luego del aplastamiento del totalitarismo —que puede aún ganar batallas, pero que perderá la guerra *sin remedio* —en la revisión de los viejos problemas en el cual el asunto judío cuenta con personería propia, no se obtenga la adecuada solución que merece

y que se reclama: la creación del Estado Judío libre e independiente...

No estaban evidentemente más adelantadas las ex colonias del Río de la Plata allá para el 20 de Diciembre de 1815 que lo que se encuentra hoy Palestina, cuando el Canciller inglés que lo era *Lord Castlereagh*, las defendía contra la tentadora oferta del "usufructo conjunto" propuesto por España.

—"*Sería inútil. Los pueblos tienen el sagrado derecho a una vida independiente, y tarde o temprano lo conquistan*".

Aquella había sido la respuesta.

*

DANDO un salto a través de los años, conviene recordar dos fechas, que no habrán olvidado sin duda los hebreos de la diáspora: *23 de Mayo de 1939 y 14 de Noviembre de 1941.* La primera, señala el vigoroso discurso pronunciado en el Parlamento británico por *Winston Churchill* en favor de los judíos, ya que es evidente "*la necesidad de que el Hogar Nacional Judío sea en Palestina para los palestinos y para los judíos del mundo, la redención de su esperanza*".

La segunda fecha, es la que señala la carta del mismo *Winston Churchill* al "*Jewisk Chronicle*", de Londres, en la que, bajo la solemne promesa de su firma, escribió:

—*Los judíos no serán olvidados en el día de la victoria...*

*

EL Estado Judío, es pues *algo que está* en el ambiente de la conciencia universal. Claro que los hebreos, necesitarán forzar todavía la máquina para apresurar el minutero y que no van a ser pocas las discusiones a sostener acerca de cómo habrá de denominarse la patria judía: si *Hogar Judío;* si *Hogar Nacional Judío;* si *Hogar Nacional Judío en Palestina;* o si, co-

mo en justicia, debería llamarse y a cuya denominación los hebreos tienen derecho —el que sin duda estaría apoyado por las Américas— *República Judía...*

Esta denominación quizá polarizará el mayor número de opiniones mundiales, ya que su sola expresión, definiría abiertamente su carácter democrático en la mesa redonda de los idearios políticos universales.

Desde *Wilson*, que fué el padrino moral del Estado Judío, al mensaje de *Roosevelt* al senador *Robert F. Wagner* el 25 de Mayo de 1942 en el grandioso acto al que asistieron representantes de 17 naciones unidas contra el totalitarismo y en el que se aprobó el proyecto de crear el Estado Judío, inmediatamente después de conseguida la victoria, los viejos sueños del judaísmo han realizado impresionantes avances *en las conciencias* del mundo.

*

Las nieblas de Londres parecen agrietarse a los acentos que se escuchan en el viejo parlamento, orgullo —conjuntamente con sus comunas— del sistema institucional inglés. El 20 de Enero dc 1941 una voz grave, la del laborista *Noel Baker*, dice así:

—"*Exhorto a vuestras honorabilidades, a dedicar una discusión acerca de Palestina y de su pueblo*"...

Pasan dos meses. En la alta Cámara de los Lores, uno de sus miembros, *Lord Davies*, con esa pariencia fría, esencia de la fina aristocracia inglesa, se levanta para decir a sus pares:

—"*Debo a mi conciencia como inglés, hacer un debate sobre el asunto judío, y advierto que es menos difícil su resolución misma, a lo que sus propias apariencias hacen pensar*".

Ha habido una pausa breve. Estamos siempre en el año 1941. Otoño. Nubes. Cielos encapotados. Pringosas neblinas...

El 19 de Agosto, el prominente diario liberal inglés "*Manchester Guardian*", dice entre otras cosas en su editorial de ese día:

—*"Es de todo punto de vista necesario y urgente, el establecimiento de un Estado Judío independiente, sólidamente fundado".*

Luego, más adelante agrega estos tres puntos vitales para el judaísmo, prueba que comprende perfectamente el problema judío. Dice:

—*"Por tanto, es menester: primero, abandonar la política del libro blanco; segundo, establecer un Estado Judío independiente; tercero, conceder a los judíos el derecho de luchar como judíos, sobre idénticos principios a los concedidos a los Polacos y a los Checos".*

Hemos llegado a Septiembre. El Preboste de Glasgow, Sir *Patrick Dollan* hace públicas estas declaraciones:

—*"Cualquiera que fuera el arreglo de la paz a establecerse después de la guerra, debe ser garantizado para todos los pueblos el derecho a vivir su vida nacional a su propio modo, incluyendo al pueblo judío, que ansía tener su Estado en Palestina".*

Londres va a recoger también en este mismo Septiembre, otra nueva declaración calificada acerca de los viejos sueños judíos. Hacia el 15 de dicho mes, *Louis de Brouckeres* ex senador belga, al referirse a la declaración de Mr. *Roosevelt*, de que *"América puede permanecer libre sólo si todo el mundo lo será"*, expresó:

—*"Deseo la libertad para todas las naciones; para mi patria y para los judíos que fueron de las primeras víctimas de Hitler".*

Las voces de quienes pulsan la fiebre del mundo continúan. Es ahora en los postreros días de Septiembre y el escenario no es Londres sino Liverpool y quien habla, el señor *Boelkenstein*, Ministro de Educación del Gobierno de Holanda en el destierro. Dice así:

—*"Debemos construir un mundo mejor una vez terminada la lucha. Por ejemplo, debemos esta vez, realizar una de las hasta hoy mayores promesas no cumplidas: apoyar el esfuerzo judío*

de recuperar su patria para que sea un hogar para las masas de esta raza atormentada"...

La idea de que el Estado Judío es una necesidad humana, camina por el mundo. Ahora, es en la lejana Rusia donde se escucha algo que asombraría al mundo si hubiera sido formulada en otras épocas. La voz dice:

—"*El Gobierno soviético, declara que favorecerá el establecimiento y constitución del Estado Judío*".

Jan Masaryk, vice primer ministro de Checoslovaquia en el destierro, hablando con emocionada voz en el Almuerzo de la Victoria de la Organización Femenina Mizraji, en Nueva York, en Junio de 1942 dijo entre otras cosas de interés primordial para los judíos:

—*Sólo si Norteamérica obtiene la victoria, podemos confiar en una próspera Checoslovaquia, en una próspera Palestina, en un próspero mundo*".

Las voces del mundo, siguen cantando una ronda de esperanzas para un mañana mejor. Provienen todas ellas de hombres que, como los judíos, están en el destierro y que han aprendido *en la adversidad*, el verdadero significado de la libertad.

Estamos seguros de no exagerar un ápice, si afirmamos que Checoslovaquia, Polonia, Grecia, Yugoslavia y Francia, hablan por sus bocas.

Durante el año 1942 —uno de los más dramáticos de esta guerra mundial—, con motivo de la tradicional fiesta judía que corresponde al 11 de Septiembre en nuestro calendario gregoriano, los judíos de todo el mundo, han recibido el aliento reconfortante de generosos pensamientos. ¡Y cómo calienta el alma, una palabra cariñosa dicha a tiempo!

Eduardo Benes, Presidente de Checoslovaquia en el exilio, habló por radio desde Londres diciendo:

—"*El terrible período actual, es sólo un puente que conduce a una nueva época, que traerá consigo la compensación y la retribución por los agravios a pueblos inocentes y sobre todo a los*

judíos, por el salvaje e insano sistema puesto en práctica contra ellos por la tiranía de Hitler".

Wadyslaw Sikorsky, Jefe del Gobierno polaco en el exilio, expresó así su pensamiento:

—"*Diariamente recibimos noticias de las terribles persecuciones a los judíos de Polonia. Decenas de miles están pereciendo en los ghettos. Decenas de miles han sido asesinados por las fuerzas de ocupación. Su liberación empero, no tardará en llegar*".

Emanuel J. T. Souderous, primer Ministro griego en el exilio, dijo por escrito su opinión, cuyo texto reproducimos:

—"*Día llegará en que las grandes virtudes que dieron fama a nuestra raza, servirán de nuevo para restaurar nuestra felicidad y bienestar. Nosotros los griegos, que estamos adheridos a los ideales liberales, sentimos hoy más simpatía que nunca para nuestros amigos judíos, para quienes pronto auguro la hora de la justicia*".

Sloban Yovanovitch, Primer Ministro de Yugoeslavia en el exilio declaró:

—"*Nos condolemos profundamente por los sufrimientos que los judíos han debido soportar. No es la primera vez en la historia, que son perseguidos. Es el sincero deseo de mis colegas de Gabinete y el mío propio, que al término de esta guerra traiga consigo el fin de sus persecuciones y una justa recompensa por sus sufrimientos*".

Maurice Dejean, Comisionado para Asuntos Extranjeros de los franceses combatientes, habló de esta manera:

—"*Ojalá que este año nuevo, traiga a todos los judíos de Europa el fin de todas las persecuciones que padecen, y su liberación*".

*

Son voces de Europa. De una Europa dolorida y ensangrentada en donde no pocos pueblos están de rodillas, bajo la zarpa de la fiera que los estrangula. Del otro lado del Atlántico, está América —nuestra América— como una gigantesca antena captando los dolores de aquel Viejo Mundo en ruinas, empobrecido y agónico. Y así como la cultura tiene un sentido universalista para nuestro espíritu de hombres de América, también el dolor que es un potencial humano, acusa en nuestra alma una extensión universal pro-indivisa.

Es por ello, que la voz de América se expresa clara y terminante y que habrá de ser a la postre, quien *dicte* los considerandos de la *liberación* judía. Y, América, habla...

Su palabra, es una forma de la ansiedad popular en el hombre de su calle. Para dar una idea de como ese clima se ha hecho en nuestra alma y que es en puridad, un leit motiv obsesionante y dominador en todos los órdenes de nuestra vida de relación, baste decir que un crítico como *Alone,* ha escrito desde las páginas de la *Revista Nacional de Cultura de Venezuela,* en Enero de 1940, lo siguiente:

—"*La verdadera obra de librería del presente, la que eclipsa a todas y las apaga, retirándolas hasta una lejanía incalculable, se encuentra escrita en los boletines de la calle*".

Nuestra América romántica y sentimental, sufría fuertemente por las agresiones injustificadas y el empleo de la brutalidad de que siempre hicieron derroche los alemanes y en cuya ocasión, "*los judíos* —para emplear las propias palabras del representante político de la Agencia Judía, Mr. *Mosche Shertock* dictadas a los periodistas el 12 de Febrero de 1942— *fueron el primer pueblo atacado por Hitler y sufrieron más que los demás*".

El 6 de Septiembre de 1941, el Gobernador del Estado de Nueva York Mr. *Herbert H. Lehman,* con motivo de celebrarse la Cuadragésima Cuarta Convención Anual de la Organización Sionista Americana, inaugurada en Cincinnatti, Ohio, despacha a los Convencionales el siguiente mensaje:

—"*Abrigo la esperanza de que Palestina continuará tornán-*

dose cada día más fuerte, tanto en el sentido económico cuanto en el espiritual y ofreciendo su abrigo al crecido número de judíos perseguidos".

Tres días más tarde, justos y cabales, el 9 de Septiembre, en un gran banquete popular realizado en Toronto, en honor de los dirigentes laboristas, bajo los auspicios de la Organización Sionista Obrera de Canadá, Mr. *Matthew Wohl*, vice presidente de la poderosa Asociación Americana del Trabajo, dice:

—"*Prometo en nombre de los trabajadores del continente, apoyar el establecimiento de un Estado Judío después de la guerra*".

Poco más de dos meses después, el 30 de Noviembre de 1941 en el Town Hall, el Senador por Delaware Mr. *James M. Tunnel* dice sin reticencias.

—"*Puesto que Alemania ha hecho de la raza judía una cuestión en esta guerra* (22), *toda la materia de sufrimientos e inhabilidades judías, debe ser tratada con la debida consideración en la Conferencia de la Paz. Los judíos han sufrido en esta guerra más que todos*."

Respondiendo a la reiterada declaración británica de que "*habían ido a la lucha no sólo por sí mismos, sino también por los derechos y la libertad de todos los pueblos y naciones amenazadas por Hitler*", el Juez estadounidense Dr. *Louis E. Levinthal*, formuló estas declaraciones claras y sintéticas:

—"*Aún cuando los judíos no fueron nunca mencionados,*

---

(22) "*Las necesidades del pueblo judío como una de las causas por las que luchan los aliados* —dice Vladimiro Jabotinsky en "La Nación judía y la guerra" —*es evidente*". Buena prueba de la actual contienda reconoce su comienzo, en la agresión al pueblo hebreo, la dan estos dos telegramas de la *United Press* de fecha 4 y 6 de Abril de 1933, publicados ambos en "*La Prensa*" de Buenos Aires. El primero dice: "*a raíz de los "incidentes" judíos, se ha producido la primera fricción seria entre Alemania y Polonia en donde ambos países se amenazaron recíprocamente*". El cable de fecha 6, original de París dice: "*...en lo que respecta a Francia, se declarará un boicot a los productos alemanes debido a su campaña contra los hebreos. De Rusia se sabe que está dispuesta a adoptar medidas extremas contra Alemania por la misma causa*". Este cable lo firma el corresponsal *Lamar Middleton.*

siempre supusimos —como tenemos derecho a suponer— que ellos están incluídos en la nómina de los conquistados y oprimidos y a quienes asiste el derecho innegable de su libertad."

Se llega así al 4 de Febrero de 1942, y en el Carnegie Hall de Nueva York, se registra uno de los mítines más grandes de su historial.

Oradores de la talla de *David Ben Gurión, Claude Pepper,* Senador por Florida, *John Edward Sheridan,* Diputado por Pennsylvania y *Frank Kingdon,* bajo la presidencia de *Stephen S. Wise,* resuelven dirigirse al Presidente *Roosevelt* oficialmente en nombre de los millares de asistentes, formulando la siguiente declaración, cuyos puntos capitales transcribimos textualmente:

—"El judaísmo expresa su profunda aflicción a causa del rechazo continuo de conceder a los judíos de Palestina, su lugar merecido y estatuto de aliados en nuestra lucha común. Los judíos de Palestina están ansiosos y preparados para ofrecer sus energías, sus recursos, sus vidas al servicio de la causa democrática y para la defensa de la patria a la cual han redimido mediante su trabajo heróico".

"Ellos, quienes han sido perseguidos tan cruelmente por la tiranía nazista; ellos, quienes dieron su sangre por la libertad, exigen un lugar en la línea de fuego para desempeñar su parte en la derrota del nazismo en su propio nombre, bajo la inspiración de los antiguos emblemas del pueblo judío y en reconocimiento dinámico de la igualdad y libertad de los pueblos."

Conviene establecer que la idea del Estado Judío, corre paralelamente con la aspiración de hacer revivir la famosa Legión Judía que bajo el Comando del Coronel Británico *J. H. Patterson,* prestó en la otra guerra mundial —1914/18— incalculables servicios a las naciones aliadas asombrando con su bravura a los militares más calificados.

Se diría en verdad que su coexistencia es tan normal, tan lógica, tan sensata que no hay espacio a su separación. Después de todo, el derecho de morir, posiblemente sea el *único derecho* innecesario de mendigar. Esto sin embargo, merece, para mayor

claridad en la exposición, párrafo aparte, y así será como habremos de abordarlo.

Sin que perdamos de vista nuestro discurrir medular que es al presente, el Estado Judío como *necesidad humana,* y nuestra posición de hombres de América frente a ese problema, vamos a incursionar rápidamente en un campo diríamos *colateral.*

Citaremos, de primera intención —en realidad la cita se hace de todo punto de vista imprescindible— al hombre, que moviendo cielo y tierra fué el creador y alma mater de la famosa Legión Judía en la guerra de 1914. Hemos nombrado a *Vladimiro Jabotinsky.*

Refiriéndose a la guerra actual y a la insistencia hebrea para la creación de una gran fuerza militar judía con objeto de luchar en las filas de los ejércitos de las naciones democráticas unidas, *Jabotinsky* dice en "La nación judía y la guerra:"

—"*La oferta consiste en prestar servicios, no solamente en Oriente, sino donde quiera que sea necesario. La única exigencia condicional ha sido que se permita a los judíos luchar como judíos; que debe quedar registrado en los anales de esta guerra, que los judíos son uno de los pueblos que luchan por la buena causa común. Todas esas solicitudes han sido rechazadas hasta ahora. Al mismo tiempo, se va formando un ejército polaco; se reclutan soldados checoeslovacos, y los inmigrantes o judíos de Polonia y Checoslovaquía son aconsejados en algunos casos y obligados en otros, a alistarse en estas formaciones, sin tener en cuenta el hecho de que no puede garantizarse siempre un tratamiento fraternal a los reclutas judíos en algunas de ellas. Se inflige así una doble humillación: se reconoce que una nación destruída sigue siendo una nación y que sus miembros dispersos en el destierro deben tener oportunidad de luchar por la restauración de su nación..., pero el judío, no tiene un lugar en esta lista de reivindicadores ya admitidos; debe dar su devoción, su entusiasmo, su vida misma, en aras de la restauración de comunidades que jamás han fingido quererle siquiera y tiene que saber, que su propia comunidad no se incluye entre ellas*".

"Hay una política evidente y premeditada tras esta negativa a revivir la Legión Judía. Una vez que una nación ha recibido el reconocimiento como compañero en la lucha, no puede impedírsele que a su debido tiempo presente y acentúe sus demandas."

Este asunto de la formación de un Ejército Judío, que repetimos, para el hombre de América resulta de una sencillez y de una lógica meridianas, ha causado en Europa un revuelo más grande que la rotura de un avispero en un día de viento.

Claro está que no todos están en su contra. Son muchos los calificados dirigentes que abogan con tenacidad por la rápida implantación, no ya de la vieja Legión Judía de heróico comportamiento, sino de un verdadero Cuerpo de Ejército.

El difundido "*Manchester Guardian*", viene tratando este asunto, favorablemente cada tantos días, desde 1940; el Coronel *J. H. Patterson,* que fuera Comandante de la Legión Judía en la anterior guerra mundial declaró en Diciembre de 1941:

—La creación de un ejército judío fortalecería extraordinariamente las defensas del Canal de Suez."

Lloyd George, Premier que fué de Gran Bretaña en la guerra mundial 1914/18, dijo en ocasión de conmemorarse en Inglaterra el primer aniversario de la muerte de *Vladimiro Jabotinsky,* el 3 de Agosto de 1941, con su clara energía habitual pese a sus años:

—*"El ofrecimiento de la creación de un ejército judío debía haber sido aceptado ya sin demoras ni titubeos."*

Lord Strabolgi —Comandante Kenworthy— dijo a sus padres con ruda franqueza:

—*"Lo que nosotros* (23) *pedimos es que los judíos tengan*

---

(23) La posición especial de Lord Strabolgi, respetado hasta por sus propios adversarios por la austeridad de su vida y la sana elevación de sus principios morales firmemente mantenidos siempre, hizo que su frase: lo que pedimos NOSOTROS, fuese discriminada a conciencia. En esa discriminación, en la que tomó parte también el hombre de la calle, se llegó a la conclusión de que "lo que pedimos *nosotros*" era a fin de cuentas el pedido de *la verdadera Inglaterra,* contra las poderosas influencias de la OTRA Inglaterra, la del famoso *grupo Cliven,* que aun hoy, sigue siendo partida-

una posibilidad de luchar por sus vidas, como judíos, contra los asesinos nazistas que puedan invadir su país."

Otra gran figura del Parlamento Británico, *Lord Wedgwood*, ha pronunciado en numerosas ocasiones, sendos y enérgicos discursos acerca de "*la necesidad de crear un poderoso ejército judío en su frente de Palestina*".

El teniente de navío británico *Douglas W. Duff*, autor de: "Alquílase una espada" dirigiéndose a los cadetes de la Escuela Naútica judía en Haifa, les dijo el 19 de Febrero de 1942:

—"*La armada judía luchó valientemente contra los romanos hace* 1900 *años; debéis conservar en vuestros corazones la memoria de aquéllos héroes y portaros como verdaderos marinos judíos.*"

En Febrero de 1942, el propio *Gobierno Australiano*, después de discutir el asunto decide: "*apoyar el plan de crear un ejército judío.*"

En Marzo, también de 1942, Mr. *John D. Dingell*, uno de los más prominentes políticos republicanos de Michigan, Estados Unidos, en un gran meeting realizado en Manhaten Center de Nueva York habla claramente a favor de la tesis judía y dice:

—"*Cada día se experimenta más la necesidad de crear un poderoso ejército judío.*"

En Abril, el Senador estadounidense por Kansas Mr. *Elwin Johnson*, apoya calurosamente "*la formación de un grande y po-*

ria de un entendimiento con Alemania. Que este grupo ejerce una tremenda fuerza subterránea en la política británica desde Munich a los días actuales, es de fatal evidencia. En los primeros días de Noviembre de 1942, la prensa rusa trató el asunto ardorosamente, ya que el *Caso de Rudolf Hess*, lo patentizó sin posibilidad de negación. El autor se pregunta: hasta dónde llegarán esas influencias? Y el autor, responde con la misma sinceridad: si pudiera llegar a realizarse una investigación a fondo en todo ese barro deleznable, el mundo *quedaría espantado* al conocer sus entretelones, tanto más tenebrosos, cuando ya no es un misterio para nadie que esté medianamente informado, que la separación del *General Sir Claude John Eyre Aucklinleck* del Comando Supremo del Ejército de Africa, se debió en aquella hora a las vigorosas expresiones de ese jefe en favor de la creación de un poderoso ejército judío...

deroso ejército judío que cuide su frente palestino, en el que como nadie está interesado."

El Senador por Iowa, *Mr. Gillette,* apoya la creación del Ejército Judío con estas frases:

—"*Acerca de su necesidad, resulta verdaderamente infantil hacer cualquier clase de discusión: es axiomático*".

Otro miembro del Senado americano, Mr. *Barkley* apoya la *idea diciendo:*

—"*No encuentro verdaderamente un argumento racional que oponer a la teoría de que debe ser creado y rápidamente un ejército compuesto exclusivamente por judíos.*"

Remataremos este asunto del Ejército Judío simplemente con este anunciado: el propio *Gobierno de Wáshington* favorece sin reservas el plan de crear un Ejército Judío.

Para nosotros hombres de América —de América Latina— una pregunta salta a nuestro discurrir: ¿qué *hay en el fondo* de esta negativa a los sueños judíos? No estamos evidentemente en situación de contestar ya que carecemos de un *exacto* conocimiento de causas —que adivinamos, más que turbias, enfangadas— pero nos asiste el derecho en nuestra situación de hombres libres a forjar las hipótesis más adecuadas a la lógica. No las formularemos sin embargo. Citaremos en cambio, para que cada lector saque las consecuencias que sean de su agrado, algo muy sabroso ocurrido en el Parlamento Británico en su sesión del 12 *de Diciembre de* 1941 y que evidentemente hace pensar que no todo es *como debería* de ser, especialmente en plena guerra, en la que es la propia *humanidad* quien se desangra y corre hacia el precipicio.

Ocurrió ello con motivo de que un judío inglés, Mr. *Israel Sieff* hablara el 16 de Noviembre de 1941 en Nueva York acerca de la Declaración *Balfour,* del *Mandato Palestinense,* del *Ejército Judío* y del *Estado Judío.*

Abierta que fué la sesión, el diputado conservador Mr. *C. T. Culverwell* usó de la palabra violentamente contra *Sieff* diciendo entre otras cosas:

—"Los ingleses en el extranjero, debieran ser instruídos a callarse la boca."

El clásico sentido inglés de la libertad, asomó en la respuesta del Ministro del Interior Mr. *Herbert Morrison* quien contestó sencillamente:

—"Cada uno está autorizado a expresar sus opiniones."

Luego, Mr. *Oliver Locker Lampson*, dijo:

—"Pido que el propio Señor Ministro confirme que Mr. Sieff es un representante muy honorable de su raza, que ha ofrecido luchar por Inglaterra, desde el principio de la guerra..."

Desde nuestro punto de vista americano, no alcanzamos a comprender porque no se puede hablar de las cosas existentes como la Declaración Balfour y el Mandato Palestinense o de ideales caros al espíritu de una raza como la creación del Ejército Judío o la constitución del Estado Judío... Importaría lo mismo indignarse porque Tennyson escribió:

His home the of earth supremely blest
the dearets sweetest spot than all the rest (24).

Este paréntesis imprescindible que significó el anterior parágrafo, no nos ha apartado ni con mucho de nuestro punto de vista americano sobre el Estado Judío *como necesidad humana.*

Insistimos sobre nuestra tesis de que hoy, el derecho a establecer el Estado Judío en Palestina, sostenido vigorosamente por los hebreos se ha convertido en una *necesidad* de *convivencia* social *universal.*

Y ya que hablamos en nombre de América, nada mejor que mostrar al mundo, la claridad de esos acentos americanos...

La marea ha ido subiendo desde los torturantes días de la agresión, iniciada aún *mucho antes* que la irrupción de las tropas nazis a través del corredor polaco. Esa marea ha ido abriendo nuevas brechas en las murallas sin puerta de que habló *Max Nordau.*

---

(24) "Mi patria es el mejor país del mundo
mi casa, el mejor rincón de todos los que mi patria tiene".

En Marzo de 1941, el Diputado por Nueva York *Andrew Somers,* dice en la Cámara joven de su país:

—"*Es necesario desde todo punto de vista la creación de un Ejército Judío como piden los hebreos y cuyo valioso antecedente de la guerra pasada está en nuestro recuerdo, como asimismo la necesidad de que contemplemos desde nuestro punto de vista AMERICANO, el oportuno establecimiento de un Estado Judío*".

A principios de Mayo de 1942, *Donald Nelson,* Presidente de la Junta de Producción Bélica de los Estados Unidos, dijo en una de sus semanales reuniones con los periodistas:

—"*Estoy en un cien por cien de acuerdo con los principios de la organización de un Ejército Judío, lo mismo que con la idea de que el pueblo judío, pueda llegar a constituir un Estado Nacional.*"

El 25 de Mayo, el Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. *Franklin D. Roosevelt* en el mensaje que le dirige al Senador *Robert F. Wagner* dícele sin equívocos:

—"*Como es de su conocimiento, he expresado en distintas ocasiones, mi interés por los esfuerzos de quienes se empeñan en establecer un Hogar Judío en Palestina.*"

El 9 de Julio, encontrándose en un acto público realizado en Nueva York al que asistían sendas representaciones de 17 naciones democráticas unidas contra el totalitarismo que prometieron su apoyo a la creación del Estado Judío, el ex Ministro de Marina de los Estados Unidos, Mr. *Josehus Daniels* declaró públicamente en medio de estruendosas ovaciones:

—"*Los sentimientos del pueblo norteamericano y la actitud de su gobierno, jamás han cambiado o flaqueado con respecto a la cuestión del establecimiento de un Estado Judío en Palestina.*"

Quince días más tarde, esto es, con justeza el 24 de Julio, en la Cámara de Diputados de los Estados Unidos, Mr. *Elmer Holland,* pronunció un discurso de veinte y cinco minutos acerca de la necesidad de la creación de un poderoso ejército judío, como así también la necesidad de la constitución del Estado Judío, sueño milenario de los hijos de Israel. La palabra de Mr. *Elmer Ho-*

lland fué cálida y cortante. Por el grave recinto de los directos representantes del pueblo de esa gran Democracia, cruzó una corriente que galvanizó a todos sus espíritus. El razonamiento de Mr. *Holland* había sido tan hondo, tan sereno, tan firme, tan admirable, que la Cámara entera, rompió en un aplauso cerrado, frenético, casi delirante... ([25]).

Pero no es sólo la voz de los connacionales de *Walt Witman* la que habla así aunque está claro y justifica plenamente, que sea allí donde se muevan los hilos de ese movimiento directriz.

América Latina *no podía estar ausente* en las manifestaciones de apoyo moral, a los perseguidos por las injusticias y a los que van por el mundo como cantos rodados, mientras sueñan con la alucinante libertad de su adorado terruño.

Entonces fué escuchado el acento de América Latina a través de la voz de nuestro hermano México. En la noche del 20 de

(25) No está demás que recordemos, que en Noviembre de 1942, un mil quinientos veinte y una personalidades de Estados Unidos, firmaron una dramática proclama pidiendo la formación de un ejército judío. De entre esas firmas conviene destacar las de Arnold Thurman, Ayudante del Fiscal Mayor, Claude G. Bowers, Embajador estadounidense en Chile; Josejh E. Davies ex Embajador en Rusia; Marrimer S. Ecles, Presidente del Federal Reserve Board; Herbert Hoover ex Presidente de la República; Dave H. Morris, ex Embajador en Bélgica; Robert N. Nathan, Jefe de la División de Planes; veinte y dos Senadores; Cuarenta y ocho Diputados nacionales; seis Gobernadores de Estados: Robert O. Blood de New Hampshire; Howard Mc. Grath de Rhode Island; Herbert B. Maw de Utah; Herbert R. O'Connor de Maryland; Henry F. Schricker de Indiana; M. D. Van Wagoner de Michigan; alcaldes, obispos, escritores, artistas, figuras prominentes de la prensa; presidentes de Universidades y líderes laboristas de extraordinaria influencia en las masas trabajadoras como John F. Burke, Presidente-Secretario de la Confederación Internacional de Trabajadores de fábricas de sulfato y papel; William Green, Presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo; Phillip Murray, Presidente del Congreso de Organizaciones Industriales.

Los tres párrafos fundamentales de esa Proclama que conmovió dramáticamente la conciencia de las masas de los hombres libres del mundo, y de especial manera de los hombres de las Américas, decían:

—"Cada paso del judío en Europa está manchado con su propia sangre. Los judíos han sufrido cien Rotterdams. Han visto los horrores de miles de Lídices. Las primeras víctimas de la agresión hitlerista no pueden con-

Agosto de 1942, miles y miles de mexicanos, reunidos en el Palacio de Bellas Artes de México, Capital Federal de la república homónima, expresaron su vigorosa indignación por las matanzas de judíos realizadas en la Europa ocupada por las tropas del Reich alemán y, aparte de augurar para un futuro próximo el triunfo de las fuerzas defensoras del Derecho, formularon el deseo de que "*pronto comparta la mesa igualitaria de las repúblicas democráticas, el Estado Judío, libre e independiente.*"

Este meeting al cual fueron ajenos los judíos, constituyó una de las más hermosas expresiones de solidaridad humana de NUESTRA AMERICA para los que caminan penosamente por los ásperos senderos de la incomprensión, de la injusticia y de la ingratitud...

El acento de México entero se escuchó a través de sus oradores que lo fueron: *Antonio Villalobos*, en su calidad de Presidente del Partido Revolucionario; *Vicente Lombardo Toledano*, el ídolo indiscutible de las masas obreras de México; *Félix F. Palavicini*, ex Embajador en Argentina, en nombre de los Círculos Intelectuales Mexicanos; el general *Félix Ireta*, en nombre del Ejercito Nacional; y el obrero *Jacobo Potowsky*, en nombre de la Unión de Obreros Organizados de la Confección.

---

cebir que las Democracias les nieguen la participación en el campo de batalla en esta cruzada contra la barbarie. Doscientos mil judíos de Palestina y sin ciudadanía, en el Medio Oriente y en otras partes del mundo, están listos para luchar y luchar hasta la muerte. No se les reconoce como beligerantes. Aun el pequeño Estado de Luxemburgo es un aliado beligerante de Gran Bretaña y América. Pero los judíos, no".

"Tenemos un deber para cumplir; América no puede fallarles. Los ojos de los oprimidos y de los desdichados del mundo entero, miran hacia Wáshington. El mundo espera que esta nación libre y poderosa sea el leader moral de la lucha por la liberación'.

"Por consiguiente, de hoy en adelante, en nuestro papel de herederos de la gloriosa tradición norteamericana y en virtud de la inmensa autoridad moral que tiene nuestra nación, en este momento crítico de la historia, nosotros, hijos de América, reconocemos que la solución del viejo problema judío en Europa, es uno de los objetivos de la democracia y una de las condiciones preliminares para la paz universal".

Estuvieron también representados en aquel acto, uno de los que mayor significación adquirieran en la vastedad continental de nuestra América, la *Confederación Nacional de Agricultores; la Federación Nacional de Trabajadores Intelectuales;* la *Federación Juvenil Mexicana;* el *Ateneo Nacional de Ciencias y Artes; la Unión de Mineros de México;* la *Federación de Gremios de Empleados Públicos* y el *Comité Nacional contra el Nazismo.* En una palabra: la vida palpitante, vigorosa y apasionada *de México,* uno de los orgullos auténticos de nuestra América soñadora, comprensiva, altiva, bravía, y romántica...

*

VI

EL ESTADO JUDIO, COMO EXPRESION DE JUSTICIA SOCIAL INTERNACIONAL

Se han reconocido a los Gobiernos de Etiopía, Noruega, Polonia, Holanda, Bélgica, Checoslovaquia, Yugoslavia y Grecia en el destierro, por qué razón de Derecho Internacional no se reconoce un Gobierno Judío en idénticas condiciones?
RUFINO MARIN.

EL español *Lázaro Somoza y Silva*, escribió allá para Octubre de 1930 en "*La dictadura, la juventud y la república*" con esa ardiente vehemencia muy española y muy nuestra, lo siguiente:

—"*No sólo hay que amar apasionadamente a la Democracia, sino conquistarla luchando para el bien colectivo.*"

A la altura de la vida moral a que el mundo ha llegado, es de todo punto imposible pensar con honradez, que puede ser ignorada la grita de 17 millones de seres humanos, por más dispersos que estos se encuentren.

Tal en su más apretada síntesis, lo que significa para la comunidad universal, el hasta hoy irresuelto problema judío con

respecto a la devolución de sus tierras milenarias, de las que salieron, no por libre voluntad de abandonarlas, sino por la fuerza de las armas que otros pueblos de mayor potencialidad bélica, impusieron a ese pueblo vencido.

"*Blackstone*, dice el ya citado W. B. Ziff en "El rato de Tierra Santa" *recuerda a los principales juristas de la época —que están contestes con su tesis— que las reclamaciones judías poseen un fuerte fundamento legal y hace notar que tratadistas eminentes al señalar la manera "en que Israel ha sido mantenido fuera del país sin medio alguno de volver a él, equivale en principio a un continuado estado de guerra" y por lo tanto, no se le debe aplicar ninguna clase de limitaciones, hasta que haya tenido la oportunidad de presentar su reclamación a la única posible corte terrestre: una Conferencia Internacional*".

"*Las mayores autoridades en jurisprudencia, sigue diciendo Ziff, están pues de acuerdo en que según las normas del derecho internacional, no se puede hablar en este caso de prescripción, ni en base a un supuesto abandono. Los judíos tienen por lo tanto un derecho válido sobre Palestina, mientras haya un solo sionista vivo. Verdaderamente no ha existido en la historia oposición más desesperada al despojo, ni demanda más firme de restitución de la propiedad*".

Si Polonia, después de las reparticiones que son de público dominio, luego de la victoria aliada en la guerra 1914-1918, fué ungida a su vieja categoría de nación independiente por importar ello una expresión de justicia social internacional, ¿por qué no había de usarse el mismo temperamento y así llegar a idénticas conclusiones, si existen iguales antecedentes, con el pueblo judío?

Supongamos, cerrando los ojos y perdiéndonos en el vértigo que acusan dos milenios en el Tiempo, que el mapa de la Europa del año 3944 de la Era Cristiana, tuviese idéntica conformación *a la actual*, cuyos límites han sido *arbitrariamente* dictados por la fuerza de las armas. Supongamos también, que el mundo, con más o menos vigor y aún con largos espacios de

calma, mantuviera la creencia y la fe de que Noruega, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Yugoeslavia, Grecia, Checoslovaquia, Francia, Lituania, Polonia, Letonia, Estonia etc., serían algún día restituidas a sus hijos, esparcidos a través de una dispersión terrible y fantástica. Y supongamos finalmente, que un día cualquiera, por un cataclismo más allá de las fuerzas humanas, aquellos pueblos en dispersión, se encontraran de pronto frente a estos dos hechos trascendentales: primero: que las fuerzas opresoras que los mantenían en la esclavitud habían sido vencidas, y segundo, que durante aquella dispersión milenaria, aquellos pueblos de nuestra cita, mantuvieron cada uno, su unidad, sus características, su entusiasmo, sus creencias, sus costumbres, sus usos, su lengua y su moral...

¿Sería posible en tal circunstancia, hacer honradamente discusión acerca del Derecho que les asistiría a cada uno de esos pueblos para volver a su país, a pretexto de que los vencedores de Ayer, sufrieran Hoy un colapso por la derrota? Importaría ese criterio tanto como dar *carta blanca a todas las agresiones...*

No habrá sin embargo por qué torturarse la imaginación, ni siquiera aún en el campo grande de la hipótesis, porque no son tantos los pueblos de la diáspora fantasmagórica. Es sólo uno: el Judío, y su tierra, no está, para suerte de la comunidad hebraica, bajo la insolente, brutal y asesina bota de las tropas de Hitler, sino bajo Mandato Británico y..., con la intervención de 52 Naciones Libres en el concierto universal de la civilización...

Pero ellos, los judíos, quieren la libertad. Agreguemos que la merecen. Y que tienen derecho...

*

Si cada ser humano es una parte X del organismo social, y su salud, su inteligencia, su economía, inciden en aquél, con tanta mayor potencia cuanto mayor sea el volumen de partes X, causando trastornos débiles, medianos o graves, pero en *todos* los casos, determinando inquietudes, ¿por qué esa

misma ley no puede hacerse extensiva a los pueblos? Todo pueblo *es parte del organismo social internacional.* Por ello, las épocas, caminan o retroceden paralelamente. La Historia, no registra ejemplos de grandes bolsones de pueblos florecientes, sanos y ricos, dentro de un conjunto de empobrecidos y enfermos. Y es, porque la dinámica social internacional tiene su ritmo, como un ritmo tienen los astros; como un ritmo tienen las mareas; como un ritmo hay —aunque para la mayoría pase desapercibido— entre los pasos de un hombre en marcha y su conversación; entre su frase y su gesto.

Por quebrar ese ritmo, la vieja Grecia quitó a uno de sus poetas, el preciado galardón de la flor natural en reñidos juegos olímpicos en los que se disputaban leyendas de la Hélade en yámbicos y exámetros...

Por ello se nos ocurre, que asi como no es posible que nadie en trance desesperado, pida socorro o acuse al asesino de un ser querido con el tono dulce y desmayado de una zagala que da el SI; tampoco es *posible* que los componentes de una sociedad universal, hablen en la primera mitad de 1944 de los grandes principios morales en que la humanidad finca su orgullo, mientras *uno solo* de sus miembros, sea el pordiosero de su libertad...

En el mundo de tan bellas frases —contenido en este vientre inmenso que es el movimiento intelectual del Siglo XX—, ¿no está registrada la palabra independencia para el pueblo judío? Entonces, habrá caido sobre el alma de las masas universales, el hielo de la desesperanza y la rotura de un bello sueño que resultó mentira. Pero, ¿y los millones y millones de hombres que dieron su sangre y su vida por aquel bello sueño al que los conductores aseguraban que iba a ser verdad? ¡Qué tremenda pregunta! ¿Por qué olvidarse que "la organización humana —como dijo nuestro *Osvaldo Magnasco*— tiene más de sensible que de intelectual?"

*

El Estado Judío, como expresión de justicia social internacional, es de todo punto de vista imposible de negar en buena fe. Aún más, honradamente creo, que acerca de la necesidad de la erección del Estado Judío no se oponen, ni siquiera los ultra reaccionarios de todo el mundo. Conviene antes, que anotemos sus puntos de vista. Dicen:

—"*Siendo que los judíos molestan nuestra vida al inmiscuirse en ella con sus procedimientos sui-géneris; siendo que nos son profundamente antipáticos y reclamamos el derecho de acusar simpatías o antipatías, sin causa y sin estudio; siendo que nuestras ideas chocan totalmente con las suyas; siendo que la sola enunciación de su nombre nos produce una especial irritación de espíritu pues los creemos causantes de todo el mal social que anda disperso por el mundo; y ya que no los podemos ahorcar, quemar, fusilar, envenenar, masacrar, guillotinar, agarrotar, electrocutar, apuñalear, arrojarlos desde lo alto de una montaña o enterrarlos vivos —tal cual serían nuestros santos deseos— en mérito al qué dirán, que indudablemente molestaría a nuestras almas piadosas, pedimos que: primero: no se permita bajo pretexto alguno la admisión de judíos en nuestra querida patria; segundo, que paulatinamente se les obligue a abandonar el país.*

Palabra más, palabra menos, el concepto *esencial* de los ultra reaccionarios, es el que acabamos de consignar. Asi comenzaron por decir y hacer en la Gran (?) Alemania de 1933 en adelante, a cuya política antisemita se fueron sumando después, los pequeños e infelices títeres que el mundo conoce. Mas, como de repetirse el argumento, los hijos de Israel andarían a la deriva como en el caso trágico del "*Struma*", hundido en el Mar Negro el 24 de Febrero de 1942 —desastre que acusa este saldo horroroso: 750 judíos ahogados, todos menos uno ([26])— ¿có-

(26) El único sobreviviente fué *Washington Post.* Cuando este contó los detalles de aquella maliciosa odisea, el mundo entero —sobre todo América íntegra—, fué conmovido básicamente. En Estados Unidos por ejemplo, 36 de los más célebres clérigos ,entre los que se contaban: *Harry*

mo impedir la entrada a los que desean hacerlo y por el contrario, ayudar la salida de los ya radicados, sin crearles antes *un lugar para su residencia?*

Claro está que la creación del Estado Judío es algo más grande que juega —o jugará— en el tablero de la justicia internacional, si se le compara con la morbosa satisfacción de los antisemitas, cuyo verdadero sentido de rencor, nosotros los hombres de América no alcanzamos a captar por una *falta de capacidad* de odio, pero de cualquier manera, aún asi, la necesidad de la creación del Estado Judío, es tan evidente, que ella comporta la *única solución* lógica posible, al tremendo problema, que con caracteres verdaderamente patéticos, va a presentarse como piedra angular de la post-guerra.

El autor recuerda, porque lo impresionó vivamente, éste pensamiento acerca de la cuestión judía:

—*"El reconocimiento que merezca el problema judío en la reconstrucción de la post-guerra, será la piedra de toque de la sinceridad de los dirigentes de las Naciones Democráticas Unidas y su lealtad para con la fe democrática"*.

También resulta perfectamente transparente, el hecho de que aún creándose el Estado Judío, libre e independiente, éste, no podrá acusar —sobre todo en los primeros tiempos— la necesaria capacidad de absorción de las grandes masas judías de Europa Centro Oriental sobre todo de *Polonia, Checoslovaquia, Alemania, Austria, Rumania y Hungria,* aunque se descuente, que la victoria de las Naciones Democráticas Unidas, frenaría sin duda, el antisemitismo latente en esas poblaciones y que ya re-

---

Atkinson, Harry Emerson Fosdick, Arzobispo de Utah; *A. V. Moulton, Daniel A. Poling,* de Filadelfia; *S. Ralph Harlow* del "Smith College" de Massachusetts; Monseñor *John A. Ryan* de Wáshington; *Charles C. Silegman,* Arzobispo de Oklahoma; *M. Ashly Jones* de Atlanta en Geodrgia; y *John Haynes* de la Community Church en Nueva York, se dirigieron al *Obispo de Canterbury* expresando entre otras cosas que: "la peregrinación trágica del "Struma" y la horrorosa muerte que hallaron los judíos refugiados en él, ha impresionado de la manera más viva y dolorosa el sentimiento de todo el pueblo de los Estados Unidos".

sulta al decir de *Vladimiro Jabotinsky* "*un antisemitismo de hombres y de cosas*"

*

POR reputar de interés en un trabajo como el que hemos emprendido, el autor entiende que *debe* consignar los datos estadísticos recogidos acerca de la población hebrea en el mundo.

De acuerdo a éstos, y según el "*Almanaque del fondo Tel-Jay*" facilitado por la Secretaría de la *Nueva Organización Sionista en Buenos Aires*, existían, al 31 de Diciembre de 1939 las siguientes cifras de población judía en el mundo:

POBLACION JUDIA EN EUROPA

Polonia	3.150.000
Rusia	2.800.000
Alemania, Checoeslovaquia y Austria	1.100.000
Rumania	900.000
Hungria	485.000
Inglaterra	300.000
Francia	250.000
Lituania	170.000
Holanda	150.000
Letonia	100.000
Grecia	90.000
Yugoeslavia	65.000
Italia	58.000
Bélgica	45.000
Bulgaria	43.000
Suiza	20.000
Suecia	6.500
Dinamarca	6.000

Estonia	5.000
Irlanda	5.000
España	4.000
Noruega	2.000
Finlandia	2.000
	9.756.500

POBLACION JUDIA EN AMERICA

Estados Unidos	4.500.000
Argentina [27].	250.000
Canadá	135.000
Brasil	40.000
México	16.000
Cuba	8.000
Chile	3.000
Los demás países	113.000
	5.065.000

POBLACION JUDIA EN ASIA

Palestina	1.194.529
Turquía	160.000
Persia	40.000
China	40.000
Sirio-Líbano	35.000
Arabia	30.000
Afganistán	10.000
Yemen	25.000
Irak	90.000
Japón	4.000
	1.628.529

(27) La población hebrea en Argentina al 31 de Diciembre de 1941, según las estadísticas de la *Jewish Colonization Association,* perfectamente compulsadas y que le fueron facilitados al autor por el gerente general señor *E. Goscinny,* arrojan la cantidad de 314.000.

POBLACION JUDIA EN AFRICA

Marruecos	160.000
Argelia	100.000
Egipto	70.000
Africa del Sud	75.000
Túnez	65.000
Cirenaica	30.000
Tánger	15.000
	515.000

*

RESUMIENDO estas cifras, ellas arrojan un total de 16.965.029 judíos en el mundo. El autor encuentra, por tanto, que la cantidad de 17 millones con que los hebreos más versados en materia de estadística judía dan para el total de los hijos de Eretz Israel, no está desacertada. Pero surge una pregunta: ¿hoy, en 1944, a cuánto ha quedado reducida esa cifra, sobre todo en lo referente a los 9.756.500 judíos europeos? Las mejores estadísticas dentro de lo anormal de la situación, arrojan una disminución de 5.000.000.

*

SÉANOS también permitido contemplar *otros* aspectos del asunto judío, esta vez no en la vaguedad de su dispersión por el mundo, sino en los concretos contornos de lo visible y de lo mensurable. Para comenzar por donde se debe, esto es, por el principio, a cualquier persona que acuse interés por nuestro trabajo se le ocurrirá preguntar:

—¿Y qué extensión tiene Palestina?

La respuesta, que a primera vista acusa una facilidad al

alcance de cualquier estudiante secundario, requiere sin embargo una seria meditación. Veamos por qué...

Para el territorio situado al Oeste del Jordán, todos los manuales de Geografía dan 26.300 kilómetros cuadrados. El "*Folleto sobre cifras estadísticas de la reconstrucción de Palestina*" publicado por la Agencia Judía en 1936, rectifica aquella cantidad en 30 kilómetros en más. Total: 26.330. Para el territorio situado al Este del Jordán, al que es corriente llamar Transjordania, los textos varían en adjudicarle entre 65.000 y 70.000 kilómetros cuadrados. De cualquier manera, partiendo un poco la diferencia con respecto a estas dos últimas cifras, podríamos dar en total una extensión de 94.000 kilómetros cuadrados.

¿Esta es, pues, la extensión real de Palestina?

Para los componentes del revisionismo judío si. Para los Sionistas que "se han dejado llevar por la corriente" ([28]), la extensión de Palestina es de 26.330 kilómetros cuadrados, ya que ésta es la que da oficialmente el mencionado "*Folleto sobre cifras estadísticas de la Reconstrucción de Palestina*", editado en 1936 por la oficialmente reconocida Agencia Judía. Para el *autor*, luego de la compulsa de textos y de documentos oficiales, la extensión de Palestina es de 94.000 kilómetros cuadrados. Esa diferencia de apreciación que acusa tal disparidad en las cifras, tiene su explicación sin embargo y ella es clara y transparente *como un cristal* perfectamente limpio.

Quiera el lector acompañarme en una pequeña incursión necesaria, que todos los deseosos de *comprender bien* este alambicado asunto judío deben realizar.

*

(28) Los revisionistas del sionismo acusan a los "viejos sionistas" de "demasiado condescendientes" y dicen que "se han dejado convencer por Londres".

El vigésimo cuarto día de Julio de 1922, el Secretario General de la Liga de las Naciones, declaraba en Londres bajo la responsabilidad de su firma, que una copia certificada del instrumento legal depositado en su original en el Archivo de la Liga de las Naciones, compuesto por un preámbulo y veinte y ocho artículos acerca de "El Mandato de Palestina", acababa de ser entregada a cada una de las potencias que lo refrendaban. El Gobierno Británico, en consecuencia, recibía también el suyo.

Que *Palestina y Transjordania* formaban *un solo* territorio cuya denominación general ostentaba el primero, es *convencimiento* en el autor; pues *hay que suponer* que *Lord Arnold*, subsecretario de Colonias, designado por el "Premier" para contestar "ciertas" preguntas sobre el Mandato de Palestina en el Debate Parlamentario del 27 de Mayo de 1924, tenía *algún conocimiento* de lo que iba a contestar, por *cuatro razones* fundamentales: primero, por el alto cargo que desempeñaba; segundo, por la confianza depositada en él por el Jefe del Gabinete; tercero, por haber dejado satisfecha a la oposición interpelante y por ello merecer "*la felicitación del Gabinete*"; y cuarto, por el comentario favorable que sobre *su* Declaración en Los Comunes hicieron todos los diarios británicos.

La declaración de *Lord Arnold*, fué la siguiente (textual):

"*En el curso de la guerra* (29), *reconocimos la independencia árabe dentro de ciertos límites, y la apoyamos... Hubo discusiones acerca de cuales territorios serían incluídos en esos límites. Pero no se produjo ninguna disputa con respecto a Transjordania. No cabe duda, entonces, que Transjordania se encuentra DENTRO del Territorio a que se refiere la Declaración* (30). *Este es el punto de vista del Gobierno con respecto a la situación*

(29) Paréceme innecesario decir que se refería a la de 1914/18.

(30) Se ha dado el nombre de *Declaración Balfour*, a la carta que este estadista envió a *Lord Rothschild* el 2 de Noviembre de 1917, cuyo tenor ratificara posteriormente ante el Parlamento Británico. El texto de la Declaración podrá encontrarlo el lector en el Capítulo X de ésta

política de Transjordania y al carácter de nuestras relaciones con ese país."

Otra cita no vendrá mal para reforzar esta muralla de piedra que es la verdad... *Ziff*, cuyo libro "*El rapto de Tierra Santa*" es un documento ilevantable, dice sobre el particular:

—"*Transjordania era una parte inalienable de Palestina y debía morir de inmediato, si la segregación se hacía efectiva. M. Rappard, la llamó despreciativamente "Estado Parásito cuyo presupuesto se alimenta de donaciones hechas por el Gobierno mandatario* (31)".

Hemos visto, pues, cómo para dar una *exacta* respuesta acerca de la extensión de Palestina, había que hacer un pequeño rodeo y se requería *algo más* que tener a mano un texto de geografía...

En definitiva, Palestina para los judíos sionistas revisionistas —el autor comparte también ese criterio— cuenta con una extensión de 94.000 kilómetros cuadrados. Es, pues, territorialmente, mayor que Portugal (92.000), Austria (84.000), Panamá (82.000), Irlanda (69.000), Letonia (65.000), Lituania (55.600), Costa Rica (52.000), Estonia (48.500), Dinamarca (44.000), Suiza (41.000), Holanda (34.000), El Salvador (34.126), Bélgica (30.500), Albania (28.000), Haití (23.000), Luxemburgo (2.600), Andorra (452), Principado de Liechtenstein (159), San Marino (60) y Principado de Mónaco (20).

Quiere decir, que veinte pueblos —contando los liliputienses como Andorra, Luxemburgo, Liechtenstein, San Marino y Mónaco— bastantes más pequeños en extensión y cuya población, el de mayor, no alcanza en ningún caso *ni a la mitad* de los hijos de Eretz Israel, poseen su patria, y con ella, *su* bandera, *su* gobierno, *sus* instituciones, *su* cultura, *su* puesto en la

obra titulado "*El libro blanco argentino*". Pese a su claridad y a su brevedad, ha sido posiblemente el documento público, que ha producido mayor cantidad de interpretaciones; más esperanzas y más amarguras.

(31) Estas declaraciones, o mejor dicho, esta calificación, llamaron poderosamente la atención de todos los hombres que en Europa, sabían los teje-maneje de las Cancillerías.

gran mesa del mundo. Solamente para los judíos parece hecha la ley de Malthus: "*¡No hay cubierto para ustedes en el banquete de la vida!*"

*

La cultura judía en 1944 no está sin duda menos adelantada que la que ostentaba el Virreinato del Río de la Plata o el Virreinato del Perú cuando su ansia de libertad hacía vacilar a los viejos imperios que formaban la Santa Alianza. Un detalle va a probarlo: existe en Palestina un "Servicio auxiliar territorial femenino" que está compuesto por mujeres, todas ellas menores de treinta años. En Noviembre de 1942 este cuerpo constaba de dos mil plazas. Y bien, ¡el cincuenta por ciento de estas mujeres poseen una educación de enseñanza *secundaria y universitaria*!

La Universidad hebrea de Jerusalén es uno de los centros de estudios *más calificados* del mundo. El Instituto Técnico de Haifa constituye un ejemplo de las más modernas expresiones en la materia. Sendas caravanas de pacientes investigadores que costea la Fundación Rockefeller, escudriñan el misterio de piedras y de ruinas. El Consejo Nacional Judío de Palestina ha dedicado solamente para un año escolar —nueve meses— el de 1941/42, 450.000 libras. En Haifa, en Jaffa, en Tel-Aviv, en Jerusalén, todos rivalizan en una ardentía de saber, como si se viviera en un concurso permanente. La juventud sueña, y lleva el sueño en sus ojos encendidos de luces extrañas. El "*Fondo Agrario Sionista*", recolecta millones de dólares todos los años en todo el mundo con destino a su obra gigantesca. En las aldeas hay un adensamiento de esfuerzos, que más que esfuerzos son cantos líricos a la voluntad del hombre, y sobre todo el suelo de Palestina, a veces no del todo fértil, que en muchas partes encierra en su vientre la tragedia de la falta de agua, van floreciendo otra vez, como sin duda florecieron dos milenios hace, la elegancia del

mirto, el laurel fragante y el naranjo grávido de jugosas frutas, tan dulces como la miel famosa del Himeto...

Un sentido panteista cruza como una ráfaga. Asi para honrar a sus muertos, plantan todo un bosque como en el caso de *Pinjas Rutemberg* en la Alta Galilea...

La inversión de capitales se acrecienta; la plantación de frutales se intensifica; la agricultura mixta, la construcción, la industria, la colonización, va acentuando índices tan altos que sorprenden a los más optimistas. Las entradas fiscales se elevan de 1.809.831 libras, en 1922, a 5.452.633 libras en 1934. Dos tercios de la población de Palestina viven de la agricultura ya en 1925. Diez años más tarde, en 1935, se registran en las estadísticas 4.615 empresas industriales, en las que trabajan una totalidad de 32.830 obreros, que es un tercio de la población obrera total. La edificación en *Tel-Aviv* y en *Petaj Tikvah* nos pone frente a la severa sencillez de la línea moderna, limpia, elegante, de grandes ventanales. "*Casi no existe desocupación*". Ningún otro país *en el mundo*, "*puede comparar su situación financiera con Palestina, ya que en el transcurso de cuatro años se acumuló un superávit presupuestario de 6.400.000 libras, que equivale al exportadores de naranjas* ([33])".

"*La zona urbana de Jerusalén, Haifa, Jaffa y Tel-Aviv en particular se han desarrollado más allá de toda previsión. La población, casi se ha duplicado en el transcurso de los últimos quince años y la producción de los nuevos plantíos de naranjos colocan a Palestina entre los cinco primeros países del mundo exportadores de naranjas* (33)."

*

(32) Finanzas del Gobierno Palestinense. "*Folleto sobre cifras estadísticas de la Reconstrucción de Palestina*". Editado oficialmente por la Agencia Judia en 1936.

(33) Informe del Ministro de Hacienda de Palestina al Ministerio de Colonias en Londres, Mayo de 1936.

Mientras todo esto ocurre y mientras Palestina puede acusar una capacidad de absorción *décuple de la actual* — por lo menos— sus hijos están desparramados en el mundo y viven en la dispersión, el dolor de su nostalgia, y el tremendo drama de su aniquilamiento.

La creación del Estado Judío resulta, pues, en el concierto universal, una expresión de justicia social internacional que *ni puede negarse, ni puede postergarse.*

Nuestra voz es una voz de América, y estamos seguros que en esta ocasión, como en otras a venir, serán los hombres de estas tierras quienes dicten la última palabra en los embrollados problemas del mundo, porque como dijera el Rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor *Carlos Saavedra Lamas,* en la inauguración de los cursos del año 1942, "*están pasando sobre América las alas del futuro*".

*

VII

EL REVOLUCIONARISMO JUDIO

"La vida real de los hombres sigue su curso realizando en todos los puntos —sea por medio de la evolución normal, o por el choque de una revolución violenta— hoy una idea mañana otra".

CRISTIAN CORNELISEN
"En marcha hacia la sociedad nueva".

UNA de las objeciones que más hemos escuchado formular contra los judíos, es ésta: *"Son todos revolucionarios, conspiradores, ácratas, comunistas"*... Algunos que pretendían dar la sensación de ser más tolerantes en sus expresiones, decían simplemente:

—Son de ideas avanzadas.

Fuera de la verdad por la verdad misma, el autor no tiene *ninguna otra razón* para salir en defensa de los judíos. Pero resulta tan necio ese *lo que se dice,* que un estudioso no puede silenciar tal montaña de errores: absurdos los unos, plenos de falsedades los otros.

En primer lugar, el *se dice* es una expresión consustancial de las masas carentes de pensamiento propio. El *se dice,* es el ru-

mor que lleva y que trae; anónimamente, sin sello personal, carente de jerarquía. Una carta sin firma... Caracteriza siempre a un fácil y sugestionable estado de conciencia que desea no pensar sino por la cabeza del vecino. Un deseo de ir con la corriente; de no presentar resistencia; de ser remolcado. En el fondo, una psicología femenina como demostrara *Marañón.*

El *se dice*, mata en cada hora muchas personas. *Se dice* que este hombre es un mago en la engañifa y el rumor corre; se desparrama por las calles, entra en las casas y crea un clima tal de sofocante imponderable, que sólo en muy pocas ocasiones y tratándose de caracteres de fuerza extraordinaria son capaces de romper. *Se dice* que esta mujer es, como en la copla española, *amiga de hacer favores lo mismo que la Dolores*, y he aquí que ese clima la va encerrando lentamente, hasta que a fuerza de presión, producido el complejo en su alma, concluye por ser lo que "*se dice*". Entonces es cuando la gente se declara satisfecha. *Benavente* captó esto muy agudamente en su obra "*Lo increíble*".

Esta idea del *se dice*, que acusa antes que nada y por sobre todas las cosas como un embrujamiento diminutivo de la personalidad, no es desde luego imputable a nuestro medio americano, ni exclusivamente contra el judío. Es un estado de la naturaleza del hombre. El *se dice* es lo que acarreó la fiebre por el oro en América; el sueño de los diamantes en Jonasemburgo; el pánico en los ejércitos de *César*... Generalmente es un sarampión que pasa. Lo malo es, que en el caso judío, el *se dice* tiene una persistencia de maleficio...

Se dice que son revolucionarios, conspiradores, ácratas, comunistas, de ideas avanzadas. Todo esto tendría mucha gracia si lo viéramos a través de una ficción teatral, pero resulta estúpido en la vida. Hace treinta años, cuando el término *comunista* aún no estaba en la moda del léxico policial, los judíos eran simplemente *anarquistas.* Ahora son comunistas. Los calificadores ignoran que entre el contenido doctrinal del anarquismo y el del comunismo, existe más disparidad que entre un rosal y un álamo. Bien que es cierto que ambos pertenecen al reino vegetal. Aun-

que tampoco es menos cierto, que quienes así los confunden pertenecen al reino animal...

—"*El revolucionarismo judío, dicen los más moderados, es sin embargo innato en los hebreos. Llegan ya al mundo con ideas avanzadas.*"

Nunca posiblemente se habrá dicho una mayor idiotez con un sentido más candoroso. Si los hombres acusaran *ideas atrasadas* en lugar de *ideas avanzadas*, al cabo de X años, la humanidad andaría desnuda correteando por desiertos y bosques y empuñando la cachiporra (34) de piedra.

Todo nuevo ideal que asoma, tiene necesariamente que ser calificado de rebelde. Lo nuevo es, por definición, antirrutinario y antidoméstico. Los castrados ideológicamente, no conciben ninguna rebelión emancipadora de principios dogmáticos, como no concebían —por incapacidad física— el adorable encanto de la mujer, los jóvenes eunucos de los viejos harenes turcos! Les bastaba con las delicias de un buen xantar...

Las *ideas avanzadas* son justamente las ruedas sobre las que caminó penosamente la humanidad en su pesada carreta. Sin ellas, que comportan antes que nada una rebeldía contra el dogma de obediencia, el quietismo habría estratificado la vida humana hasta extremos inverosímiles.

Cristo, Sócrates y Bruno murieron en la cruz, bebiendo la cicuta y tostado al fuego, por herejes de *ideas avanzadas*, en la época de su aparición. *Mariano Moreno* y *Bernardino Rivadavia* en nuestra América Latina, escandalizaron grandemente a los envejecidos, de muchos años o de pocos, igual da, con su *Representación de los Hacendados* y su *Ley de enfitcusis*. Y no hablemos de *La libertad de vientres*, algarabía de mayúsculo coturno que promovieron "*esas desgraciadas colonias*", que dieron al traste con el muy santificado derecho de la esclavitud.

(34) Se nos ocurre que los que atacaron traicioneramente a Waldo Frank al grito de *judío miserable*, con sendas cachiporras, han realizado un acto de *doble complejo*: la obsesión de que no fueran a calificarlos de avanzados, y un atavismo milenario por la caverna.

La propia implantación del sistema democrático, cuyo ensayo estuvo a cargo de *George Wáshington,* motivó el espanto de miles de almas, que pensaban que la dignificación de la vida en su más alta y ponderable evolución consistía en que los Señores mandaran y los Siervos prestaran obediencia sin discutir, a estar al más complicado discurrir de sendos sabios, doctores, filósofos, teólogos, frailes, hombres de Estado y en general, de los *usufructuarios* de la rutina y la domesticidad...

Decía aquel maestro de juventud que fuera nuestro inolvidable *José Ingenieros*:

—'*Las 'aguas estancadas son los dogmas consagrados por la tradición; las fuentes de roca, son las fuerzas morales que siguen manando de nuestra naturaleza humana incesantes y eternas. Esas fuerzas rebeldes nunca han dejado de brotar; viven, crean cada día, cada vez mejores. Renunciar a ellas, es decir ¡alto! a la vida;* es decir ¡no! a los ideales de la juventud (35)".

Si la familia humana sólo debiera *una cosa* a los judíos, ésta sería a no dudarlo *el potencial de su rebelión.* En ella se anida el gérmen de toda ansia de perfección. Y esa perfección es irradiación de cultura. El ilustre profesor *E. C. Baldwin,* de la Universidad de Illinois, ha expresado acerca de la expansión de la cultura judía, conceptos tan interesantes como estos, por ejemplo:

"*La cultura inglesa adeuda más a los judíos que a los griegos.*"

*

El cacarcado comunismo de los judíos —para emplear la frase de moda— no es en verdad *otra cosa* que un permanente espíritu rebelde por los hombres y las cosas. Aquéllos los ofenden, éstas los exaltan por su estaticismo. No ha habido pueblo en la historia humana contra el que se hayan

(35) José Ingenieros, "Las fuerzas morales". (De la rebeldía).

realizado mayores persecuciones ni tampoco más injustas, que contra el pueblo judío. Esta afirmación no la realizamos graciosamente por simpatía, la hacemos por el examen fríamente analítico de hechos históricos que no pueden ser negados *ni aún* con mala fe, tan definitivos, tan irrecusables, tan axiomáticos resultan a la luz de cualquier investigación.

La rebelión judía no es, pues, un mito, pero tampoco es un pecado. Y, naturalmente, resulta absurdo al cubo, confundir esa rebelión espiritual con un desintegrante social, con un cataclismo terrífico de sismo...

Este absurdo, que es parte de ese clima imponderable creado por el *se dice*, necesita ser combatido con todo vigor, justamente por nosotros los *no* judíos.

El autor ha tenido ocasión de hablar sobre este tema en innúmeras oportunidades, obteniendo siempre la gran satisfacción de que sus argumentaciones al respecto, salieran victoriosas en toda la línea de la discusión...

El *sentido judío de la rebelión es*, pues, antes que nada, el *síntoma* y el *índice* de un pueblo vigoroso y joven, pese a la diáspora y pese a los milenios que acusa su existencia desde su establecimiento en la tierra de Canaan, de donde arranca justamente su nombre de hebreo, es decir: *gente de la otra parte...*

Un *síntoma*, porque todo progreso en la vida comporta una rebelión que lo conduzca. Un *índice*, porque él muestra el grado de virilidad o senectud, bien sea en un ejemplar humano, en un conglomerado, en una raza, en una nación, en un pueblo...

En los días actuales, por ejemplo, un alto voltaje de rebeldía sacude al judaismo de todas las latitudes. La guerra sigue acusando los horrores de una hecatombe sin precedentes y el pueblo judío corre en muchos sitios de Europa el riesgo de desaparecer. Mientras tal acontece, los hijos de Eretz Israel piden a voz en cuello:

—*¡Dénnos armas! ¡Queremos pelear como judíos y vengar a nuestros padres muertos, a nuestras mujeres ultrajadas, a nuestros hijos vejados, a nuestros hermanos presos y martirizados!*

Frente a este pedido dramático, las masas del mundo no vacilan en contestar la única palabra posible:

—*¡Dénselas!*

Mas, *un grupo* de dirigentes políticos actuales, en este caso especial, de Gran Bretaña, responden con evasivas de *capciosa sofística* a toda razón humana, lógica y sensata, que señalan este único camino razonable: la inmediata creación de un Ejército Judío. Sin embargo, no se hace. No hay nunca peor sordo que el que no quiere oír...

*

No insistiremos aquí, ni en las *razones de necesidad*, ni en *el ambiente universal* —especialmente americano— que reclama el cumplimiento de es *deseo* judío, más que como un derecho judío, como un deber de las fuerzas humanas que luchan contra la barbarie nazi, regresiva y medioeval, que hemos apuntado ya en nuestro capítulo "*El Estado Judío como necesidad humana*".

Hemos en cambio de decir, que esa negativa *misteriosamente extraña* para no esconder una posibilidad casuística en el devenir, tiene necesariamente que provocar en el alma judía, *un estado de rebelión* perfectamente justificado, puesto que él se apoya en un sentido profundamente humano. Y bien, apenas esa rebeldía se manifieste, ya estará preparada la sentencia absurda:

—"*El judío es un ser disconformista y rebelde que protesta siempre y por todo.*"

Ahora contéstesenos con sinceridad. Los motivos para que sea así ¿no se le dan amplia y generosamente?...

*

Cuando la invasión italiana en Etiopía arrasaba con todo, en una inútil exhibición de furor sadista y de falso heroismo contra los pobres guerreros negros armados con flechas, luchando contra las ametralladoras tipo 1936, el mundo —que intuía de antemano el final— exclamaba melancólicamente:

—¡Si al menos los etíopes tuvieran armas para combatir!

Cuando en el ensayo de la guerra mundial, que fué España, el pueblo pedía armas para defenderse contra la traición de sus militares, las masas del mundo pedían en todas sus lenguas que les fueran facilitadas aquellas armas para su defensa...

Cuando el ejército polaco, sorprendido en su ineficacia técnica, por la aplastante superioridad guerrera de estos nuevos Hunos, clamaba angustiosamente por aeroplanos y tanques para enfrentar a la Luftwaffe y a las divisiones mecanizadas alemanas, el mundo, también en todas las lenguas, rezaba sus plegarias fervorosamente para la realización del milagro: que Polonia pudiese tener aeroplanos, tanques y armas para defenderse...

Cuando Londres en 1940 admiraba por su sentido de lo heroico y pedía armas a los Estados Unidos —aún no beligerante— para enfrentar la barbarie de los bombardeos sin discriminación de objetivos militares, también el mundo, para cuyo corazón universal el sentido del coraje es culto admirativo, pedía a gritos el aceleramiento de la producción en masa de los Estados Unidos a objeto de enfrentar al potencial guerrero de estas fuerzas antihumanas por su sentido retardatario y cavernícola...

Solamente al pueblo judío se le niega el derecho de armarse y combatir. De combatir como judíos. naturalmente. Como cada cual luchó en su hora. Los etíopes como etíopes. Los españoles como españoles. Los polacos como polacos. Los londinenses como ingleses...

*

ESTA pequeña aunque necesaria disgresión, la hemos hecho en mérito a una grita cada vez más fuerte y que comporta en su fondo, un sentido de *verdadera rebelión* espiritual *contra la cerrada injusticia* de no escuchar un clamor perfectamente humano: la exigencia judía de una plaza en el Consejo de las Naciones Democráticas Unidas.

En efecto; los revisionistas del sionismo en América han presentado una dramática reclamación a los Gobiernos Aliados, cursando tres telegramas de un mismo tenor a los señores *Roossevelt, Churchill y Stalin,* de cuyo texto es imposible prescindir en este trabajo. Dice así dicho reclamo:

"*Las cuatro libertades proclamadas por la declaración atlántica, aplicadas a toda la humanidad, incluyen también a los judios. La presente guerra de la liberación está sostenida por las Naciones Unidas contra un adversario que ha comenzado su carrera de crímenes al declarar la guerra a los judíos. El pueblo judío ha hecho una inmensa contribución, tanto en sangre como en sacrificio material para los esfuerzos de la guerra, en el seno de los pueblos combatientes. Es por ello justo y apropiado que los judíos obtengan su plaza en el Consejo de las Naciones Unidas.*"

"*Exponemos respetuosamente, que el Estatuto de los Judíos como una Nación ha sido reconocido hace mucho tiempo, mucho antes del año 1919, cuando fueron garantizados los derechos de minorías nacionales a la mayor parte de la judeidad europea. El Estatuto Nacional judío fué reafirmado en el Mandato de Palestina, endosado internacionalmente y ratificado por el Congreso de los Estados Unidos.*"

"*El denegar o el desconocer el derecho neto de la nación judía para ser admitida dentro de la comunidad de los pueblos que combaten por la liberación de toda la humanidad, desmiente el principio de la igualdad de todas las naciones, traiciona el ideal de la justicia internacional y arroja una sombra sobre la sinceridad de las promesas solemnes de que esta guerra se está*

llevando a cabo por la libertad de todas las naciones ya sean grandes o pequeñas."

"La Nueva Organización Sionista, representando las aspiraciones de los judíos esclavizados de Europa y de los libres de Palestina y apoyada por numerosos grupos y personalidades —judíos y gentiles— en la faz de todo el mundo, mira con confianza hacia usted, como a un guardián de derechos humanos, para que apoye nuestras exigencias en el sentido de que el pueblo judío sea reconocido como un aliado y sea admitido entre los miembros del Consejo de las Naciones Unidas".

Hasta aquí el telegrama. Pero la Presidencia Mundial de la *Nueva Organización Sionista de América, agrega* —no ya para los hebreos sino para el mundo, con respecto a este acto que las fuerzas reaccionarias señalan como otra expresión de la congénita rebeldía judía— estas palabras, sobre cuyo dramático fondo humano es innecesario insistir. Hélas aquí, textuales, en la dignidad de su dolor:

"Esta solicitud de la Nueva Organización Sionista, igual que la de un ejército judío, representa una parte integrante de su programa del tiempo de guerra. El amplio apoyo que ha sido otorgado al proyecto de un ejército judío por la opinión pública americana, como también por los círculos influyentes de otros países, es un índice de peso de que la reclamación judía por una representación entre las Naciones Unidas sería lograda rápidamente. Y mientras que la formación del ejército judío depende principalmente del consentimiento británico, la realización de este proyecto depende de la actitud de todas las Naciones Unidas y, en especial, de la de los Estados Unidos."

"La Nueva Organización Sionista está convencida de que, una vez garantizado el reconocimiento del pueblo judío como aliado y una vez que los judíos obtengan el permiso de agregarse al Consejo de las Naciones Unidas, todas las alas del movimiento sionista y todos los que apoyan el nacionalismo judío se fundirán inmediatamente en una representación judía unificada."

"Como es evidente, esta reclamación de una representación

en el Consejo de las Naciones Unidas no está hecho tanto para los judíos de las Américas que están debidamente representados por sus respectivos gobiernos, como para todos los demás ciudadanos de esos países. Se exige ésto a favor y en beneficio de millones de judíos europeos en Polonia, Rumania, en los países Bálticos y Balcánicos, los que san sido reconocidos internacional, política y legalmente, en calidad de nación, cuando se les había garantizado los derechos de minorías nacionales. Ello se pide también en nombre de los judíos de Palestina, en el de la parte repatriada de la nación judía que se halla en el exilio, como en el de todos los judíos que carecen de patria, dispersos por todo el globo terráqueo, que no están representados por ningún Estado y que no tienen ninguna otra filiación política que la de pertenecer a la nación judía."

Menester es entonces convenir que el revolucionarismo judío *es una reacción humana* ([36]) a la permanente injusticia contra sus intereses. Hágasele a otro pueblo —cualquiera que sea— la mitad de lo que se le hace a los judíos y se recogerá una grita internacional de airadas voces contra sus opresores que abarcarán el mundo entero: desde Melbourne a Spizberg; desde San Diego a Manila.

Estamos seguros de haber consignado una verdad, grande como una montaña...

*

(36) *Jacques Maritain*, el prestigioso escritor católico francés, explicaba este sentido revolucionario judío desde el Theatre des Ambassadeurs de París, en su ciclo de conferencias de 1938, diciendo que "*lo que si es verdad, es que en ciertos países, una parte de la juventud judia puede encontrarse empujada al extremismo revolucionario a fuerza de ser perseguida.*"

VIII

AMERICA Y EL SENTIDO ANTISEMITA

"Callen las personas cuando hablen los pueblos".
JOSE DE LA LUZ Y CABALLERO
"Aforismos"

Los pueblos de nuestra América *no son* antisemitas. Lo atestiguan los grandes bolsones judíos que se registran desde Dawson, en Canadá, hasta Punta Arenas, en Chile, algo así como los dos polos continentales. Hagamos números, que ellos hablarán su lenguaje claro, positivo y convincente.

Veamos esas cifras ([37]): 4.500.000 judíos en Estados Unidos; 250.000 en Argentina ([38]); 135.000 en Canadá; 40.000 en

(37) Estos datos han sido obtenidos del *Almanaque del fondo Tel-Jay* correspondiente a 1938.

(33) Al 31 de Diciembre de 1941, la población hebrea en Argentina alcanzaba a 314.000 de los cuales 30.000 son colonos. Estos datos cuidadosamente comprobados, le han sido facilitados al autor, por la *"Jewish Colonization Association"* una institución hebrea sencillamente admirable cuya obra en Argentina durante un lapso de 51 años —1891/1942— excede a toda ponderación. Sería de injusticia no consignar aquí mismo, que ello ha sido posible en primer término, a la visión que de nuestro porvenir tuvo una de las columnas fuertes de nuestro Estado Argentino, hemos nombrado al General *Bartolomé Mitre.*

Brasil; 16.000 en México; 8.000 en Cuba; 3.000 en Chile y 113.000 para el resto de los otros quince hermanos en la geografía continental: Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Santo Domingo, Guatemala, Nicaragua, Honduras, Haití y El Salvador, todo lo cual hace un total de 5.065.000 judíos en tierras de las Américas, sin que nunca ([38]) haya ocurrido una señalación perdurable de tragedia que manchara la reputación de comprensión y tolerancia que ostentan estas nuestras tierras, prueba mejor que el más brillante de los discursos, que en América el sentido antisemita, es *un solo de flauta* perdido en el espacio de su vastedad.

No es posible admitir pues, *seriamente*, la existencia de un antisemitismo americano por la constatación de algún brote de los ultra reaccionarios de Ayer o de los *quintacolumnistas* de Hoy, éstos ,en el fondo, *asalariados* sin conciencia... El propio *buen sentido* orientativo judío en su dispersión hacia estas tierras del Nuevo Mundo, en las que encontraron tranquilidad física y de bienes, amén de su libertad espiritual y de conciencia sin limitaciones, habla elocuentemente de esta verdad que defendemos, justamente por eso, por considerarla verdad y sin reservas ([40]).

---

(39) De entre todos estos países de América —el autor se avergüenza en confesarlo— donde se dió la nota de un mayor *exceso*, sin que alcanzara desde luego a *tragedia*, fué en una ciudad de Argentina: *Buenos Aires*, su Capital Federal, gloria y orgullo de la latinidad americana. Tales *excesos* —que se conocen con el nombre genérico de "Sucesos de Enero"— ocurrieron en el mes antes dicho, del año 1920. No causaron la muerte de ningún judío aunque si, vejaciones a ancianos israelitas y perjuicios en determinadas propiedades de hebreos. El periodismo, no sólo de Buenos Aires, sino *del país entero*, condenó en violentísimos artículos la acción de aquéllos, extremistas de las derechas ultra reaccionarias, reconociendo leal y ampliamente, que la colonia hebrea, había aportado grandes beneficios al país. La masa del pueblo, ratificó tales ideas.

(40) En las Actas del Primer Congreso contra el Racismo y Antisemitismo, realizado en Buenos Aires los días 6 y 7 de Agosto de 1938, en las "Palabras preliminares" de las mismas, que signa el Presidente de la Junta Ejecutiva contra el Racismo y Antisemitismo de la Argentina, Dr. *Emilio Troise*, refirma nuestra tesis ya que dice refiriéndose al antisemi-

En *sólo cuatro* de las grandes ciudades americanas: *Nueva York, Chicago, Filadelfia* y *Buenos Aires,* hay una población judía de 2.500.000 almas, equivalente a la que se registra en *cinco grandes focos* judíos de Europa: *Checoeslovaquia, Alemania, Austria, Rumania* y *Hungría* ([41]).

Aquella frase de *Waldo Frank*: "*El pulso desnudo de la substancia humana se siente en las calles*", tiene para nuestra comprensión un contenido realmente indivisible de la labor de un escritor que desee, antes que con otros, ser honesto para consigo mismo.

No sabemos cómo habrá sido *Antes,* porque no hemos vivido *Antes,* pero *Hoy,* podemos asegurar que el pulso del mundo, está en las calles del mundo.

Conocemos *un poco* de los caminos de nuestra América y bastante más *naturalmente* de nuestra Argentina. A lo largo de ellos (excepción hecha de esas manifestaciones agudas de los ventrílocuos espirituales que están tendiendo sus muñecas para que les remachen cadenas los paranoicos de Europa, excepción hecha, repetimos, de los aspirantes a Quislings criollos) el sentido antisemita está en partes *apagado* y en partes *ausente en su totalidad.* Más ésto que lo otro...

América quiere mirarse a sí misma y bastantes son los problemas que tiene que afrontar, antes que su devoción un poco simplista por carencia de profundidad histórica, los avizore, los comprenda, los asimile, o los solucione.

Ni Buenos Aires *es* Argentina, ni Argentina *es* latinoamérica.

¿Qué le importa a nuestros paisanos de "*Sol de Julio*" en *Ojo de Agua,* allá en tierras santiagueñas, que su vecino sea o no

---

tismo: "*...problema esencialmente político, esgrimido y manejado con habilidad por la reacción fascista para escamotear a su propio pueblo, las causas de la profunda crisis que conmueve al mundo, es agitado en nuestro ambiente por una ínfima minoría ultra reaccionaria*".

(41) El autor, para evitar confusiones en sus citas de las naciones europeas, tendrá sólo en cuenta la división política reconocida hasta la famosa entrevista de Munich.

sea judío si "es un buen hombre", según su propio sentir, y lo único que allí aterra como una maldicinó bíblica, es que *¡no hay agua!* en toda esa tierra de nadie que va desde los cerros de *Huasayán* hasta los de *Pichimahuida* en *La Pampa?*

¿Qué le interesa, ni qué sabe nuestro colono de *"El Cuy"*. en *Río Negro*, acerca del odio al judío que gritan los zánganos del asfalto, si aquél está allí con él y *convive y comparte* la trilogía bárbara de nuestra necesidad patagónica: *caminos, justicia y policía*?

¿Qué atención puede merecerle al chacarero de *General Villegas*, de *General Pinto* o de *Carlos Tejedor*, esa rica zona agrícola de nuestra orgullosa provincia de Buenos Aires, que entre sus compañeros de afán en los surcos generosos de espigas, haya uno o varios o muchos, de apellido *Kohn, Katzenstein, Mendelsohn o Levy*, si todos juntos, en una misma fraternidad de desgracia, fueron desalojados de sus campos de arriendo *—nativos y extranjeros con hambre de paz y pan—* por los terratenientes CIEN POR CIEN ARGENTINOS residentes en las grandes ciudades, sordos y ciegos al drama de dos años seguidos de mala cosecha?

¿Qué rencor insospechado quieren que encuentren nuestros, en su mayoría, aborígenes de *Susques*, en el lejano e inhóspito ex *Territorio Federal de Los Andes*, contra aquella docena y media de almas que *como ellos* hacen sus vestidos con lana de llamas, y *como ellos* cubren sus cabezas con cueros de ovejas y de panza de burro y como ellos están al acecho para la caza de chinchillas y guanacos, que es el modo de su vivir pueblerino, porque descansen los sábados y trabajen los domingos?

¡Que *mal*, pero que *mal* conocen a nuestro interior argentino los que hablan del problema judío, creyéndolo terrible peligro, que amenaza disolvernos, como una gota de ácido muriático disuelve una escritura sobre un mármol! ¡Yo los invitaría a que fueran a Entre Ríos, a las florecientes colonias agrícolas de Lucienville, Basavilbaso, Colonia Clara, San Antonio, Curbelo, Wal-

ter Mos o Santa Isabel (42), para que allí frente a frente, dijeran su arrepentida palabra sobre la moneda falsa que hicieron circular, acerca del *tremendo* peligro de infiltración judía y del infundio de que el judío *no sirve* para la agricultura!

Por eso —*nada más que por eso*— el autor no puede dejar de consignar también esta otra verdad que desgraciadamente no han comprendido aún los hombres de nuestras ciudades: nuestra América, ni piensa, ni siente, ni ve desde el *mismo* ángulo de la meditación, ni de la observación europeas.

Aquí *en las ciudades*, el sentimiento para el judío es de *desconfianza* en el peor de los casos, con relación al punto de vista hebreo, desconfianza que se *acentúa* o se *disipa*, según sean sus procedimientos posteriores en el concierto de la convivencia social. El sentido humanista y universalista de nosotros los americanos, tiende a dividir a los hombres en *dos* grandes grupos: el *correcto* y el *incorrecto*, y no en judíos y gentiles (43).

En cambio, en una gran parte de Europa, el sentimiento para con el judío es de *rencor* y de *odio*.

La distancia idiomática que existe entre *Desconfianza* y *Odio* es la *medida diferente* que exhibe la mentalidad americana y europea, en lo que se refiere a su sentido moral. Y, francamente, pensamos que no es necesario ser un malabarista de la dialéctica, para medir y ver todo el espacio que separa esos dos conceptos universales: Desconfianza y Odio...

Sobre la materia, que pretendemos conocer honestamente, porque nuestra profesión nos hace vivir permanentemente en contacto con las masas, queremos agregar apenas dos palabras. Ellas son para rectificar algún párrafo de la valiosa opinión de *don Angel Ossorio y Gallardo* vertida en su artículo "*De Cara a los judíos*" y publicada en el número correspondiente al 30 de Oc-

(42) En Noviembre 5 de 1917, el entonces Ministro de Gobierno de la Provincia de Entre Ríos, Dr. Antonio Sagarna, pronunció en la Colonia Lucienville, Estación Basavilbaso, un vigoroso discurso en elogio de esas colonias a las que calificó de "*ejemplares en el país*".

(43) Los judíos llaman "gentiles" a los no judíos.

tubre de 1942 en "*La Idea Sionista*", quincenario hebreo que aparece en Buenos Aires. Pedimos excusas al ilustre maestro de democracia, de moral y de dignidad ciudadanas, por esta nuestra rectificación —que juzgamos de necesidad sin embargo— al párrafo que dice, hablando acerca de la tolerancia y la hostilidad a los judíos en *Argentina*, lo siguiente:

—"*Algunos amigos míos me arguyen con el ejemplo americano, especialmente el de la República Argentina, donde los judíos viven sin dificultad. Cierto es, y ello revela un honroso nivel moral en esta república. Pero conviene no equivocarse. Lo que hay aquí es un caso elocuentísimo de tolerancia política, pero asimilación, no. Salvo casos contadísimos, hay una táctica general de mansa y suave repulsión.*"

Contesto: En primer término, la asimilación no se hace, no por culpa de América que la repudie, tolerándolo simplemente. ¡No! No se hace, porque el carácter sui-géneris del judío —que gracias a él le ha permitido vivir hasta hoy en la diáspora siglos y siglos sin desaparecer— *no quiere* amalgamarse, *rehuye* la asimilación, escapa de ella como de un cebo generosamente tendido. América no es que *no quiera*, es que *no puede* asimilarlo, ya que la fuerza espiritual judía es potencialmente más fuerte que nuestro tipo latino-americano —y hablando con más propiedad para el caso presente— que nuestro *tipo argentino*, aún en período de formación...

En lo que al distanciamiento con los judíos atañe, el término justo es: en las ciudades, *desconfianza*, no *repulsión. Desconfianza* por su clásica viveza en todo orden de negocios; *desconfianza* por o a causa de esa moneda falsa que se ha echado a rodar, el *se dice*; *desconfianza* en el fondo, *mal que nos pese*, por una cierta dosis de inseguridad en nosotros mismos, que por explicable proceso psicológico produce un evidente complejo de inferioridad en nuestro trato comercial con los judíos. Nunca, sin duda, repulsión, que comporta un sentimiento de asco...

Desconfianza, sí, pero no más. ¿Para qué autosugestionarse?... Quiera acompañarnos el lector en nuestro razonar...

Pese a los riesgos que ello implica, se pueden *realizar negocios* con gente de la cual se *desconfía*; se puede *salir de paseo* con ellos teniendo ojo avizor hasta en sus menores ademanes; se puede *sentarlos a nuestra mesa* vigilando sus pequeños gestos; se puede *polemizar* ahondando en sutileza sus frases más inocentes; pero *no* se hacen negocios, ni *se sale* de paseo, ni *se le sienta* a la mesa común, ni *se discute* con gente que causa repugnancia, que otra cosa no importa la repulsión. El autor cree poder decir una verdad, si afirma que don *Angel Ossorio y Gallardo* no hallará *mayor* impedimento espiritual en asistir a un banquete en donde le tocare en suerte un *compañero judío*, aunque pudiera desconfiarle, más no cree que *igualmente* asistiera, si en lugar de ser judío fuera un *nazi*, ordenador de tanta degollatina de inocentes. En esa circunstancia explicaría muy bien la ausencia diciendo:

—*Imposible ir. Experimentaba una verdadera "repulsión"*.

"*Abogados y médicos* —prosigue el ilustre maestro español— *apenas tienen clientela fuera del núcleo de sus hermanos. El acceso al judío al profesorado es dificilísimo. En algunas escuelas nacionales se hace pública condenación de los judíos. Me gustaría conocer cuántos están admitidos en los círculos elegantes, que yo no conozco.*"

Don *Angel Ossorio y Gallardo* desconoce evidentemente nuestra república, ya que Buenos Aires —la ciudad menos americana de América, o si se prefiere la más europea— *no es* evidentemente *toda* nuestra Argentina. Su observación acerca de la dificultad del acceso al judío es completamente superficial, porque aunque *hoy* se le restrinja *de arriba*, hay muy buenos ejemplos de tales accesos en *todos* los órdenes de nuestra vida de relación: periodística, teatral, artística, científica, docente, bancaria, comercial, industrial... En cuanto al cierre que del judío se hace de los salones elegantes, no es que éstos *no lo admitan*, sino que por el contrario son los judíos quienes *los desdeñan*, prefiriendo el estudio, a la simpleza de un baile de salón; o dos horas de meditada introspección, a igual espacio de tiempo hundido en el disfraz de un frac, cortado por el más famoso de los sastres...

Para finalizar, dice el ex Embajador de España:

"Si se quiere ver el asunto con perfecta claridad, pensemos en lo qué ocurriría en Argentina si los elementos nazis se adueñasen un día del poder. Los degollarían como en Alemania."

Si tal ocurriera —hablo por simple hipótesis y antes desearía las siete plagas bíblicas— convengo en que los judíos serían degollados *casi seguramente.* Pero, ¿eso qué prueba? ¿En qué grado entraría en esa degollatina el pensamiento *del hombre de América* o en este caso particular de Argentina? En cero. Lo habría realizado *un criterio nazi,* que igual los degollaría en *Madrid,* en *Londres,* en *Moscú* o en *Nueva York.* En una palabra: el criterio nazi, puesto en marcha en América, sería siempre *un criterio nazi,* el de la caverna, saltando a través del mar... También me degollarían a mí sin ser judío, simplemente porque tengo un rabioso sentido de la libertad; porque *nunca consentiré en silencio* el abuso de la fuerza y porque creo firmemente en esta verdad axiomática: NADIE TIENE LA OBLIGACION DE OBEDECER A QUIENES CARECEN DEL DERECHO DE MANDAR...

*

CALLEN *las personas cuando hablen los pueblos".* Así dijo aquella alta cumbre de estas tierras del Nuevo Mundo: el cubano *José de la Luz y Caballero,* tesoro de las letras y Sócrates de América Latina...

Y los pueblos hablan más por los doloridos que por los satisfechos. Los hombres de las ciudades, acusan en su vida interior un mayor índice de sentimientos egoístas que los habitantes del campo. Aquéllos y éstos, sin embargo, cuando el dolor humano ha mordido sus fibras, *coinciden intuitivamente* en eso que los sociólogos llaman *"la comprensión de las masas"* y cuyo ponderable equilibrio es el mejor barómetro para guía de mandatarios y de estudiosos...

Alguien —no recordamos quién en la ocasión— dijo cierta vez que los hombres podían suicidarse, pero que los pueblos no

se suicidaban jamás. Por eso, nuestro pueblo de América es uno, y *otra cosa son las voces aisladas* de los aspirantes a prócer, que en estos años que corren y con estos vientos que soplan, tienen más pasta de aventureros en busca de guarida, que alma de mártires dispuestos a sacrificarse...

El autor ha recorrido en nuestra América, algunos caminos. Los ha encontrado distintos en matices, pero idénticos *en espíritu.* En ellos ha sentido palpitar, antes que nada y por sobre todas las cosas, un ansia por comunicarse inquietudes comunes, paralelos sueños, parecidas esperanzas. En todas partes, un mismo afán y un mismo perfil *americano*...

Ni en *Uruguay*, ni en *Paraguay*, ni en *Chile*, ni en *Bolivia, rencor* por el judío que llegaba a nuestra América envuelto en silencio, huraño más que retraído, frente a la fisonomía nativa dicharachera y expansiva...

*

SOLAMENTE para nuestro país —Argentina— el *Almanaque del fondo Tel-Jay* editado en 1939, da en calidad de datos más o menos controlados, una existencia de 250.000 judíos. Y bien, hemos andado por los cuatro puntos cardinales de la República: desde *Orán* en *Salta,* hasta *Puerto Gallegos* en *Santa Cruz;* desde *Villa Encarnación* en *Misiones,* hasta las orillas del *Lago Aluminé* en el *Río Negro.* En *ninguna* parte, asomó a la captación de nuestra observación atenta, lo que en tierras de Europa es *común denominador* en la conciencia de las clases poulares: el rencor, cuando no el odio al judío...

Por eso, justamente por eso, por conocer el país de arriba abajo y de abajo arriba, llevado a veces por el andariego afán de nuestro párpado anhelante y otras por el imperativo profesional de nuestros servicios en los grandes diarios porteños, es que por honestidad, no podemos caer en el error de pensar que esa *desconfianza* al judío, que apunta en muchos aspectos de nuestra *vida capitalina,* se encuentra también fijada en *el interior*

argentino, como si fuera un sello standard de la psicología argentina...

¡El interior! A nuestros hombres de trabajo en el interior, no le importa el judío. Le importa en cambio, sí, los ajetreos de la política lugareña, porque no lo dejan tranquilo; porque está sometido a todos los pedidos; porque no puede escapar —como sería su real deseo— a las presiones de los de arriba, que tiemblan por la posibilidad de su desplazamiento y de los de abajo, que sueñan con la esperanza de derribarlos... Y, total a la postre, para quedar en condiciones idénticas a las que siempre arrastraron su existencia.

Nuestro patriotismo acusó una ofensa sin nombre cuando *Clemenceau,* de regreso a Francia, dijo a los periodistas de París que lo interrogaron acerca de cómo era la Argentina:

—¿Cómo es? Un país de riqueza tan extraordinaria que progresa a pesar de sus gobiernos!..

*

En el *alma* de América, no aflora el sentido antisemita, como no hay sentido *anti-extranjero.* Lejos de las ciudades, el nativo dice simplemente:

—¡Locos lindos estos gringos!

Pero los gringos, son *todos los extranjeros* sin distinción. A veces por extensión, también se les motea así a los hijos de aquellos. Fuera del francés al que le llaman *franchute*; del inglés al que le apodan *yoni* y del español al que le dicen *gallego,* los demás todos son gringos. No existe ánimo ofensivo en ésto, sino por el contrario, más vale envuelva una cordialidad generosa de apretón de manos dado francamente...

—¿Judíos? ¡Ah! ¿Esos de los boliches de trapos? No se meten con nadie. En cambio el Comisario, el Juez de Paz, el Caudillo... ¡Qué tres patas para un banco!...

¡Que gran verdad dicha con tan ruda franqueza!...

*

Tales las respuestas casi uniformes, que nos dieron muchas veces a nuestra demanda ávida y a nuestra curiosidad de escritor, siempre al atisbo de lo que piensa el pueblo auténtico en sus más humildes escalones y sobre los aspectos más diversos.

América *no posee un sentido antisemita* en la verdadera acepción del término para los estudiosos, ni siquiera hoy, en donde el nazi-fascismo gregario de nuestros reaccionarios de élite, ha envenenado la tranquilidad de las ciudades, porque sería pueril y ridículo confundir la parte con el todo. *Landrú* no es el espíritu de Francia, ni quienes leen a *Trotzky* —otro judío— espían el momento para derribar el orden establecido e implantar *"el terrible caos del bolcheviquismo"*...

América configura espiritualmente, un panorama completamente distinto a los acostumbrados a ver en tierras de allende el Atlántico. No se tome pues por *americana,* ni siquiera argentina, ésta o aquella expresión que para vergüenza de Buenos Aires, ha registrado algún ilustre efebo apolíneo, con orgulloso apellido compuesto...

En esto del antisemitismo, como en otros aspectos de la vida, aspectos y problemas, digámoslo de una vez, América es sólo América y *nada más* que América...

*

IX

EL LIBRO BLANCO ARGENTINO

"El bien general será siempre el único objeto de nuestros desvelos y la opinión pública, el órgano por donde conozcamos el mérito de nuestros procedimientos".

MARIANO MORENO.
"La misión del Congreso"

CONSIGNAMOS con muy legítimo orgullo, que nuestro país —Argentina— señala una brillante trayectoria de comprensión humana, profunda y generosa. Ni es este el lugar ni la ocasión de hacer siquiera intento de comparativo estudio de actitudes internacionales, y bien lo sabemos de antemano, que muy pocos son a la verdad los pueblos que no pueden honrarse con un gesto magnífico, que al trasponer los límites locales, van hacia el mundo, a sentarse en la mesa de lo universal.

Argentina acusa sin embargo, una tan maciza reiteración de principios morales, que ellos, y no la grandeza territorial que ostenta, ha sido la determinante de su privilegiada situación en el concierto de sus hermanos de América y del mundo...

Glosando aquel pensamiento emocionado y puro del Co-

ronel *Wedgewood* en los Comunes del Parlamento Británico, pronunciado el 29 de Mayo de 1939, el autor, casi al promediar este libro, quiere también decir: "*concedo mayor valor a la reputación de Argentina en el mundo entero por su justicia, que* por cualquier otra causa" ([44]).

Desde la "*libertad de vientres*", a la tesis igualitaria sostenida por *Honorio Pueyrredón* en nombre de Argentina en la Liga de las Naciones; desde "*la victoria no da derechos*" argumentada por *Mitre,* luego de una guerra vencedora ([45]), a "*América para la humanidad*" de *Sáenz Peña;* desde la doctrina Drago, que allá para Diciembre de 1902 asombrara al mundo —así como se lee, ¡al mundo!— con motivo del *caso de Venezuela;* tesis incomprensible para la estructuración mental europea de la época ([46]), a la condonación de la guerra al *Paraguay,* Argentina ha seguido siempre una limpia trayectoria de humanismo y comprensión.

"*Ningún derecho de los pueblos debe ocultarse*" dice *Mariano Moreno* en el plebiscito de Mayo; "*la prensa es el foro*

(44) *William B. Ziff,* el anteriormente citado autor de una metódica y fiel "exposición de los sorprendentes hechos de la Administración Británica en Palestina" con el título de "*El rapto de Tierra Santa*", pone a su libro bajo la salvaguardia clara y fiel de este párrafo del discurso del coronel *Josiah C. Wedgewood,* miembro del Parlamento dicho a sus pares en la Cámara de los Comunes en la fecha indicada.

(45) Más que una frase de circunstancias, como algunos regateadores de la gloria ajena pretenden calificar, el pensamiento de *Mitre* importa un sistema de filosofía del derecho, cuyo enunciado hecho en ocasión tan sui-géneris, lo capacita ampliamente para entrar en la posteridad por su puerta más grande. Si en lugar de ser un vencedor, *Mitre,* hubiera sido el vencido, el mismo pensamiento, no hubiera pasado de ser una protesta del Derecho contra la Fuerza. Lo grande justamente, es que *un vencedor* proclama después de su costosa victoria, que ésta no le acuerda derechos. En la historia del mundo, no se registran muchos ejemplos de esta naturaleza.

(46) El bloqueo de Venezuela y los actos de guerra posteriores a aquél, con "*el hundimiento de varios cañoneros y la destrucción de las fortalezas de La Guayra y Puerto Cabello*" por las escuadras unidas de Alemania, Inglaterra e Italia, provocaron el 29 de Diciembre de 1902, la famosa nota del ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Dr. Luis María Drago, en la que sostenía "*la imposibilidad de amparar en Derecho, el cobro de las deudas por vía coercitiva*".

universal y siempre resonante, donde cada persona levanta su voz y hay representación para todas las opiniones" exclama con acento tribunicio aquel Marco Tulio argentino al decir de Osvaldo Magnasco, *Nicolás Avellaneda* en Agosto de 1882.

Hacia ese campo vamos justamente, ya que entendemos que lo escrito, lo discutido, lo señalado en los libros, en los folletos, en la cátedra, en la tribuna y en los grandes órganos de opinión de nuestro país, constituye en su esencia, la expresión acabada y real de lo que pudiera llamarse *el libro blanco argentino*...

*

Tal libro blanco con respecto al problema judío, es por cierto en un país como el nuestro, sin mayores antecedentes semitas, de *incalculable valoración* por lo que significa de aporte como derecho puro y como expresión de juez neutral en la debatida contienda.

No arrancan de hoy justamente aquellos acentos que en la prensa del país han levantado su voz, acerca del tremendo problema que significa para los hebreos el regreso a su patria ancestral y legal, que es de acuerdo al lema de la vieja idea sionista, "*un Estado Judío con mayoría judía a ambas márgenes del Jordán*".

Ya en "*La Prensa*" de Buenos Aires del 31 de Agosto de 1897 con motivo de la realización del Congreso Judío Sionista en Basilea, lo comentaba así editorialmente:

—"*Los hijos de Israel comienzan a salir de su letargo secular, y ya que no ven llegar al Mesías prometido, se deciden a actuar por su propia cuenta y a trabajar en el sentido de reconstruir ellos mismos la nacionalidad israelita*".

Luego de hablar acerca del origen del movimiento nacionalista judío sigue diciendo:

....—"*La aparición de los Stocker en Alemania, de los Drumond en Francia y de los Ignatieff en Rusia ha convencido a los ju-*

díos de que la época de la paz y del reposo no ha llegado todavía para ellos y que las ideas modernas, no han desarraigado por completo la prevención con que durante siglos, los ha mirado el mundo cristiano. La idea de nacionalidad y de raza, tan poderosa hoy día y que tanto ha contribuído a fomentar el antisemitismo —basta recordar las teorías de Drummond sobre el espíritu ario y el semita— no ha podido menos de tener repercusión entre los israelitas. En otras épocas, cuando los judíos se hallaban relegados a ghettos obscuros y excluídos de la vida de los pueblos occidentales, toda nueva persecución dirigida contra ellos, ha tenido por consecuencia fortificarlos en su fe y aumentar su alejamiento de los pueblos en cuyo medio vivían. Pero hoy, tomando ellos una parte tan activa y señalada en todas las manifestaciones de la vida moderna, no han podido quedar ajenos a la cuestión de razas, que sirve de pretexto para todos los problemas políticos de actualidad. El movimiento sionista —que así lo llaman haciendo alusión a la antigua Sión— es, pues, una de las manifestaciones de la idea nacionalista".

Se extiende más tarde el editorialista en consideraciones acerca de la practicidad del movimiento y de la extensión del mismo, para agregar este pensamiento de neto perfil americano:

—"*Si los búlgaros, los servios, y otros pueblos del oriente nacidos ayer, han podido reconstituir su nacionalidad, bien puede hacerlo también el pueblo de Israel, que ha sabido sobrevivir a tantas persecuciones y tentativas de exterminio*".

El mismo diario "*La Prensa*" de Buenos Aires, en Julio 6 de 1904, con motivo de la temprana muerte de *Teodoro Herzl* —a los 44 años— rinde en un bello artículo merecido tributo a aquél, diciendo que es desde todo punto de vista una "*sensible pérdida para los israelitas, especialmente para los millones que gimen bajo leyes excepcionales en Rusia y en Rumania y que han tenido en el Dr. Herzl un defensor celoso y abnegado*".

"*La Nación*" de Buenos Aires, en una correspondencia procedente de París que firma *Julio Piquet*, dice entre otras cosas el 26 de Septiembre de 1916:

—"*Mañana, Bélgica y Servia recuperarán su personalidad glorificadas por el martirio y también la recuperará Polonia, surgiendo como de una tumba de su larga noche. Pero hay otro pueblo que también debiera resucitar, el de más trágico destino, aquel cuyos hijos fueron dispersados hace cerca de dos mil años y que desde entonces, sea cual fuera su varia suerte, siempre suspiran por la patria perdida. Si es verdad que hay una justicia inmanente, si es verdad que las naciones luchan por la libertad y la justicia, su triunfo para ser completo, deberá ser coronado por la restauración del pueblo que ha demostrado una fidelidad casi incesante por sus tradiciones. Dos mil años de proscripción, de esclavitud, de persecución y escarnio, nada han podido contra su invulnerable nacionalismo, y en esta guerra, los israelitas han peleado heróicamente por sus nuevas patrias. Una raza que tiene tantos títulos a la admiración del mundo por sus adquisiciones en los más altos dominios del pensamiento y que tanto ha sufrido injustamente, tiene derecho a una reparación suprema. Esperemos que ésta le llegue ahora si no son meras palabras, los ideales que proclaman los aliados. Si los hombres de corazón y de pensamiento del mundo entero, adoptaran como se merece, la causa de la restauración judía, esa reparación no podría tardar*".

Habla luego de aquel impresionante caso de antisemitismo que sublevó al mundo, el affaire *Dreyfus*, y continúa diciendo:

—"*Por honor de la humanidad y por honor de la verdad con que los pueblos sostienen las grandes causas, es necesario que no se defraude a los judíos de las promesas tantas veces repetidas como no cumplidas, de darles en todas las naciones la igualdad de derechos y devolverles el suelo casi fabuloso de la Palestina*".

En Junio de 1917, la revista porteña "*Vida Nuestra*" registraba en sus páginas, bajo la autorizada firma de *Alfredo L. Palacios*, estos conceptos:

—"*El telégrafo nos anuncia que las autoridades turcas han cometido excesos contra los hebreos que permanecían junto a las ruinas milenarias de aquel pueblo estupendo que se llamó Israel. Los jóvenes de Palestina se han rebelado. Acaso sintieran en este*

fragoroso estruendo que conmueve al mundo, las virtudes inmortales que creíamos ahogadas por un torpe materialismo. Acaso apareció en sus espíritus el ansia de sacrificio, la necesidad de morir por su pueblo, recordando a Matatias y al que fué martillo de Dios. Y he ahí la guardia nacional hebrea que acaba de ser saludada con regocijo por todos los judíos del mundo y que a mí me parece el símbolo de la República de Israel, que surgirá de esta guerra revolucionaria, después de la sanción definitiva del principio de las nacionalidades. Pero la guerra revolucionaria hará otra cosa más grande que conmoverá al mundo. Libertará a Israel y le dará su patria. Israel ha sido «la levadura del progreso humano»; trajo al mundo el principio de la justicia social y tiene actualmente todos los elementos materiales, intelectuales y morales para construir la democracia más adelantada del mundo".

Saltamos aquí la protesta del articulista contra *Israel Zangwill* que quería para Palestina el protectorado de los Estados Unidos, para retomar el hilo central de su pensamiento animador, que es éste:

—*"Israel debe ser República democrática. Toda su historia lo reclama y allí en la tierra que fué de higueras, de vides y de miel, y que hoy está arrasada, resurgirá el pueblo maravilloso que sufrió todos los dolores, todas las persecuciones, todos los vejámenes, no obstante lo cual, persistió como individualidad étnica, produciendo el estupor del mundo. Y allí la solidaridad que fué solo para los judíos durante la dispersión, pero que el Deuteronomio proclamaba para todos los hombres, se extenderá al extranjero y los «goim», colaborarán así en la obra democrática de la futura República de Israel".*

En la misma revista, en Octubre de 1918, bajo la firma de un viejo luchador en el Parlamento Argentino, a quien aún no se ha honrado lo suficiente por su obra, *Enrique Dickmann* (46 bis), dice entre otras cosas luego de muy atinadas reflexiones:

(46 bis) Deseo formular la siguiente declaración: no fuí amigo, del Dr. Enrique Dickmann, ni frecuenté su trato, ni conversé con él jamás, ni mantuve correspondencia, pero conozco su obra parlamentaria brillante y efectiva.

—"*¿Es la Palestina apta como comarca como para mantener a un pueblo moderno? ¿Son los judíos, aptos a constituir un Estado progresista a pesar de su espíritu crítico, casi anárquico y excesivamente analítico? Preguntas son estas que fuera prematuro contestar. Con sus grandes virtudes y sus graves defectos, los hijos de Israel constituyen una raza única y paradojal. ¿Quién puede pronosticar el destino que les reserva el porvenir? Tal vez un nuevo espíritu ético y religioso más humano y universal, inspirará su futura acción como pueblo libre e independiente*".

El 3 de Noviembre de 1918, primer aniversario de la promesa británica al pueblo judío, "*La Nación*" de Buenos Aires, publicó con el título "El día del sionismo", conceptos profundamente interesantes como vamos a ver inmediatamente.

—"*En puertas, ventanas y balcones de diversos barrios, ha aparecido ayer una bandera desconocida para la inmensa mayoría de la población: nueve franjas horizontales —cinco blancas y de éstas más ancha la central y cuatro celestes— y con dos triángulos superpuestos en medio del paño. La bandera en cuestión es la sionista, la del partido israelita fundado por Teodoro Herzl y cuyo programa consiste en reclamar para la raza judía un solar propio en el mundo donde ella pueda organizar su Estado, su Nación, debiendo ésta constituirse en la Palestina, la vieja tierra de las doce tribus y estar garantizada en su independencia y soberanía*".

Luego de conceptos colaterales al asunto agrega:

—"*Pueden en verdad considerarse victoriosos los que sostienen el programa de Herzl, porque no solamente en Gran Bretaña, sino también en Francia y en Estados Unidos, existe en los círculos dirigentes el propósito decidido de resolver el angustioso y secular problema judío, en forma que encuadre dentro de los principios que los aliados defienden en lo relativo a la libertad e independencia de los pueblos. Esta actitud es debida, además del convencimiento de la justicia que la provoca, a la circunstancia de que los judíos de los países aliados han cumplido sus deberes patrióticos, con el más sincero entusiasmo distinguiéndose entre los más abnegados y valientes*".

En Paraná, en el Teatro "3 de Febrero", el 23 de Julio de 1917, *Rudesindo Martínez (h.)* dictaba una conferencia realizada bajo el patrocinio de la Sociedad "Deguel Yehuda", en la cual, entre otros conceptos expresó los siguientes:

—"*¿Puede negarse a un pueblo culto y fuerte, sin incurrir en aberraciones odiosas, el inmanente derecho de ocupar un territorio propio para ejercitar en él sus múltiples y poderosas aptitudes, respirando a plenos pulmones el oxígeno vivificante de la libertad? No es humano dejar que las cosas continúen así. El antisemitismo es una pasión criminal. Y todos los gobiernos, todos los pueblos, están en la obligación ineludible de auspiciar los proyectos del sionismo para que acabe el martirio de Israel*".

El 30 de Agosto de 1919, *Manuel Núñez Regueiro*, publicaba, editado por la Compañía General de Rosario de Santa Fe, "El Sionismo ante el nuevo derecho", de uno de cuyos capítulos —el V— transcribimos estos brevísimos párrafos:

—"*Después de la declaración de los catorce principios de Mr. Wilson, anunciadores del Nuevo Derecho, no podemos sino concebir la existencia de una sociedad internacional mejor constituída que la que precedió a la gran contienda; en la que podamos ver afianzarse el reinado de una mejor justicia que contemple todos los derechos del hombre. La justicia hecha con la nacionalidad polaca devolviéndole lo que era suyo, y había sido conquistado, señala la ruta para la liberación para la nación israelita. Tal esperanza deberá realizarse. La Liga de las Naciones puede y debe encontrar la fórmula que concilie o realice los diversos intereses o factores en pugna, de modo que devuelva en tiempo cercano y oportuno al pueblo de Israel, su hogar nacional en Palestina. La nueva codificación del Derecho Internacional, deberá señalar los límites territoriales de una patria a la nacionalidad hebrea*".

Joaquín V. González, una de las más altas cumbres del Derecho y del espíritu puros —nuestros y de América—, escribía con la máxima autoridad de su honrado talento, el 5 de Enero de 1920 en "*Vida Nuestra*" de Buenos Aires:

—"*¿Y acaso entre las reivindicaciones del espíritu de justicia que ha de inspirar a la Liga de las Naciones, no surgirá la devolución del dominio territorial del pueblo hebreo, para que levante de nuevo el templo destruído y unifique la nación, y olvidados de las discordias y disputas que les arrancaron la independencia y la tierra paterna, restauren la patria de David y Salomón y de Macabeo y de Hilel, aleccionados por la desgracia y la errabundez de diez y nueve siglos? ¿No pronunciará una condenación definitiva como un crimen internacional justiciable, contra la ignominia de los pogroms y contra la persecución sistematizada de muchos otros, por sus odios seculares, borrando esta mancha que deshonra la civilización y muestra todavía a la humanidad en las horas de la barbarie?*".

Hablando acerca del "Nuevo régimen en Palestina", el 31 de Mayo de 1920, nuevamente "*La Prensa*" de Buenos Aires aborda el tema judío diciendo —desde su alto sitial en el periodismo argentino y continental— estas palabras:

—"*El mandato es al menos en principio, un régimen temporario y andando el tiempo, habrá sin duda que dotar al país de otro definitivo. Si durante ese período de transición, los representantes de las tres grandes religiones llegaran a vivir en paz y armonía, a entenderse mutuamente y aunar sus esfuerzos para el bien común, Palestina, la cuna de la moral más elevada de la humanidad, dará al mundo un nuevo ejemplo digno de ser imitado*".

La revista "*Macabeo*" de Buenos Aires, en su número 23, correspondiente a Noviembre de 1921 refiriéndose a la visita hecha por la delegación del Congreso Sionista al Presidente de la República Dr. *Hipólito Irigoyen*, dice que éste agradeció, profundamente el diploma de su inscripción por el Sionismo Argentino, prometiendo hacer todo lo que estuviera en sus manos, "*para el bienestar del pueblo judío residente en Argentina*".

A poco menos de un año más tarde, la Federación Sionista destacó de su manifestación realizada el 6 de Agosto de 1922 una delegación ante el mismo primer mandatario, la que escuchó

de aquella figura, cuyo volumen democrático se acrecienta en el correr de los días, las siguientes palabras textuales que reproducimos:

—*"Hago mis mejores votos para la nación israelita en el momento álgido de su reconstrucción definitiva, y veo complacido que por fin se hace justicia al pueblo hebreo que se halla disperso y oprimido por el mundo, dándole la tierra de su origen para que desarrolle una era de paz y libertad. De ustedes es bien conocido ya, cuanto aprecio la causa cuyo triunfo celebran actualmente. Me siento verdaderamente feliz de que hayan conseguido la victoria final en la lucha por los ideales que han perseguido, venciendo y apartando las dificultades de su camino. Aprecio debidamente el trabajo y la competencia que la colectividad israelita despliega en la vida de la República. Os agradezco los sentimientos de simpatía que me habéis expresado y estoy pronto a serles útil en todo cuanto me sea posible".*

★

COMENTANDO justamente la manifestación judía, realizada en las calles tumultuarias de nuestra Buenos Aires feérica, el mismo día en que el Presidente *Hipólito Irigoyen* hizo las precedentes declaraciones a la delegación especial que lo entrevisitara y cuya transcripción acabamos de hacer, *"La Nación"* de Buenos Aires, del siguiente día —7 de Agosto de 1922— dijo entre otras cosas:

—*"El júbilo con que la colectividad israelita, recibió la ratificación del Mandato británico en Palestina, tuvo ayer una exteriorización elocuente en la manifestación que desfiló por las calles de Buenos Aires. Más de cincuenta Sociedades Israelitas, formadas por las instituciones más diferentes, de esta numerosa colectividad, se adhirieron al acto, en el cual, estuvieron representadas las Asociaciones de Rosario, La Plata y Colonias Agrícolas del país, para festejar la reconstrucción definitiva de la vieja tierra de Israel. Para festejar tan fausto acontecimiento,*

que es sin duda uno de los más trascendentales de la historia, ya que se trata del resurgimiento definitivo a la vida, de uno de los pueblos más viejos de la humanidad, las casas israelitas aparecieron embanderadas con los colores de su antiguo reino, celeste y blanco, tan similares a los nuestros, dando un aspecto de verdadera fiesta a la ciudad".

*

En homenaje a la inauguración de la Universidad Judía en Jerusalén —25 de Abril de 1925— el Oficial Mayor de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, *Dr. Calvo*, pronunció una interesante pieza oratoria, cuyos conceptos medulares no podemos dejar de insertar. Dijo así:

—*"El motivo que a todos congrega en este instante, es de aquellos que hacen brotar en el espíritu, aún en el más humilde, la aptitud, la capacidad y el designio de afrontar esta sanción del juicio de los que escuchan con respecto a los que hablan; porque si se puede vacilar cuando se invita a un hombre a expresar o dictar una conferencia científica, no existe ni puede existir jamás una sola duda cuando llega a la conciencia de un hombre el eco de un ideal común, porque la justicia, la belleza, los derechos, todo eso que forma la aspiración de los judíos en el mundo, entusiasma y exalta a los corazones. Hago estas consideraciones de orden personal, para apartarme de ellas inmediatamente y decir en breves términos toda la importancia universal que alcanza el acontecimiento que se celebra: la inauguración de la Universidad Judía en Jerusalén, Jerusalén señores, vale decir un punto de esos que se graban en la memoria de los hombres y que, para repetir las palabras de un gran escritor francés, podría llamársele uno de los fanales colocados en el camino de los siglos. Desde esta tribuna ofrezco el homenaje de mi admiración a un pueblo que triunfa y marcha hacia adelante. Hay otra circunstancia que es justo señalar por el valor moral que representa: el pueblo judío no va a confiar la realización de su*

propósito, a la suerte de las batallas, ni va a preparar con holocaustos bárbaros la senda del retorno. Ha elegido en cambio como supremo instrumento de liberación, la cultura y la universidad, armas que será preciso usar exclusivamente si la generación del momento, ha de salvar con decoro el destino de la civilización humana. En nuestro país, la colectividad judía, merece toda la simpatía de los argentinos".

★

El conflicto estallado en Jerusalén entre judíos y árabes en Agosto de 1929, halló rápidamente eco en Argentina, no solo dentro de la colonia hebrea, de suyo lógico y humano, sino en expresiones perfectamente argentinas y alejadas de toda sospecha hebraica.

"*La Nación*" de Buenos Aires, en su número correspondiente al 28 de Agosto de 1929, al hablar sobre aquellos choques, acusa conocimiento del problema e implícito reconocimiento del poderío de la fuerza hebrea, pese a su dispersión sobre el mapa terráqueo. Veamos algunos de sus párrafos más capitales al respecto. Por ejemplo, estos:

—"*Es difícil predecir las ramificaciones posibles de los sucesos de Palestina, ya que se carece inclusive de base para medir la importancia de los encuentros habidos y del número de bajas. Los judíos han hecho públicas el número de las suyas, porque ello les permite requerir diligencia en el envío de los refuerzos británicos e interés en las demás naciones indirectamente afectadas por el conflicto. En cambio los árabes esconden sus muertos, cuyos cuerpos no han de contradecir con su permanencia en el campo de lucha, la promesa del paraíso que está reservado a los guerreros que pierden su vida combatiendo por el Islam. Algo entretanto aparece claro en los hechos sangrientos de Jerusalén y ello es, la vigorosa comunidad espiritual que hace del pueblo judío, una fuerza que no es menos poderosa por estar dispersa*".

Con un día de diferencia —29 de Agosto de 1929— "*La*

Prensa" de Buenos Aires, contemplando la ineficacia de la Liga de las Naciones en esta emergencia, tal vez por dejar hacer, dice en la fecha apuntada y bajo el título de "*La Liga de las Naciones y el Mandato en Palestina*":

—"*El ejercicio del Mandato* ([47]), *acarrea responsabilidades innegables y obliga a la Sociedad de las Naciones a estar siempre en contacto con las potencias que las representan en los territorios ocupados. Una Comisión especial, funciona al lado del Consejo, para dar a éste las noticias y la relación que sean convenientes. Pero se produce con frecuencia el caso —tal como ocurre ahora precisamente— de que la existencia de este organismo consultivo, no sea sino nominal. La organización procesal implantada dentro de la Liga, falla pues en los momentos en que requeriría su intervención, ya que no está capacitada para celebrar sesión. El Mandato en Palestina, no ha llenado las aspiraciones que se persiguieron en el Artículo 22 del Pacto. La Liga es directamente responsable de cuanto ocurre en los territorios que administran en su nombre algunos Estados. Corresponde que comprenda su misión definitivamente y que arbitre las medidas necesarias para cumplir con lo estipulado en su pacto.*"

---

(47) Casi resulta ocioso el advertir que Palestina no es una *colonia* británica, sino un *mandato* encomendado a Gran Bretaña por una Liga o Sociedad de Naciones, que refrendaron *cincuenta* y *dos* países civilizados, independientes y soberanos. La verdad, que es en esencia el fundamento de toda dignidad, obliga al autor *a denunciar* y al mundo *a reconocer*, que la política inglesa ha transformado *el Mandato* en *Colonia*, no en virtud de *mejor derecho*, sino como consecuencia de *mayor fuerza*. No habría por qué extrañarse entonces, que en la poliedrica composición que acusa Buenos Aires, los hebreos digan con elegancia su encubierta cólera contra *quienes* le niegan el derecho de ser libres: "Inglaterra no puede tratar la Declaración Balfour y el *Mandato* de la Sociedad de las Naciones, como si fueran tiras de papel. Palestina es un territorio *bajo mandato*, no es *una posesión* británica. El Secretario de Colonias Stanley, declaró recientemente al discutir el futuro de Palestina, que "la administración de las colonias británicas, debe seguir siendo la preocupación exclusiva de Gran Bretaña" ¿Desde cuando es Palestina una *colonia* británica? ¿Ha sido prometido a los judíos, un hogar nacional, si, o no?" ("La Idea Sionista", 30 de Abril de 1943, Buenos Aires).

Tan grave aparece la situación de los judíos en Palestina que este asunto, indudablemente fuera de su clima habitual, exige una ampliación a sus comentarios del día 28 y los hace en una muy bien documentada información en los que pasa revista a las condiciones excepcionales de *Herzl*, sus entrevistas con personalidades ilustres y encumbradas, su dirección efectiva del sionismo, el proyecto británico de Uganda, y la muerte del leader en 1904. Los obstáculos crecientes a la labor positiva de inmigración en Palestina, la creación de sus centros agrícolas, escuelas e institutos artísticos, la institución del "*Keren Hayesood*" o sea el fondo de reconstrucción mediante colectas mundiales, la *Declaración Balfour* vigorizando el movimiento sionista; la ratificación de ello en *San Remo;* el respaldar otorgado por la Liga de las Naciones al mandatario o sea Gran Bretaña; la incorporación al Comité que preside el famoso químico Dr. *Jaim Waizman* de hombres de la talla del banquero estadounidense *Warburg*, del millonario *Louis Marshall*, del industrial alemán *Wassermann* y *Lord Melchett;* la obra gigantesca realizada por el sionismo en Palestina tanto en lo industrial como en lo agrario y finalmente su obra cumbre, la difusión de su cultura.

Por ser sin duda altamente interesantes, reproducimos algunos párrafos de aquel tan medular estudio a que aludimos. Dice así acerca de este último particular:

—"*En los ambientes sabios del mundo, se considera la Universidad de Jerusalén —inaugurada con la presencia de Lord Balfour y de Bialiik el gran poeta hebreo— como un centro insigne de estudios. Está emplazada en las proximidades del Monte de los Olivos, en el Har Hazofim, «la montaña de los videntes». Funciona en ella, el Instituto de Ciencias Físicas y Matemáticas que lleva el nombre de Einstein; el laboratorio de Química y la Facultad de Humanidades —Mojoim Lemodoej Horuaj— esto es, Academia de Ciencias Espirituales. El Rector de la Universidad, es el rabino Dr. Magnus, ex Profesor de Cincinnatti, y entre sus profesores se cuentan a Clausner, catedrático de Biología e Historia del Cristianismo; Kaufmann, catedrático de Historia Teo-*

lógica y de literatura rabínica; Hugo Bergmann, Director de la Biblioteca Nacional Judía, que ya cuenta con más de 100.000 volúmenes...".

✶

Los sucesos ocurridos en Palestina, volvieron en nuevas ocasiones a provocar la captadora inquietud argentina, a través de sus órganos periodísticos más calificados. Y otra vez "*La Prensa*" de Buenos Aires, los trató con indisimulada sensación de gravedad, como hecho y como problema. En *Octubre 17 de 1938*, en *Enero 3 de 1939* y en *Marzo 4 de 1940*, desde sus columnas se reflejó fielmente la situación anormal por que atravesaba Palestina y por ende, el agudizamiento del problema judío en el mundo.

¿Por qué hemos citado con amplitud generosa la opinión periodística argentina? Fácil resulta la respuesta. La prensa de nuestro país, ha sido siempre vocero de nobles inquietudes y de superiores ideales. Ningún problema humano ha merecido su indiferencia, forma estática del egoísmo y abrevadero de descomposición.

"*La prensa* —dijo en su Mensaje a la Asamblea Legislativa de 1942 el Gobernador de Mendoza Dr. *Adolfo Vicchi— es una expresión substancial de la democracia y como tal, debe ser escuchada y respetada. La atmósfera de libertad, es su atmósfera vital. La autonomía de criterio, es lo que valoriza sus juicios*".

Y, orgullosamente podemos decirlo, nuestra prensa ha sido en todos los momentos de la vida argentina, justa cátedra jerarquizada y tribuna de doctrinas nobilísimas...

✶

No han sido solamente los diarios argentinos quienes han recogido la opinión palpitante del hombre de la calle. El problema judío, en su fondo de *un ansioso contenido humano irresistible* por la dinámica de su progresión, ha sido tra-

tado —fuera de las órbitas gubernativas— con esa amplia visión que solo América concede...

En todos los órdenes de nuestra vida: en nuestro campo donde crece el trigo rubio; y en las ciudades rumorosas de agitada diástole de colmena, las gentes podrán desconocer el problema judío, pero a poco que se expongan por ante su conocimiento, los anhelos básicos de ese pueblo, forman sin reticencias en las filas de los que exclaman:

—"*Todo hombre tiene derecho a tener una patria libre*".

Obreros de los oficios más heterogéneos; estudiantes de todos los conocimientos; artistas de las más diversas ramas; periodistas de encontradas ideologías políticas locales; investigadores de ciencias infusas; políticos de campos diametralmente opuestos; todos son sin embargo coincidentes en esa cosa, no ya con respecto a los judíos solamente, sino a todos los pueblos de la tierra, y es así, que expresan cada uno en la medida de su capacidad de construcción dialéctica, este pensamiento:

—"TODO HOMBRE TIENE DERECHO A TENER SU PATRIA. TODA PATRIA TIENE DERECHO A LA LIBERTAD"...

★

ESE clima argentino no es una afirmación que el autor hace graciosamente. Lo dice y va a probarlo. El 18 de Octubre de 1942 en el *Salón Prince George Hall* de Buenos Aires, con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la creación de la famosa Legión Judía que actuara brillantemente en la guerra 1914/18 bajo las órdenes del Coronel *Patterson*, el Diputado Nacional al Parlamento Argentino por el Partido Demócrata Nacional, Dr. *Rodolfo Corominas Segura*, ante millares de espectadores de aquel acto, manifestó acerca del problema judío y de nuestra situación argentina con respecto a él, conceptos tan claros e inequívocos como los que transcribimos:

—"*Resulta cómodo hablar en esta tribuna, porque en la raíz histórica de nuestro país, en el pensamiento de los Constituyentes*

del 53, encontramos el mandato para los argentinos: trabajar en forma permanente promoviendo el bienestar común para los hombres del mundo que quieran ser libres, sin distinción de razas ni de credos, en otras palabras, que quieran ser hombres sobre la tierra. Esa posición es la que me permite ser en estas circunstancias, un vocero de la argentinidad, que también se adhiere a las esperanzas de los judíos en el mundo. Estamos convencidos aquí en nuestro país —en donde desconocemos acaso en su verdadera profundidad e intensidad el problema judío— que ellos necesitan también su patria y estar cubiertos por un pabellón. Y, justamente porque nosotros tenemos la nuestra, consideramos que todos los hombres tienen derecho a tener la suya. Tal es en síntesis la posición ideológica argentina".

A fin de no ser demasiado extensos, aunque a veces cierta extensión es necesaria para la mejor clarificación de las ideas, saltamos aquí sus conceptos sobre la justicia que le asiste al pueblo hebreo en el reclamo de la creación de un Ejército Judío, "*para estar como se merece dentro de la victoria aliada*".

Grávido en matices, el Diputado Nacional Dr. *Corominas Segura* expresó más adelante estas palabras que muestran un definitivo convencimiento:

—"*El pueblo judío tiene todos los derechos para estar sentado en la mesa de la victoria y porque en esta hora, está lo suficiente madurado, como para reclamar legítimamente lo que le corresponde: Palestina. Ello debe ser comprendido por todos los que estamos en el mundo, en las filas de ese inmenso ejército de conciencias, de los hombres que aman la libertad*".

Que ese clima es verdad y no falsedad óptica de espejismo lo acusa este hecho singular: la coincidencia *total y absoluta* sobre el tema, de dos parlamentarios que militan cada uno en partidos adversarios de rancio tradicionalismo. Nos referimos al discurso pronunciado en el mismo acto, por el Dr. *Manuel Pinto*, Diputado al Parlamento Argentino por el Distrito Federal y electo por la Unión Cívica Radical.

Veamos sus palabras y comprenderemos rápidamente la iden-

tificación climatológica argentina con respecto al problema judío. Dijo el Diputado *Manuel Pinto*:

—"*Un gran escritor ha dicho en nuestro país, que es menester que los argentinos estudien y comprendan objetivamente el problema del pueblo judío, porque él, pertenece al núcleo de los problemas que interesan a los hombres que aman la libertad. Así como nosotros sentimos amor por nuestro suelo patrio, estructurado desde sus albores históricos a la organización constitucional, así también el pueblo judío siente su amor por la vieja patria, con una sedimentación nutrida durante dos milenios, que en el curso del tiempo va en busca de su hogar, donde el determinismo de la historia lo ha fijado: Palestina, a ambas márgenes del Jordán... Para mi, el problema judío es un problema esencialmente de libertad y de justicia; de respeto a la autodeterminación; de abominación por las persecuciones raciales... El sueño judío de tener su patria en la tierra nativa, debe ser una realidad y su derecho no puede ser discutido... Es fácil para un argentino que siente las cláusulas de la Constitución de 1853, hablar en esta forma. Yo, diputado argentino surgido del pueblo argentino, me siento hoy con vosotros, penetrado de vuestros mismos propósitos*".

*

No queremos ni podemos con justicia, cerrar este capítulo sobre lo que nosotros entendemos constituye "*El libro blanco argentino*", sin citar nuevamente a uno de los más altos orgullos periodísticos continentales y del mundo: "La Prensa" de Buenos Aires. A dos años escasos, con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la *Declaración Balfour*, que tanta ansiosa esperanza hiciera concebir al pueblo judío, el mencionado órgano periodístico argentino trató a fondo, en dos macizas columnas en su edición del primero de Noviembre de 1942 aquella vieja cuestión que ya resultaría molesta, si causa tan noble no justificara su reiterada letanía.

Acompáñenos el lector en esta tan serena enunciación de hechos, como evidente y traslúcida simpatía por la justicia de la causa hebrea, que acusa el artículo, tanto se le considere en su conjunto, cuanto que se analice en sus detalles. He aquí su serena palabra. Dice:

—"*Cuando en los primeros días de Noviembre de 1917, la anterior guerra mundial estaba en su período culminante y las grandes masas combatientes procuraban definir la victoria todavía indecisa, la política de los aliados acentuaba sus esfuerzos por atraerse la buena voluntad o la ayuda efectiva de los pueblos sometidos al vasallaje secular de otras razas, que eran sus enemigos. Su obra en tal sentido en la Europa Sudoriental y en el Medio Oriente, tuvo pleno éxito. Conglomerados étnicos dispares, se convulsionaban ante la esperanza de obtener su independencia; entre ellos, los árabes bajo la dominación de Turquía, en guerra con los aliados, resolvieron romper el yugo que los ceñía desde hacía varios siglos al Imperio Otomano, y cedieron ante aquella perspectiva. Se ha de recordar la figura ya legendaria del Coronel Lawrence, que realizó la difícil obra de convencimiento. Ussein, el Emir de la Meca, la primera autoridad de la religión musulmana después del Califa, declaró la guerra a Turquía. Lo alentaba la perspectiva de que las naciones árabes serían sostenidas en su lucha por constituir un imperio árabe, donde dominaría la ley del Cheri, es decir, la legislación musulmana. Era la realidad entrevista de una Panarabia bella como un sueño de las mil y una noches. El 8 de Febrero de 1918, Lord Balfour, Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra confirmó oficialmente esas promesas.*

"*Pero entretanto, y casi simultáneamente se había producido otro acontecimiento de pareja trascendencia. El mismo estadista dirigía a Lord Rotschild el 2 de Noviembre de 1917, una carta que posteriormente ratificó en una declaración ante el Parlamento Británico, en que encaraba el problema hasta entonces insoluble del Hogar Nacional Hebreo. El formidable pueblo de Israel tendría en adelante una patria, la de sus mayores, la tierra de Ca-*

naan, donde florecen más perfumados los naranjos y es más verde el laurel. La raza eternamente luchadora, con siglos de persecuciones en su historia, tendría en adelante un sitio bajo las estrellas en donde rehacerse como entidad orgánica y no dispersada en conglomerados remotos y siempre en destierro. La noticia fué jubilosamente celebrada en el mundo entero. Decía así la Declaración de Mr. Balfour:

> *«El Gobierno de su Majestad ve con beneplácito el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y empleará los medios a su alcance para facilitar la consecución de ese objetivo. Se entiende claramente que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina o los derechos y "status" políticos disfrutados por los judíos en cualquier otro país.»*

"He ahí planteado, desde entonces, en potencia, el extraordinario problema político. Iban a quedar frente a frente dirimiendo su supremacía en Palestina, dos razas, dos concepciones de la vida, dos religiones, dos ideales irreductiblemente antagónicos: Moisés y Mahoma. Mientras los árabes databan en trece siglos atrás su establecimiento en la región que había sido teatro de sus hazañas y el tema favorito de sus mitos y cantos populares, los judíos reclamaban su prioridad de veinte siglos, a lo que aquellos respondían que aún antes, la tierra era de los Cananeos... La controversia histórica había de transformarse pronto en trágica contienda y en semilleros de odios inextinguibles.

"Concluída en efecto, victoriosamente para Gran Bretaña y sus aliados la guerra el 11 *de Noviembre de* 1918, *llegó el momento de llevar a la práctica las promesas expuestas, de satisfacer las ilusiones concebidas. Y es en este punto donde comenzaron las dificultades. La Sociedad de las Naciones, en su laboriosa reorganización de las fronteras políticas de los vencidos, resolvió colocar parte del soñado imperio árabe bajo el Mandato de dos países: de Francia, Siria y Líbano; de Inglaterra la Mesopota-*

mia, de acuerdo con el artículo 22 del Pacto. A esta última correspondía por lo tanto, satisfacer las aspiraciones contradictorias de israelitas y musulmanes. Se puso manos a la obra, pero con resultados exiguos.

"El problema entonces, ante las dificultades de hecho, se hizo más candente hasta el extremo de agitar a la opinión pública inglesa y a los millones de israelitas dispersos por el mundo. El ex Presidente del Gabinete de Guerra y Primer Ministro de Inglaterra, el vencedor en la lucha, publicó en las columnas de LA PRENSA el 15 de Julio de 1923 un magnífico artículo en defensa de las aspiraciones judías, que es a la vez, un patético llamamiento a la conciencia universal. Pero no todas las opiniones eran coincidentes. ¿Qué es lo que había prometido Mr. Balfour? ¿Qué es lo que quería decir su declaración? ¿Garantizaba a los judíos que viven en Palestina derechos iguales a los de los árabes o prometía, como lo sostenían aquéllos, crear una nueva patria, un Estado Judío en sus fronteras? Mr. Chamberlain, ex Ministro de Relaciones Exteriores y Mr. Amery, ex Ministro de Colonias se consideraron obligados a terciar en el debate y publicaron más o menos en aquella misma época, una carta en el "Times" de Londres, en la que expresaban que «somos conscientes de la doble obligación hacia los árabes como hacia los judíos que han sido inscriptos en el Mandato y que ha servido de base a todos los gobiernos británicos sucesivos». La declaración era igualmente vaga y volvía a plantear el problema pero sin resolverlo. Las tentativas de Inglaterra en tal sentido fueron siempre infructuosas. Proyectó dividir el territorio de Palestina en dos partes, pero los árabes protestaron que la que les correspondería era la más estéril, y por lo tanto, con menores posibilidades económicas; se concibió el sistema de crear tres zonas: la primera sería un Estado Hebreo independiente; la segunda, un Estado Arabe igualmente independiente; la tercera, un Estado bajo el Mandato Británico formado por los lugares sagrados que se unirían al mar por un angosto corredor divisorio de los otros dos. Fué también rechazado por los árabes, que tampoco estuvieron

de acuerdo con el establecimiento de un Consejo Legislativo Unico de 22 miembros, 10 de los cuales serían designados por el Alto Comisionado y 12, por un sistema de elección de segundo grado. La última tentativa, poco antes de la guerra actual en 1939, se realizó en Londres al ponerse en contacto representantes de ambas tendencias, con resultado igualmente negativo. Poco antes había fracasado la iniciativa de reunir también en Londres en una Conferencia, a Representantes de la Agencia Judía reconocida por la Sociedad de las Naciones y con asiento en Jerusalén, y de los Gobiernos de Egipto, Irak, Arabia, Saudita y Transjordania; pero ni Siria ni Líbano iban a ser invitados, no obstante tener fronteras comunes con Palestina, por estar bajo Mandato Francés.

"Estos fueron los últimos esfuerzos diplomáticos para llevar a la práctica, la Declaración del señor Balfour. Al interceder en la guerra civil latente entre los pueblos judíos y árabes, Inglaterra se perjudicó en muchos intereses y en considerables pérdidas de vidas. Expuesto el asunto, nace espontáneamente una interrogación: ¿por qué se hizo cargo de un problema tan grave y no dejó su solución a las mismas partes interesadas? ¿No estaban «maduros» estos pueblos para el ejercicio de la libertad como se resolvió en la Liga de las Naciones? Alguna de estas posibilidades puede ser exacta, pero también es universalmente sabido, que una de las consideraciones básicas en que se funda la política británica en esa zona, es la protección de la vía del Canal de Suez, de vital importancia para las comunicaciones imperiales entre la metrópoli, la India y Australia. Es difícil aceptar el peligro de dejar en su flanco a dos pueblos anarquizados en una sangrienta guerra civil, presa para los aventureros de la guerra. Entre tanto corrían estos cinco lustros, el pueblo de Israel practicaba de hecho su regreso a la Tierra Prometida. De 80.000 que eran en 1922, superaban el medio millón en los últimos años. No obstante las dificultades que han debido allanar, han establecido ya colonias florecientes modelos en su género. En los alrededores de algunas de ellas como en los tiempos feudales,

se abren en zig-zag profundas defensas y trincheras en previsión de ataques de sus adversarios. Han construído una Universidad hebrea en Jerusalén, abierto bibliotecas, hecho florecer el comercio. Ahora, perseguidos de nuevo brutalmente en Europa, cuentan con la simpatía universal; pero todavía no tienen, como se le prometiera a uno de sus poderosos dirigentes, el rincón seguro que les permita vivir en paz en la comunidad humana".

*

No queremos insistir más, en la señalación de la simpatía argentina hacía este principio inmanente de justicia universal que comporta la reclamación del pueblo judío para asentar su Estado Nacional.

Agregaremos solo ésto, que constituye la apretada síntesis de nuestro pensamiento, que es en su fondo real, el pensamiento de América: SI EL MUNDO ACTUAL NO RECONOCE EL DERECHO DEL PUEBLO JUDIO A SUS RECLAMACIONES, ES PORQUE TODO LO QUE SE HA DICHO HASTA HOY, CONSTITUYE SOLAMENTE UNA INMENSA MENTIRA, EN CUYA ELABORACION SE HA COMPLICADO TODO EL UNIVERSO.

*

X

LA PRESION MORAL DEL PENSAMIENTO AMERICANO

¿Acaso el hombre de América escribió sobre el agua su pensamiento?
¿Acaso nuestros hechos serán como humo en el aire?

ARTURO CAPDEVILA.
"América"

CUANDO durante el curso de la otra guerra mundial, el día 8 de Enero de 1918, el Presidente *Woodrow Wilson* leyó su Mensaje, en el Congreso de los Estados Unidos, formulando sus famosos catorce puntos como base para una paz, el centro de gravitación del pensamiento acerca de las relaciones y de la moral inter-pueblos, se *desplazó* violentamente de Europa hacia América.

Había evidentemente una hermosa valentía en aquella serena y bella enunciación de principios; en los cuales, *sin nombrársele*, el pueblo hebreo, se sentaba por derecho propio en el Nuevo Mundo Moral cuya aurora ya se vislumbraba en el horizonte.

Implícitamente, el problema judío y su resolución potencial, estaban contenidos en el *Capítulo XII* de aquellos famosos principios de América. Decía así el mentado punto:

—"*A las porciones turcas del actual Imperio Otomano, deben asegurárseles una soberanía tranquila, pero a las demás nacionalidades que se hallan ahora bajo el régimen turco, deberán dárseles seguridades indudables de vida, y una actuación libre de molestias para su autónomo desarrollo, etc., etc.*".

Aquella voz de América, hablando en verdad el lenguaje de *nuestro pensamiento continental*, —que no todos podían realizar— fué un botonazo en la cota de malla de la armadura de la vieja concepción europea, apretada en intrigas, y abundante en procedimientos de mercachifle del desierto. Si después, el gran sueño de la arquitectura de América creado a través de la capacidad jurídica y moral de uno de sus hombres —la Asociación General de Naciones para emplear la frase exacta que señala el tópico XII de *Wilson*—, fué desvirtuado hasta hacerlo pedazos, por los hombres de una Europa que no supieron aprender nada en los días sin aurora de la hecatombe, América, no puede cargar con las culpas de los campeones de la intriga y los ensayistas de las sonrisas mazarinescas.

Pero de 1914 a hoy, ha pasado mucha agua debajo de los puentes. *Wilson*, volvió a gritarles en profética advertencia el 25 de Enero de 1919 en la segunda sesión plenaria de la Conferencia de la Paz, celebrada en Quai d'Orsay, París, bajo la Presidencia de *Clemenceau*, estas palabras, que hoy son como una sombra de acusación permanente, para los viejos tejedores de artimañas muy dignas de los días contemporáneos de Metternich...

—"*Las clases selectas del linaje humano, no son ya los gobernantes de la humanidad. Las fortunas del linaje humano están en manos de las gentes sencillas de todo el mundo. Satisfacedles, y no sólo habréis justificado su confianza, sino que habréis establecido la paz. Dejadles sin satisfacer y la solución que adoptéis, no logrará levantar ni consolidar, la obra de la paz en el mundo. Estamos aquí, para que los fundamentos mismos de esta guerra*

sean barridos. Esos fundamentos consistían en el capricho de pequeñas camarillas de gobernantes civiles y de mandos militares. Esos fundamentos constituían la agresión a las pequeñas potencias cometidas por las grandes. Esos fundamentos consistían, en la coexistencia de súbditos involuntarios, mediante la fuerza de las armas. Esos fundamentos eran la facultad de pequeños cuerpos de hombres, de llevar a efecto su voluntad haciendo uso de los demás hombres, como de peones en un juego. Y, escuchadme señores, sin emancipar al linaje humano de estas cosas, no se realizará la paz"...

El autor ha citado estos pensamientos, porque ellos fueron siempre un martilleo vivo en su recordación. Hombre al fin de cuentas, nada encuentra mejor para justificar su ansiedad por lo que ocurre, que aquella serena sentencia de *Terencio*: "hombre soy, y nada humano me es *indiferente*"...

*

La palabra de América, no cambió *en nada* el sentido moral de la construcción estructural europea. Fué oída pero no fué escuchada. Hubo aplausos, felicitaciones, fiestas, sonrisas, más el calor de la emoción humana, estuvo perfectamente *ausente*. A causa de *esa* ausencia, el mundo arde hoy en todos sus continentes y se despedaza en una tragedia tan grande, como no vieron los siglos jamás. A causa de *aquella* ausencia, el pueblo judío *tampoco* pudo sentarse a la mesa de las naciones libres de la humanidad.

Hoy es otra cosa. El pasado tiene sus derechos sobre nosotros, pero el futuro nos exigirá los suyos. Nosotros, estamos más cerca de Mañana que de Ayer... Y el futuro, está aquí en América. Los hombres de Europa, encumbrados en las posiciones políticas y hábiles en todas las taumaturgias ensayadas de San Remo a Munich, han seguido *escamoteando* a su placer y antojo, las soluciones satisfactorias que pudieran haber consolidado la paz en el mundo, pero comprenden —*malgré lui*— que

ello, hoy, en la mitad de 1944, todo eso ha terminado; que es la ceniza del cigarro ya consumido...

La presión moral del pensamiento americano, gravita con una fuerza de torniquete, que ni aún los más recalcitrantes ortodoxos del europeísmo intentan siquiera disimular...

Esta fuerza moral de muchas atmósferas del pensamiento americano, traerá en todos los órdenes consecuencias de un vasto alcance y de un hondo sentido humanista.

A la vanguardia de la fila de aquellos que habrán de resultar beneficiarios, asoman sus rostros los componentes del pueblo judío. El problema de su reintegración al seno de la sociedad internacional con su voz y con su voto, valedero como Estado, debe realizarse, no por una magnánima determinación, compensatoria por su lealtad en el sacrificio, ni por su larga lista de mártires y héroes que en esta guerra [48], una judía precisamente, —*Sarah Ahronso, "la belleza de Zipon Yacov"*— iba a dar el más alto ejemplo de heroicidad infra humana, sino porque *ya no se puede seguir engañando* a los pueblos, y en éstos se ha hecho la luz, bien que a costa de millones de muertos, de millones de inútiles y de millones de locos, porque la locura, será uno y no el menor, de los fantasmas que estremezcan a esta pobre y adolorida humanidad...

*

El pensamiento de América es claro, definitivo, rectilíneo. De un extremo a otro, toda voz adquiere idéntica resonancia. En *Canadá* el "*Chanaq incident*" en 1922, fué un síntoma que debió advertir por ejemplo, a los políticos británicos, que el período 1914/18, había servido para algo más que

(48) El autor comparte honradamente la tesis, de que esta guerra y la de 1914/18, son *una misma* con un período de tregua, que en lugar de unas horas para enterrar un centenar de muertos, ha sido de 24 años mientras se han estado abriendo las fosas destinadas a enterrar a la Civilización.

para hundir momentáneamente el poderío militarista germano. Mucho antes sin embargo al "*Chanaq incident*", *un* Primer Ministro Canadiense, *Sir Wilfrid Lawrie* había escrito dirigiéndose al "Premier" británico y en respuesta a cierta nota, estas ocho palabras cuyo lenguaje no necesita personeros de interpretación:

—"*Si queréis nuestra ayuda, llamadnos a vuestros consejos*".

Otra vez, es en *Buenos Aires*, en donde uno de los voceros de su diástole —hemos nombrado a "*La Prensa*"— el 10 de Octubre de 1942 dice con sentenciosa palabra digna de perduración xilográfica:

—"*La violencia, la crueldad, el terror, los múltiples recursos para mortificar y desalentar a las poblaciones indefensas, nunca serán capaces de extirpar el anhelo de los hombres de ser libres y gobernarse como ellos lo estimen mejor en sus patrias, sin amos extraños.*"

Dijérase leyendo este pensamiento auténticamente americano,que el sub-consciente del articulista vagabundeaba por todos los caminos de Palestina, desde la época del *general Bols*, hasta la negativa obstinada de hacer revivir la Legión Judía que creó la tenacidad heroica de *Vladimiro Jabotinsky*.

Otra vez, es la voz de *Venezuela*, la Venezuela de *Simón Bolivar* y del llanero *Páez*, que habla en 1942 por boca de su Ministro de Relaciones Exteriores Dr. *Caracciolo Parra Perez*, para decir en el propio estruendo de Buenos Aires la babélica:

—"*Hemos llegado a formar en América, una suma jurídica y política cuyos principios y reglas están basados en la analogía, cuando no, en la identidad de intereses y sentimientos*".

Otra vez, es en el afiebrado tumulto de Nueva York, en donde en plena reunión de los representantes del catolicismo mundial, un viejo sacerdote eminente de Europa Central, dice, dirigiéndose a un sacerdote de América (49):

—"*Vosotros, oh hombres de América, sois los depositarios*

(49) Monseñor Miguel de Andrea, Obispo de Temnos, titular de la Parroquia de San Miguel, Buenos Aires.

del secreto de la salud de la vieja Europa deshecha y ensangrentada. ¡Salvadnos!

Ayer no más, es *Wendell Willkie,* quien bajo los auspicios del *"The New York Times"*, advierte claramente al mundo de la intriga, el 6 de Noviembre de 1942, que *"es menester definir con sincera verdad, todas las posiciones y todas las interpretaciones y promesas de la "Carta del Atlántico", porque América, hoy, está en condiciones de exigir un juego limpio."*

★

EL estadounidense *William Stead,* dijo hace algunos años en una predicción casi profética:

—*"Vendrá un día en que el mundo tendrá que americanizarse"*.

¿Por qué lo dijo? ¿Había captado ya, el cansancio que se filtraba bajo la máscara brillante de una Europa sólo magnífica para los trotamundos del turismo? ¿Había adivinado bajo el empolvado pelucón de los danzarines sonrientes, los síntomas innegables de su vejez artereoesclerótica?

¿Soñaba acaso, como nosotros, que Amériea posee una fisonomía de perfiles propios y que en nuestra vastedad continental las ideas y las fuerzas morales, acusan una frescura humana de inatajable fuerza renovadora? No armemos el andamiaje de lo hipotético... Lo interesante, es que el hecho ha llegado. Y que la gravitación del pensamiento americano, va a ser sin duda de ninguna naturaleza, un corregidor de sendas anomalías, en la hora cada vez más cercana de la Conferencia de la Paz...

¿Cómo va a salir librado en esta emergencia el *problema judío,* si en aquélla no se vislumbra ni con mucho, la posible existencia de una voz judía que hable en nombre de esos diecisiete millones de hebreos dispersos por el mundo? ¿Se repetirá esta vez, *también,* la puja de sendas representaciones que como en Evian, sólo sirvieron para mostrar la profunda división que los consume, inclusive en los problemas más fundamentales? ¿Se

pondrá de acuerdo la *Agencia Judía* con los *Partidos Políticos de Palestina* cuya discrepancia entre sí se ahonda día a día? ¿Tendrán su representación solamente los elementos oficialistas *adictos al Ministerio de Colonias Británico*, evidentemente minoritarios en las masas hebreas? ¿Habrá una conjunción de fuerzas del judaísmo mundial que impresione, en la hora solemne, plasmando en la realidad esperada tanto tiempo en la diáspora, la vieja ilusión que guió sus pasos y animó su existencia? ¿Admitirán los revisionistas del sionismo el escamoteo de Transjordania? ¿La aceptarán a ésta como expresión representativa del Judaísmo? ¿Lo consentirán "los viejos"?

Preguntas son éstas que el autor no intenta siquiera responder. Las ha formulado, porque ellas están en el aire, se respiran, se palpan... Aparte de que su señalación no responde a otra cosa que a un punto de vista exclusivamente objetivo, el autor entiende que es de su deber aflorarlas en su discurrimiento.

Lo que *piensa* América del problema judío, salva ciertamente las profundas distancias de los muchos sectores de opinión hebreos, definidos y actuantes, porque por sobre *todas* las cosas, va a la raíz misma de su sufriente martirio milenario, a la *justicia* inalienable que le asiste *cuando reclama a su patria* a la que jamás renunciaron.

Agreguemos también, que en el planteo de su problema, el hebraísmo ha *captado la simpatía* de América por dos razones fundamentales y de fácil comprensión para quienes conozcan nuestra psicología; primera: porque durante este período que comprende la preguerra y la guerra misma, en total desde 1933 a nuestros días, los judíos han sido víctimas de las más *injustas y bárbaras persecuciones;* segunda: que frente al embrollo con que *los otros* tratan de mostrar el problema judío, los hombres de pensamiento de Eretz Israel, se complacen por contrario imperio, en clarificar hasta el extremo, los puntos vitales de su discusión.

Dos ejemplos típicos de lo recientemente dicho, el autor

cree haberlos hallado con significativo relieve en los siguientes.

Dice *Harry C. Schnur* en su artículo "*La soberanía y sus peligros*" ([50]):

—"*Tenemos que exigir en cada ocasión, el reconocimiento del hecho implícito —el cual no ha sido pronunciado hasta ahora con claridad suficiente— de que nosotros pertenecemos a aquellos que han sido despojados por la fuerza, de su independencia y de su libertad, tanto nacional como individual*".

Veamos en cambio *el otro*. Se trata del informe *Samuel*, redactado en 1922, "*documento de contenido fatal para los judios*" ([51]) en el que luego de todo un libro —"*El libro Blanco*"— hablando sobre aquello que la Declaración *Balfour*, no afirma que *Palestina entera* sea convertida en *un Hogar Nacional Judío*, sino que *un tal Hogar*, sea fundado en Palestina".

Este galimatias aparente, hecho acerca del *verdadero* alcance de la Declaración Balfour, todos los hombres honrados del mundo —*y también los otros*— saben que tiene como *única finalidad*, el escamoteo de la tierra palestina en las propias barbas de sus legítimos poseedores ([52]). Por otra parte, es de antiguo,

---

(50) Publicado en "*La Idea Sionista*", Buenos Aires.

(51) *William B. Ziff*. "*El rapto de Tierra Santa*" (Un hombre llamado Samuel).

(52) No somos nosotros quienes afirmamos que existe *un abismo* entre las solemnes promesas de los ejecutorios del Mandato y la dramática realidad viva de esos mismos depositarios de la fe colectiva de cincuenta y dos naciones entre las cuales América, también ha salido garante moral del cumplimiento fiel de las obligaciones mandatarias. Quienes afirman el drama entre la ficción y la realidad son los propios documentos indestruibles que hablan mejor que el más sabio de los alegatos. Nos proponemos citar brevemente aquellos que conceptuamos más importantes. Por ejemplo, la declaración de Winston Churchill en Junio de 1922 acerca de la "Política británica en Palestina", quien entre otras cosas dijo: "en lo que respecta a la población judía de Palestina, parece que algunos de ellos tienen cierta aprensión de que el Gobierno de Su Majestad pueda apartarse de la política contenida en la Declaración de 1917 (Declaración Balfour). Es necesario por lo tanto refirmar una vez más, que tales temores carecen de fundamento y que aquella Declaración reiterada por la Conferencia de las principales potencias aliadas en San Remo y luego en el tratado de Sevres, *no*

que la claridad, siempre la exhiben quienes no tienen *ningún embrollo que ocultar.* Desde el orden privado al internacional, el principio moral es absolutamente idéntico...

*

El tiempo no registra páginas en blanco. Aunque existan quienes no lo perciben, cada año, cada mes, cada semana, cada día, cada hora, cada minuto, hay un cambiante permanente en todos los órdenes de la vida: desde los misterios del plasma a las sociedades humanas. Mas, el hecho de que los

---

será a un cambio".

El informe de la Comisión Real Palestinense, correspondiente al año 1937, anota en su página 31: "casi dos años habían pasado desde la firma del Tratado de Sevres, antes de que el texto del Mandato sobre Palestina, fuera sometido al Consejo de la Sociedad de las Naciones. Esta vez la demora se debía en gran parte a la intervención del Gobierno de Estados Unidos. En una nota fechada el 20 de Noviembre de 1920, el Gobierno norteamericano reclamó que la participación de Estados Unidos en la guerra le daba derecho a ser consultado con respecto a los términos del Mandato. El Gobierno Británico inmediatamente consintió en ello. El texto del Mandato Palestinense, junto con los demás Mandatos Británicos, fué sometido al estudio del Gobierno Estadounidense y a su requerimiento fueron introducidos ciertos cambios".

No *menos* importante que los documentos precedentes, resultan las declaraciones de Balfour del 20 de Diciembre de 1929, cuyo texto es el siguiente: "el Imperio Británico y todas las potencias con las cuales ha estado estrechamente asociado, han declarado *solemnemente*, su intención de convertir a Palestina de nuevo, en el Hogar Nacional del pueblo judío".

En 1932, David Lloyd George, en un gran discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes dijo dirigiéndose a los miembros presentes del Gobierno: "ustedes están utilizando el hecho de que no hacen nada para los árabes, como pretexto de prohibir a los judíos de que hagan algo para sí mismos".

El propio mandato, dice en su Preámbulo: "Las potencias aliadas reconocen la razón de la reconstitución de su Hogar Nacional en Palestina".

Lord Cecil en 1917, Sir Samuel en 1919, Winston Churchill en 1920, "han escrito y hablado en términos que sólo podían significar que ellos contemplaban el establecimiento final de un Estado Judío". (Informe de la Comisión Real Palestinense, 1937, página 25).

cree haberlos hallado con significativo relieve en los siguientes.

Dice *Harry C. Schnur* en su artículo *"La soberanía y sus peligros"* (50):

—*"Tenemos que exigir en cada ocasión, el reconocimiento del hecho implícito —el cual no ha sido pronunciado hasta ahora con claridad suficiente— de que nosotros pertenecemos a aquellos que han sido despojados por la fuerza, de su independencia y de su libertad, tanto nacional como individual".*

Veamos en cambio *el otro*. Se trata del informe *Samuel*, redactado en 1922, *"documento de contenido fatal para los judíos"* (51) en el que luego de todo un libro —*"El libro Blanco"*— hablando sobre aquello que la Declaración *Balfour*, no afirma que *Palestina entera* sea convertida en *un Hogar Nacional Judío*, sino que *un tal Hogar*, sea fundado en Palestina".

Este galimatias aparente, hecho acerca del *verdadero* alcance de la Declaración Balfour, todos los hombres honrados del mundo —*y también los otros*— saben que tiene como *única finalidad*, el escamoteo de la tierra palestina en las propias barbas de sus legítimos poseedores (52). Por otra parte, es de antiguo,

---

(50) Publicado en *"La Idea Sionista"*, Buenos Aires.

(51) *William B. Ziff. "El rapto de Tierra Santa"* (Un hombre llamado Samuel).

(52) No somos nosotros quienes afirmamos que existe *un abismo* entre las solemnes promesas de los ejecutorios del Mandato y la dramática realidad viva de esos mismos depositarios de la fe colectiva de cincuenta y dos naciones entre las cuales América, también ha salido garante moral del cumplimiento fiel de las obligaciones mandatarias. Quienes afirman el drama entre la ficción y la realidad son los propios documentos indestruibles que hablan mejor que el más sabio de los alegatos. Nos proponemos citar brevemente aquellos que conceptuamos más importantes. Por ejemplo, la declaración de Winston Churchill en Junio de 1922 acerca de la "Política británica en Palestina", quien entre otras cosas dijo: "en lo que respecta a la población judía de Palestina, parece que algunos de ellos tienen cierta aprensión de que el Gobierno de Su Majestad pueda apartarse de la política contenida en la Declaración de 1917 (Declaración Balfour). Es necesario por lo tanto refirmar una vez más, que tales temores carecen de fundamento y que aquella Declaración reiterada por la Conferencia de las principales potencias aliadas en San Remo y luego en el tratado de Sevres, *no*

que la claridad, siempre la exhiben quienes no tienen *ningún embrollo que ocultar*. Desde el orden privado al internacional, el principio moral es absolutamente idéntico...

★

El tiempo no registra páginas en blanco. Aunque existan quienes no lo perciben, cada año, cada mes, cada semana, cada día, cada hora, cada minuto, hay un cambiante permanente en todos los órdenes de la vida: desde los misterios del plasma a las sociedades humanas. Mas, el hecho de que los

---

será a un cambio".

El informe de la Comisión Real Palestinense, correspondiente al año 1937, anota en su página 31: "casi dos años habían pasado desde la firma del Tratado de Sevres, antes de que el texto del Mandato sobre Palestina, fuera sometido al Consejo de la Sociedad de las Naciones. Esta vez la demora se debía en gran parte a la intervención del Gobierno de Estados Unidos. En una nota fechada el 20 de Noviembre de 1920, el Gobierno norteamericano reclamó que la participación de Estados Unidos en la guerra le daba derecho a ser consultado con respecto a los términos del Mandato. El Gobierno Británico inmediatamente consintió en ello. El texto del Mandato Palestinense, junto con los demás Mandatos Británicos, fué sometido al estudio del Gobierno Estadounidense y a su requerimiento fueron introducidos ciertos cambios".

No *menos* importante que los documentos precedentes, resultan las declaraciones de Balfour del 20 de Diciembre de 1929, cuyo texto es el siguiente: "el Imperio Británico y todas las potencias con las cuales ha estado estrechamente asociado, han declarado *solemnemente*, su intención de convertir a Palestina de nuevo, en el Hogar Nacional del pueblo judío".

En 1932, David Lloyd George, en un gran discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes dijo dirigiéndose a los miembros presentes del Gobierno: "ustedes están utilizando el hecho de que no hacen nada para los árabes, como pretexto de prohibir a los judíos de que hagan algo para sí mismos".

El propio mandato, dice en su Preámbulo: "Las potencias aliadas reconocen la razón de la reconstitución de su Hogar Nacional en Palestina".

Lord Cecil en 1917, Sir Samuel en 1919, Winston Churchill en 1920, "han escrito y hablado en términos que sólo podían significar que ellos contemplaban el establecimiento final de un Estado Judío". (Informe de la Comisión Real Palestinense, 1937, página 25).

la expresión de *un estado de opinión continental*, de incalculable valoración para la justicia de la causa judía.

De intento, ellas casi cierran, pues, este libro. Dejamos así la palabra a los hombres de América que, por la posición que ocupan o por los antecedentes que los señalan, pueden ser perfectamente los intérpretes del verdadero sentir continental en este problema que tan hondamente conmueve al noble y sufrido pueblo de Israel...

El lector encontrará de inmediato y por riguroso orden alfabético, las opiniones a que hemos hecho referencia.

*

MONSEÑOR MIGUEL DE ANDREA

(Prelado argentino. Titular de la Parroquia de San Miguel. Obispo de Temnos)

Las credenciales en cuya virtud mi palabra puede tener la pretensión de ser oida y considerada, son las otorgadas por las más elevadas y auténticas autoridades morales en el mundo: el Evangelio, las encíclicas pontificias y la *Constitución Nacional Argentina.* De esas fuentes procede mi palabra.

"¿Cuáles son estos principios? El primero es el de la *libertad*; el segundo el de la *justicia*; el tercero el de la *democracia.*

"Sostengo el principio de la democracia porque es un sis-

Avila Camacho, Presidente de los Estados Unidos de México, República de inconfundible perfiles propios dentro del consorcio latinoamericano.

Sin referirse específicamente al problema judío — de ahí ésta nuestra nota — el Presidente de México, ha plasmado con singular vigor, colorido y realidad, el estado anímico del hombre de América, y sin nombrar al problema judío, sus palabras comportan la captación íntegra y total del sentir continental, que por extensión, se refleja sobre el mencionado problema.

tema de gobierno que obliga moralmente a todos los hombres a trabajar por la elevación del nivel moral y material del pueblo, ya que ningún régimen político abre tanto las puertas a los hijos del pueblo, para que lleguen a participar de las responsabilidades del poder, como el régimen democrático.

"Por fin: la estabilidad pacífica del mundo nuevo exige en nombre de la humanidad que, una vez por todas, las naciones se decidan a contribuir con algo de su propia soberanía.

"La historia de mañana no perdonaría jamás a los hombres de hoy su falta de comprensión o de valor para hacer lo que se debe hacer.

"Hay que tener la valentía de condenar al individualismo donde quiera que se encuentre, no sólo en los hombres sino también en las naciones. Y no sólo en las naciones débiles, sino en las fuertes. No solamente en las pequeñas, sino en las grandes."

(Discurso pronunciado en Chicago, Estados Unidos, el 2 de Septiembre de 1942).

★

MARGARITA ARGUAS

(Profesora adjunta de Derecho Internacional Privado en la Universidad de Buenos Aires)

CONSIDERO como una de las más diabólicas creaciones del sistema de Hitler, la actualización del viejo problema judío, que ya parecía desterrado para siempre del derecho positivo contemporáneo.

"Hasta hace algunos años, nadie le preguntaba a nadie si era cristiano o judío: el mito racial era simple disquisición teórica de academias.

"La simpatía intelectual y el respeto del hombre por el hombre, el amor y la amistad, eran los grandes valores espirituales que regulaban la convivencia en sociedad. El nazismo ha

traído el odio, la intolerancia y la limitación o desconocimiento de los derechos privados esenciales que son anteriores a toda legislación, cualesquiera que sean la raza o la religión del titular.

"La prédica monstruosa se ha extendido por el mundo; a modo de virus ha prendido en algunos cerebros débiles, incapaces de defenderse razonando, contra las sugestiones irracionales del nazismo. Felizmente, la vigorosa vocación de América por la libertad y la igualdad de los hombres ha reaccionado de modo unánime.

"No es esta una afirmación vana. El artículo primero del Tratado de Derecho Civil Internacional de Montevideo de 1889, decía: "La capacidad de las personas se rige por las leyes de su domicilio".

"El Proyecto de Tratado de Derecho Civil Internacional. suscripto el 19 de Marzo de 1940 por las delegaciones de la República Argentina, Bolivia, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay, con asistencia del Brasil y Chile (Segundo Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado de Montevideo), dice en su artículo primero: "La existencia, el estado y la capacidad de las personas físicas, se rigen por la ley de su domicilio. NO SE RECONOCERAN INCAPACIDADES DE CARACTER PENAL, NI TAMPOCO POR RAZONES DE RELIGION, RAZA, NACIONALIDAD U OPINION".

"Siento satisfacción en consignar que este artículo reproduce textualmente la doctrina sostenida en el anteproyecto redactado por la Delegación Argentina."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada en Buenos Aires, el 8 de Febrero de 1943, y en contestación a la encuesta realizada por éste).

*

EDUARDO ARROYO LAMEDA

(Delegado de Venezuela al Comité de Defensa Continental)

UNA encuesta de la naturaleza de la presente, cuya realización comporta en síntesis el pulso de América, habla mejor que todas las declaraciones escritas sobre cuál es el verdadero sentido de libertad que en estas tierras de América se posee como potencia y como expresión.

"Con referencia a la primera pregunta, respondo: En mi país, Venezuela, no existe ningún problema con respecto a los judíos. Por lo que sé de otras partes de América, tampoco. Las minúsculas expresiones antijudías que han podido registrarse no son manifestaciones espontáneas de nuestros pueblos, sino creaciones artificiales del nazifascismo, interesado en la distracción de nuestro frente interno, o sea de nuestra solidaridad continental.

"A la segunda pregunta, respondo: La propia existencia de América, desde el punto de vista jurídico, esto es el jus soli, en contraposición al jus sanguis europeo, fundamenta la inexistencia de antagonismos raciales, mientras se gesta —en la amalgama de muchos tipos humanos diferentes— el tipo de hombre de América, con su hondo sentido social solidario por sobre todas las cosas.

"A la tercera pregunta, repondo: En América, el sentido popular o de las masas, acusa su total preferencia por los regímenes de libertad y manifiesta inequívocamente sus simpatías hacia el débil, el perseguido, el esclavizado o la víctima, bien sean éstos personas individuales, bien pueblos en formación de Estados, o como Estados mismos. El pueblo hebreo se encuentra en el caso precitado. La Conferencia de la Paz tendrá que verse —sin duda— abocada a tratar, entre los tantos problemas, el judío, en cuyo alegato el sentido humanista de América no estará ausente."

(Declaración hecha al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el 10 de Abril de 1943, y como respuesta a la encuesta que éste realiza en Buenos Aires).

ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL ESTADO DE NUEVA YORK

Por cuanto la persecución y el exterminio intentado de los judíos por Alemania nazi en los países ocupados de Europa, han sublevado la conciencia del mundo civilizado y manifestado la necesidad del mantenimiento y desarrollo continuos de una patria judía, por tanto, sea resuelto que nosotros, los representantes del Estado de Nueva York, expresamos nuestra más profunda simpatía para con las víctimas de la persecución religiosa y del odio racial nazi. Además, sea resuelto que favorecemos el desenvolvimiento continuo del hogar nacional judío en Palestina, para absorber a tantos judíos, cuantos sean requeridos por las necesidades urgentes del pueblo judío, de conformidad con los principios por los cuales las Naciones Unidas están luchando ahora."

(Declaración oficial de la Legislatura del Estado de New York (EE. UU.) adoptada por unanimidad en su sesión del 9 de Marzo de 1943, al tratar y aprobar la moción del Senador Mr. Dunnigan).

*

MANUEL AVILA CAMACHO

(General del Ejército mexicano. Presidente de la República de México)

Los gobiernos totalitarios pretenden la asfixia de las más puras aspiraciones de la independencia material y moral por las cuales vivimos.

"La guerra que están realizando no tiene más que un propósito cierto: el de lograr por las armas el usufructo de una nueva manera de esclavitud.

"Tan inadmisible regresión a un estado de cosas contra el cual han combatido siempre nuestras naciones, no puede seguir.

"En la presente contienda la Democracia habrá de surgir más pujante y más generosa; más atenta a las necesidades de la justicia social; más capaz de elevar al débil y al desvalido, y por consiguiente, más digna de afrontar los problemas de toda la humanidad.

"Sin arrojos estériles, sin jactancias, América está dispuesta a hacer respetar sus derechos y a mantener inflexiblemente, junto con el principio de la libre determinación de los Estados, la fidelidad a la causa de la cultura.

"La guerra que nos rodea no es un conflicto de pueblos, sino un choque dramático de regímenes. Cuando la derrota arrastre a sus déspotas, las propias naciones que hoy pugnan por destruir el edificio integral de la democracia, comprenderán el cruel error en que las mantuvo el nazifascismo. Entonces se unirán a nosotros en la obra que será indispensable emprender, para la construcción de un sistema en el que todos los Continentes puedan vivir como América lo desea: sin hostilidad, sin rencores, sin opresión. Este es el contenido ideológico de la Revolución mexicana.

"Que desaparezca la ola de discordia, que la unidad de nuestro hemisferio se afiance definitivamente a través del peligro y que, al deshacerse las sombras que nos circundan, vuelva a brillar —para todos— la luz de la libertad."

(Discurso pronunciado en el Palacio Nacional de México e irradiado a todo el continente por onda corta, en ocasión de celebrarse el Día de las Américas, el 14 de Abril de 1942).

*

SANTIAGO BERNARDI

(Unico periodista argentino que entrevistó en Londres, especialmente para "El Mundo" de Buenos Aires, a todos los "premiers" de las Naciones Unidas)

Entre la comprensión humana de un europeo y de un americano, existe una distancia muy apreciable, tanto en extensión cuanto en profundidad. Por ello, el problema judío tiene más factibilidad de resolución, si a éste se aplicaran los puntos de vista de América por sobre la ortodoxia de la dialéctica de Europa.

"Que ésto ha sido rápidamente percibido por los hebreos en general, es algo que no necesita demostración, ya que es fácil, observar que los esfuerzos judíos que se realizan para que el mundo comprenda la justicia que les asiste como pueblo a poseer un Estado, se orientan con singular tenacidad hacia América antes que hacia a Europa.

"En los Estados Unidos el movimiento de opinión, tanto de las masas cuanto de los hombres que dirigen el país, es francamente favorable a las aspiraciones hebreas.

"En lo que a América Latina se refiere, ese sentimiento se refleja en menor escala, aunque en proporción equivalente; ello se debe a dos factores: primero a la enorme diferencia numérica en la población y en segundo lugar a la distinta concepción del sistema de propaganda.

"Al final de esta debacle, las aspiraciones judías tendrán que ser contempladas necesariamente, ya que en todos los órdenes de la vida se impone un profundo revisionismo."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 27 de Marzo de 1943, y como contestación a la encuesta que éste realiza en Buenos Aires).

*

MARIO BRAVO

(Ex Senador al Parlamento Argentino. Ex Diputado Nacional)

Cuando compruebo que formo parte de una asociación de hombres que se propone en mi país —Argentina— luchar contra el racismo y el antisemitismo, me parece que he vivido toda una vida en vano y que en este siglo XX realizo, lo que sólo concebí como posible o real, en tiempos de Constantino o de la Inquisición.

"Yo nunca pensé que en mi patria los hombres tuvieran que reunirse para defender a un pueblo, una raza, una religión, unos hombres; está claro que me refiero al pueblo judío, sobre el que pesa desde 1933 a la fecha, por culpa del nazismo, una odiosa, injusta y antihumana persecución.

"Este ensañamiento criminal, iniciado por el nacionalsocialismo alemán, ha tenido una virtud en todo el mundo sensato y equilibrado: acercar y comprender a los judíos, a su alma y a su problema.

"Día llegará en que la paz sea hecha y el judaismo, por propia gravitación, obtendrá sus viejos anhelos que, sin la presente horrorosa y alucinante tragedia, es posible no hubiera obtenido jamás.

"Tengo la convicción, que en las esperanzas judías de la plasmación de un Estado Nacional, el clima continental americano, le es evidentemente favorable".

(Respuesta directa dictada al autor de: "Lo que piensa América del problema judío", el 19 de Diciembre de 1942, y como contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires).

★

RAUL DAMONTE TABORDA

(Ex Diputado al Parlamento Nacional Argentino)

La encuesta que usted realiza acerca del problema judío por lo menos en uno de sus aspectos, quizá el más dramático, importa una verdadera consulta a la opinión pública de América.

"En lo que atañe a mí personalmente, me es grato responder en síntesis, lo siguiente:

"Primero: En América no existe, ni aún potencialmente, ningún problema racial, bien sea judío o de otro pueblo cualquiera.

"Segundo: Dos democracias auténticas, como son Estados Unidos y Gran Bretaña, han involucrado en su histórico documento, la "Carta del Atlántico", al pueblo judío como a uno de los que en la post-guerra, habrá que otorgar garantías de existencia justa dentro de la comunidad humana.

"Tercero: Creo que en la Conferencia de la Paz, que se llevará a efecto luego de la incuestionable victoria de las Naciones Democráticas Unidas, el problema judío tendrá que ser contemplado, discutido y solucionado."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 4 de Marzo de 1943, y como contestación a la encuesta de éste, realizada en Buenos Aires).

*

RUBEN DARIO

(Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua en Argentina)

Opino que el problema judío deberá ser resuelto por la próxima conferencia de paz —por esa conferencia en la que los países todos del continente americano tendremos que ser escuchados más atentamente que en la de Versailles —y que tal solución sólo podrá encontrarse cuando la

humanidad entera vea y comprenda que el hoy perseguido pueblo, ha menester un suelo propio en donde realizar sus anhelos justos, sus progresos y sus actividades nacionales e internacionales.

"Las democracias van buscando, por estos mundos agitados, la manera de mejor arreglar lo que situaciones especiales desarreglaron en tiempos pasados, y uno de los puntos fundamentales habrá de ser, como digo, el de la estabilización de los hebreos.

"¿No opina, señor mío, que la Declaración Balfour fué un documento de trascendencia extraordinaria que los estadistas no alcanzaron a ver, en momentos en que quizá ya estaba encapotado el cielo internacional, preparándose para la actual contienda?

"Pero no hay nube que no pase, y cuando se alejen las del presente, veremos al pueblo judío —a la nación judía— gozando de la libertad que durante tanto tiempo ha codiciado..."

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 27 de Noviembre de 1942, en Buenos Aires, y como contestación a la encuesta realizada por éste, entre los valores más representativos de América).

*

GABRIEL DEL MAZO

(Vicepresidente de la Universidad Nacional de La Plata)

AMÉRICA tiene su destino en ser el continente de la libertad, y no cabe en ella el hecho, ni el sentimiento, ni la idea de la persecución de los hombres ni de los pueblos.

"Así, la expresión raza en América no es un estigma implacable. Es un símbolo espiritual. Sólo puede referirse al deber histórico de la raza americana, que América significa. Por lo tanto, exige SOLIDARIDAD CON UN DESTINO COMUN DE

LIBERTAD a todos los hombres y a todas las razas que estén o que vengan a poblarla.

"Para América no hay sino HOMBRES, "hombres de buena voluntad" que se identifiquen con su misión y que "quieran habitar su suelo", para "afianzar la justicia".

"No cabe en América ni el extranjero que no se solidariza, ni el nacional que hace discriminaciones racistas en su seno.

"Infortunadamente hemos padecido del racismo contra el nativo: contra el criollo, el gaucho, el indio, el negro, de muchos gobernantes y aún de figuras que se pretende sean grandes americanos.

"Se han producido en consecuencia hechos y se ha formado una mentalidad en la que encubiertamente vive este racismo antinacional, paradojalmente profesado por muchos protestantes de la persecución racial en otros continentes."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", en contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires; Febrero 26 de 1943).

*

FLORENCIO ESCARDO

(Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Laureado con los premios Angel M. Centeno y Genaro Sixto)

CREO firmemente que la opinión general del "hombre de América" en el debatido asunto judío, aflorado hoy a causa de las crueles e injustas persecuciones de que ha sido objeto este pueblo que ha dado a la humanidad un aporte brillante en todas las ramas de la Ciencia, del Arte y de la vida misma, es una sola: todo lo que signifique su exclusión espiritual o material atenta contra la esencia misma del concepto de humanidad.

"Todo racismo, positivo o negativo, implica una aberración: ya que nadie tiene el derecho de aislar o dejar aislar a un pueblo, sin que ello no afrente a la propia dignidad humana.

"La persecución activa, que en este largo pogrom se viene realizando contra los hebreos, es un hecho de orden tal que pertenece a la teratología.

"En el día de la victoria del Derecho contra la Fuerza, que tarde o temprano tendrá que venir, a menos de negar la existencia y valimiento de las fuerzas morales de la humanidad, el pueblo judío tendrá sin duda que compartir los principios esenciales, comunes a una humanidad más digna, más justa y más igualitaria.

"En ese sentido, América, en cuyas tierras viven casi seis millones de hebreos, dará al mundo un ejemplo de comprensión humana y de justicia internacional.

"Ello implica que el problema judío, que como tantos otros deberán ser discutidos en la mesa de la Conferencia de la Paz, será sin duda discutido y resuelto, de acuerdo a los principios básicos e inmanentes de la Justicia.

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 27 de Noviembre de 1942, en Buenos Aires, y como contestación a la encuesta realizada por éste, entre los valores más representativos de América).

*

RUBEN FIGUEROA

(Diputado al Parlamento Mexicano, por el Estado de Guerrero. Director del Movimiento Campesino en Guerrero)

La nueva humanidad reside en América. En mérito a este postulado perfectamente axiomático, en cuanto se refiere a la pureza de las fuerzas morales y principios de Derecho, el hombre de América comprende con una profundidad

humana mucho más clara que cualquier otro, la intensidad dramática del pueblo judío, sin un solar sedentario donde clavar su bandera y vivir su propia vida en el concierto internacional.

"A nosotros los mexicanos nos apena, en verdad, esa larga caravana de hombres dispersos por el mundo clamando por su tierra prometida: Palestina.

"Sin entrar en el análisis de la debatida cuestión de si la Declaración Balfour creó en las tierras del Jordán bíblico Un hogar o El hogar judío, a nosotros nos parece que, sea como fuere y se resuelva como se resolviere, el problema judío habrá de actualizarse en el día de la Conferencia de la Paz.

"¿En qué forma se resolverá? Tal pregunta pertenece al futuro y nuestro oficio no es el de augures; mas podemos en cambio predecir que América, quizá por primera vez en la historia del mundo, hará oír su voz en la imposición del Nuevo Derecho y señalará una conducta nacional e internacional más humana que jurídica."

(Respuesta directa dictada al autor de: "Lo que piensa América del problema judío", el 20 de marzo de 1943, y como contribución a la encuesta que éste realiza en Buenos Aires).

★

RAFAEL FRANCO

(Coronel del Ejército Paraguayo. Ex Presidente de Paraguay)

El problema judío, acerca del cual me pide usted mi opinión, es a mi juicio una cosa prácticamente insoluble. La dificultad procedería, en gran parte, de la situación de pueblo disperso en que se halla el pueblo judío, no menos que de las modalidades que definen su carácter y sus tendencias.

"No quiero decir con ello, ni mucho menos, que no deba

intentarse dar al problema una solución, como ya se ha hecho, aunque con poco éxito.

"La Nación Judía, al igual que todas las demás, tiene derecho a establecerse en un solar propio sobre la tierra, si tal es su deseo o, por lo menos, el de la mayoría de sus miembros. Ese solar podría ser el de su primitivo asiento, en Palestina.

"Es verdaderamente lamentable la situación creada al pueblo judío, disperso, perseguido y sin patria en la tierra.

"América podría contribuir quizá a la solución del problema, facilitando tierras donde, bajo un régimen adecuado, podrían establecerse libremente los judíos en forma permanente y como en su propio Hogar Nacional.

"El pensamiento americano no puede ser otro en la contemplación de este complejo y difícil asunto, que el que emerge de la propia tradición democrática y de amplia solidaridad humana de los pueblos del Nuevo Mundo.

"Es de esperar, pues, que el problema judío llegue a ser encarado en forma adecuada por quienes, en la hora de la paz, tengan en sus manos la tarea inmensa de la reconstrucción del mundo, que tan profundamente ha sido trastornado por la actual contienda.

(Respuesta directa dictada al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el 12 de Febrero de 1943, para la encuesta realizada por éste en Buenos Aires).

*

JULIO GONZALEZ IRAMAIN

(Ex Profesor de Historia Diplomática en la Facultad de La Plata. Diputado al Parlamento Argentino)

En atención a la encuesta que usted realiza y a los fines que persigue, me parece de oportunidad refirmar los conceptos que ya he dicho en ocasiones anteriores con respecto al problema judío, ratificando en esta ocasión mis pa-

labras pronunciadas en el Principe George Hall el 23 de Diciembre próximo pasado. Manifesté en aquella ocasión, lo siguiente:

"Cuando llegue la hora de las grandes sanciones y reivindicaciones podremos ver, de un lado, todos los armamentos, cañones, barcos, aeroplanos, tanques, ametralladoras, que quisieron ser la fuerza definitiva, anulados; y de otro lado, lo que ha sido siempre el mundo, aún en su inquietud: un conjunto de hombres que quisieron vivir y aspiraron a ser cultos, que han hecho en siglos un patrimonio enorme. Esto último ha de ser en aquella balanza lo que decidirá necesariamente la inclinación del fiel hacia la cultura, hacia la solidaridad, hacia el amor, hacia la civilización; y el pueblo de Israel entonces podrá decir a la humanidad trágica actual que todo su sufrimiento, todo su dolor, todas sus persecuciones no las mereció nunca, sino por haber sido un pueblo de raíz culta, de raíz humana, de raíz solidaria, y que la Palestina secular deberá ser la tierra donde volverá, porque allí está guardada la cuna de sus mayores y el mundo presente habrá de devolvérsela.

"Los pueblos que trabajan para la libertad, que han unido su sangre, no podrán en la hora de la paz dividir sus sangres confundidas en el dolor para entregar la libertad a un pueblo y negársela a otro. Si el judío ha entregado la suya, si ha puesto su esfuerzo, si se sacrifica por la humanidad y por la democracia, ha llegado el momento para él de decir al mundo entero: Estoy presente en mi cultura de siglos, estoy presente con mi sacrificio actual, con la sangre que he derramado por la democracia y por la libertad, y no espero sino una pequeña compensación: ¡la que tienen todos los pueblos, de vivir en mi tierra y cultivarla y hacer de Palestina un oasis de libertad para el mundo entero!

"Sabemos perfectamente bien cuanto debe el mundo actual y el pasado al pueblo de Israel. No hay una sola región de la tierra adonde no haya llegado su acción de cultura y de trabajo, donde no se haya fundido su sangre con la sangre de otros pue-

blos y donde no esté presente a cada instante su obra dinámica y solidaria.

"El pueblo hebreo está contribuyendo a la guerra con materiales, con hombres, con elementos, con todo lo que tiene. La guerra actual recibe, pues, su contribución. Por ello, no podrá haber en el futuro Congreso de la Paz quien pueda negarse a reconocerlo después de esta terrible tragedia en que se han mezclado todos los pueblos y todas las sangres, a dar al pueblo de Israel lo que ha reclamado desde hace tantos siglos: un Estado Nacional en Palestina.

"Queda así contestada su encuesta. Para finalizar, me permito agregar que su libro "Lo que piensa América del problema judío" es un trabajo de oportunidad y de urgencia, que habrá de despertar un profundo interés humano al mostrar la raíz del pensamiento de nuestro hombre de América, que nada tiene que ver con el judaísmo, racial ni religiosamente".

(En carta dirigida al autor el 27 de Febrero de 1943, y en contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires con destino a su libro, "Lo que piensa América del problema judío".)

*

CORDELL HULL

(Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norte América)

Los alemanes demostraron su posible actitud hacia los demás pueblos y razas, por las persecuciones a que sometieron a los hebreos.

"Los nazis se especializaron en la invención de culpabilidades por supuestas faltas, para justificar sus actos.

"Por ello, nosotros los demócratas, debemos tener una visión más amplia del mundo nuevo, para que en él, los hebreos, como los demás, constituyan un pueblo libre y reciban su parte

de paz y de honor prometida y refirmada en la Declaración del Atlántico."

(Declaración hecha a los dirigentes hebreos que lo entrevistaron en su despacho de la Casa Blanca en Washington el 31 de Octubre de 1942.)

*

RAMIRO HERNANDEZ PORTELA

(Ministro Plenipotenciario de la República de Cuba en Argentina)

LA causa del pueblo judío, está íntimamente ligada a la que defienden con fervor y entereza las Naciones Unidas. "La palabra "libertad" tiene un inequívoco sentido integral. Dentro del concepto de hombre libre, no cabe limitaciones ni reservas, y uno de sus más inatacables atributos es y será siempre el de poder elegir y practicar el credo religioso que mejor responda a sus orígenes raciales, a sus tradiciones de familia o a su personal inclinación.

"Perseguir al judío por el solo hecho de serlo; limitar el cumplimiento de su condición de ciudadano; excluírlo de cualquier forma del ejercicio de derechos y deberes inherentes a todo miembro de una comunidad social o política, o humillarlo con la negativa del respeto y la consideración que merecen quienes vivan y actúen con disciplina y equilibrio dentro del orden social que a todos ampara, es un ataque a la dignidad humana, un verdadero atentado contra la libertad, que en la hora de las grandes liquidaciones será previsto y castigado por aquellos pueblos libres que hoy luchan, frente a los que pretenden someter las conciencias y revivir épocas de infamante esclavitud.

"Todos los hombres son iguales —y lo serán siempre para nosotros— ante Dios y ante la Ley."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 4 de Diciembre de 1942, en Buenos Aires y como contestación a la encuesta realizada por éste entre los valores representativos de América.)

*

ANSELMO JOVER PERALTA

(Ex Ministro de Instrucción Pública del Paraguay. Ex Ministro Plenipotenciario del Paraguay en México, Cuba y Colombia

ENTRE nosotros, los hombres de América, la enunciación del problema judío ha dado siempre motivo a no pocas confusiones, a causa, sin duda, de informaciones deficientes o de prejuicios raciales.

"Para nuestro Continente, no existe ningún problema judío, ya que cada país cuenta con sus leyes y quienes no las respeten, sean judíos o no, se hacen pasibles de las penalidades establecidas.

"El problema judío, tal como en verdad puede entenderse, es el que se plantea a los propios judíos, que desean tener una patria y no la poseen, es decir a los sionistas.

"Muchos volúmenes se han escrito al respecto, y muchos más se habrán de escribir sin duda, pero en síntesis, puede decirse que nuestro pensamiento continental con respecto al problema judío es de cordial simpatía.

"Para América, todo pueblo que busca su libertad, es en principio acreedor a ella, y nuestro impulso espiritual está siempre al lado de los hombres que no soportan cadenas.

"El problema judío, que será sin duda uno de los no menos espinosos a tratar el día de la paz, deberá ser resuelto de una manera adecuada, si es que se desea en verdad, una estructura-

ción social basada en el Derecho, uno de los atributos morales por los cuales la humanidad está dejando en los campos de batalla, la flor de su juventud.

"Como todo pueblo, el judío tiene derecho a reclamar su puesto bajo el sol, en el concierto universal".

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío". fechada en Buenos Aires el 12 de Febrero de 1943 y en contestación a la encuesta realizada por éste.

*

AGUSTIN P. JUSTO

(General de División. Ex Presidente de la República Argentina)

RESPONDIENDO a sus preguntas con respecto a mi opinión acerca del problema judío, contesto:

"*Primero*: Siendo que el clima natural de América, en el que desarrolla su vida, es la Democracia, y que ésta es enemiga acérrima de todo aquello que signifique injusticia, entiendo que el pueblo judío posee inalienables derechos a vivir su existencia en igualdad con todos los hombres.

"*Segundo*: El problema judío que tanto apasiona a los hijos de Israel, como el que se desprende de su derecho a la reivindicación de las viejas tierras milenarias de Palestina, y cuya encarnación viva es la tendencia sionista, debe ser sin duda considerado en la conferencia de la paz, con un criterio de alto espíritu comprensivo, de sociólogo antes que de político, si se desea practicar una verdadera justicia social internacional y humana, por cuyo ideal, luchan las Naciones Democráticas Unidas, contra la regresión que significan para la vida social de hombres y naciones, los regímenes esclavizadores del totalitarismo.

"*Tercero*: Estoy firmemente convencido que el problema

judío no existe en América, en cuyo continente las leyes amparan a todos los hombres de trabajo honesto.

"*Cuarto*: La tremenda división que acusan los propios judíos, constituye en verdad para su desenvolvimiento en el futuro, un enemigo tan serio, como los propios causantes del pogrom que los nazis desencadenaron desde hace diez años contra los hebreos.

"*Quinto:* Mi corazón me dice, que las dos grandes Democracias del mundo: Estados Unidos y Gran Bretaña, contemplarán en su hora oportuna con equitativa justicia, la resolución del problema judío."

(Respuesta directa dictada en un reportaje hecho por el autor de "Lo que piensa América del problema judío", el 9 de Enero de 1943.)

ADOLFO LANUS

(Diputado Nacional. Ex Gobernador de La Rioja. Presidente del Círculo de la Prensa de Buenos Aires)

No recuerdo con certeza en qué libro —tal vez en "El antisemitismo" del profesor Béla Széckely— he leído que la gran fuerza de la solidaridad de los judíos emana de la injusticia de que son víctimas a través de la historia. Puesto que en todo el mundo los persiguen, en todo el mundo aparecen unidos racial y espiritualmente para ayudarse en la lucha y reconfortarse en el sacrificio.

"Más que preocuparme el aspecto político, como hombre civilizado me avergüenza el aspecto esencialmente humano del problema judío. En mi conciencia —y estoy seguro que ocurrirá lo mismo en toda conciencia honrada— no hay posibilidad de comprender que el odio llegue a convertirse en doctrina social. El asesinato, y el robo, son siempre delitos y el hecho que estén a cargo de bandas organizadas, lejos de atenuar su significado, contribuyen a agravarlo, como lo agravan también su repe-

tición sistemática. Porque en definitiva, reducida la cuestión a términos elementales se plantea así: «¿el judío es un ser humano, o no lo es?». Basta la pregunta para destacar la magnitud del crimen que se comete y contra el cual no hay todavía la sanción ejemplar reclamada por todas las almas con sentido de dignidad.

"Debemos reconocer, sin embargo, que la organización jurídica de una nación como lo quieren los sionistas, constituye, probablemente, la solución más favorable del problema integral.

"La guerra actual traerá cambios fundamentales para la sociedad. La vida será más libre y más justa en el orden individual y colectivo. No se explicaría, entonces, que la más grande y bochornosa de las injusticias del universo, subsistiera cuando comience el nuevo período de la paz.

"Las naciones unidas, que luchan por la libertad, hasta por la libertad de los pueblos cuyas dictaduras provocaron la guerra, no lograrán construir un orden estable para el futuro, si no se basan en el reconocimiento del derecho primario a la vida, al trabajo, a la tranquilidad de todos los hombres.

"Y no se podrá decir que hay justicia, mientras los hijos de un pueblo determinado sigan dispersos por el mundo, porque carecen de suelo para levantar en él su hogar nacional.

"América es tierra de libertad. «Todos los habitantes son iguales ante la Ley», dice la Constitución Argentina. «Todos los hombres nacemos iguales», dice la Declaración de Filadelfia, que se anticipó a la Declaración de los Derechos del Hombre, por la Asamblea Revolucionaria de Francia. En consecuencia no pueden caber dudas acerca de las simpatías por las aspiraciones de los judíos. Quienes no acompañen a los judíos con sus sentimientos de solidaridad en este anhelo, que es de simple justicia, podrían, muy bien sin perjuicio y sin pena para América, dejar de ser americanos.

"Poner término a la injusticia es hacer justicia. Y ya he dicho y repetido que los judíos vienen soportando a través de los siglos, las consecuencias de una ignominiosa injusticia.

"Palestina —«Paleschet, o tierra de los errantes»— tal vez pueda redimir al mundo de esa afrenta, para que se cumpla así el voto de Lord Balfour expresado en estas palabras: «la destrucción de Judea, hace más de 1900 años, constituyó uno de los mayores crímenes históricos, que ahora tenemos el deber imperioso de remediar».".

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 12 de Abril de 1943, y como contestación a la encuesta que este realizara en Buenos Aires.)

*

CARLOS MANUEL LARREA

(Embajador de Ecuador en Argentina)

EL problema judío no existe ni puede existir en América; las condiciones físicas, políticas y sociales de nuestro continente, llamado a ser el baluarte de la libertad en el mundo, no permiten el desarrollo de problemas nacidos del falso y anticristiano concepto de una desigualdad de razas destinadas unas a dominar y otras a la esclavitud y el vasallaje.

"Territorios inmensos y poco poblados, riquezas ingentes inexplotadas, reclaman el concurso de la inteligencia y el trabajo extranjero y ofrecen oportunidades a todo hombre de buena voluntad que quiera vivir en ambiente de paz y tolerancia.

"Países en los que se respira el aire de la libertad y en donde se profesa el culto de la justicia, no pueden seguir las inhumanas doctrinas del totalitarismo que, por pretendida superioridad racial, persigue a un pueblo y lo somete a las mayores humillaciones y sufrimientos.

"Somos descendientes de España y en la Península, en diversas épocas se persiguió a los judíos; pero en el clima moral de América, ahora, no pueden arraigar ni las ideas ni los mé-

todos de la inquisición, ni podemos comprender los americanos esos odios seculares y esa fiebre de exterminio que agita a otros pueblos de Europa. Prueba de ello, es que la cuestión judía casi sin importancia en la mayor parte de las Repúblicas Americanas, ha despertado en todas, interés y simpatía, desde la injusta y cruel persecución desatada contra ese pueblo de vieja cultura, que tanto ha contribuído a la civilización de Occidente.

"Tampoco creo en el peligro judío para América, como lo pintan quienes se hallan infeccionados por las doctrinas raciales y los prejuicios anti-semitas. Creo que América posee fuerzas misteriosas de asimilación que hacen del inmigrante, sea éste español, francés, polaco, italiano, escandinavo o judío, en corto tiempo, un ciudadano de América, feliz y orgulloso de llamarse americano. Bajo el punto de vista religioso, tampoco creo que exista un verdadero peligro: América es, en donde menos prosélitos pueden hacer los judíos.

"La Conferencia de la Paz, echará los cimientos para la edificación de un mundo nuevo, en el que reinen la libertad, la fraternidad y la justicia. Tendrá pues, necesariamente que garantizar la existencia y seguridad del pueblo hebreo, tomando medidas para evitar que se repitan las persecuciones en masa, los actos de violencia injustificables, por antagonismos raciales o religiosos.

"Crear un Estado Hebreo, en la tierra prometida de su tradición milenaria, según la Declaración Balfour, si no solucionará todos los problemas de esa nación dispersa por el mundo, ayudaría eficazmente a resolverlos, siquiera en algunos de sus aspectos."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 23 de Enero de 1943 y en contestación a la encuesta realizada por éste.)

*

SILVIO MALDONADO

(Ex diplomático paraguayo en Argentina)

LA cuestión racial en el viejo mundo se agita con intermitencia al correr de los siglos, ya obedeciendo a razones de orden político, ya al meramente económico.

"El problema en sí, aparentemente, es insoluble, pues está visto que dicha cuestión no se puede resolver con la expulsión en masa, de un país a otro, del castigado pueblo judío. Está comprobado que la reciedumbre de dicha nación es inconmovible.

"El «status» para la misma debe ser, ciertamente, otro, más humano, más generoso, más comprensivo. Además, a falta del terruño nativo, acaso perdido para siempre, el pueblo judío necesita de un solar sobre la tierra, que fuera enteramente de su pertenencia a fin de realizar así sus ideales de paz y de trabajo.

"A este noble propósito tendería el previsor plan de Mr. Balfour, que fuera elaborado y defendido con tanto tesón en memorables certámenes internacionales poco tiempo después de la primera conflagración. El noble propósito, con todo, ha sido frustrado, y con ello se ha desvanecido nuevamente el sueño, largamente acariciado, por el pueblo hebreo.

"Mas el plan de referencia constituye un precedente, para no decir un triunfo, ya que sobre él seguramente se levantará, dentro del ordenamiento del futuro inspirado por la Carta del Atlántico, una estructura jurídica capaz de asegurar al esforzado pueblo un hogar perdurable y una vida tranquila y fecunda.

"Estos son, al menos, nuestros mejores votos para dicho pueblo."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío" y respondiendo a la encuesta de éste, hecha entre los valores más representativos de América. Buenos Aires, Noviembre 30 de 1942.)

*

EUGENIO MARTINEZ THEDY

(Embajador de la República Oriental del Uruguay en Argentina)

En el concepto integral de la libertad y democracia que profesan todos los países de América, no puede establecerse una reserva hostil, en la consideración del problema que afecta tan hondamente al pueblo judío.

"Todo cuanto tienda a ampararlo en su condición de perseguido y a restablecerlo en el goce pleno de los derechos comunes a todos los pueblos libres de la tierra, suscitará no solo la simpatía, sino la definida adhesión de nuestro continente, que tiene la vocación del respeto a la justicia y siente profundamente en sus entrañas, el anhelo de verla imperar sobre la tierra.

"En consecuencia, el problema judío cuenta implícitamente para su resolución, con el clima moral de América que le es, ostensiblemente favorable."

(Respuesta directa, dictada al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el 15 de Enero de 1943 y como contribución a la encuesta realizada por éste.)

*

ARTURO MEJIA NIETO

(Encargado de Negocios de la República de Honduras en Argentina)

Qué pienso de la cuestión judía? Contesto: esta cuestión judía, tan desprovista de justificativo para nuestra mente americana —y no por exceso de probidad o de pureza moral de nuestra parte— sírvanos de pretexto para señalar una condición que le es propia al hombre nacido en este Continente. Hela aquí: Nuestra América, según saldo riguroso que arrojan sumados los elementos históricos, culturalmente espirituales, sus ingredientes sociales, su primer origen económico, su raíz polí-

tica, su aparición en la civilización cristiana, su formación dentro del orden occidental, toda esa suma substantiva, está fraguada en una sola levadura que le preserva —quieras que no— contra el ácido corrosivo del odio ya venga de razas o ya venga de credos. Obsérvese bien esto: nuestro odio, nunca prende su raíz de esos abonos. No es una frase esto, ni es un cumplido: es un axioma. ¿Odio de raza u odio por raza? No existe aquí. ¡Pero si es mentira que las cosas existen en la inteligencia cuando faltan en el corazón! ¿El odio es un sentimiento atrofiado en la naturaleza humana de la criatura de este continente? No lo creo. Un trapo rojo despierta la furia de la bestia dentro de la barrera ,pero no inspira odio a un oso acosado. ¿Por qué? Porque distintas experiencias y condiciones fisiológicas y somáticas individuales, hacen que los sentimientos sean inspirados por causas desemejantes.

"Así como nuestra concepción de la democracia y libertad son inaccesibles a la mente europea, su problema de razas y credos hasta degenerar en persecuciones y matanzas, no lo entiende un americano.

"Al final, quien decide sobre las cuestiones es el corazón. Y allí la cuestión judía: ¡un chino para nosotros!

"¡Es asunto chino y nada más! No quiere decir que no exista el problema, pero para él, para el americano, no existe!"

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada en Buenos Aires, el 12 de Febrero de 1943, y como respuesta a la encuesta realizada por el mismo.)

*

ERNESTO MENDEZ

(Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá en Argentina)

Nosotros, los americanos y los hombres de otras partes del mundo que ni SENTIMOS ni COMPRENDEMOS los apasionamientos morbosos de origen religioso o racial, miramos con angustia desesperante la tragedia terrorífica, espantosa de los judíos en Alemania y en las naciones por ella ocupadas.

"Nacidos bajo los auspicios benditos de la libertad y al amparo de una justicia distributiva, tenemos fe en que a su hora, todo daño será resarcido y todo crimen escarmentado, y en que luego, y durante muchos siglos, la humanidad no volverá a presenciar ni aún en los casos de paranoia colectiva como la que ahora sufre gran parte del pueblo alemán, el espectáculo de asesinato de judíos, que humilla la dignidad del hombre, pervierte el sentido moral en el que descansa el principio de la convivencia de los seres humanos, y repugna a la cultura que, al afinarnos el espíritu, nos aleja de la bestia."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 5 de Febrero de 1943, en Buenos Aires, y en contestación a la encuesta realizada por éste.)

★

PANFILO NATERA

(General del Ejército mexicano, Gobernador de Zacatecas, México)

En México, y que yo conozca en América, no existe ningún problema racial, ni siquiera artificialmente.

En mi país, todos los hombres son iguales ante la Ley, a la que deben acatamiento sin distinción de nacionalidad, de razas, ni de religión.

"En México, viven honestamente, dedicados a sus menesteres, numerosos judíos, que están en el mismo cuadro de obligaciones y derechos civiles, que los hombres de CUALQUIER otra nacionalidad.

"No conozco, lo que usted me dice acerca del problema judío, por lo que me excuso de opinar acerca de ESE PROBLEMA, considerado como tal, pero puedo decir, a conciencia plena, que para toda América, y con especial mención para México, todo pueblo que aspira a tener su patria para sí, merece su atención y su simpatía íntima. Negarlo, sería negar los fundamentos mismos de la psicología de las masas mexicanas, siempre tradicionalmente ansiosas de su libertad. Desde que México es México, y aún antes de poseer esta denominación, los que integraban su territorio, fueron hombres celosos de su libertad, por ello, es que le son simpáticos todos los gestos de aquéllos que no teniéndola, aspiran a tenerla.

"Mi opinión, es perfectamente personal y en tal carácter es que la formulo, pero estoy en la seguridad, que todos los mexicanos piensan en su fondo íntimo, lo mismo que yo."

(Declaraciones formuladas directamente al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el día 20 de Marzo en Buenos Aires, y en contestación a la encuesta que éste realizara.)

*

JULIO NOBLE

(Ex Diputado Nacional al Parlamento Argentino)

A Balfour le debe el mundo una bella ilusión. Y como los hombres corren tras las ilusiones y multiplican sus afanes por alcanzarlas, y se mejoran a sí mismos en el esfuerzo de mejorar el mundo en que viven, somos deudores a Balfour, que nos fijó una meta, por distante casi quimérica, y así ennobleció la vida de dos generaciones.

"El mundo justo, libre y tolerante con que él soñó y con el que hiciera soñar a sus contemporáneos, está más cerca que nunca, a pesar de parecer más distante porque nos separan de él murallas de fuego y de odio.

"El proceso de civilización humana es paralelo al del afianzamiento de los derechos del individuo. Un hombre libre, hace más por el progreso, que cien esclavos.

"El mundo, contrariamente a lo que suponen los hombres prácticos, se ha movido y se mueve hacia adelante impulsado por los románticos e idealistas. Balfour, fué motejado como tal, y con él, quienes con él lucharon para acercarnos al ideal de que no existan pueblos sin hogar y hombres sin hogar."

(Discurso pronunciado el 2 de Noviembre de 1942, en el Grand Splendid Theatre, en el acto de celebrar el 25 aniversario de la Declaración Balfour, organizado por la Federación Sionista Argentina, en Buenos Aires.)

*

MARTIN NOEL

(Diputado Nacional al Parlamento Argentino. Ensayista. Presidente del Ateneo Ibero-Americano)

Las naciones hoy unidas bajo el ideario de la democracia, luchan en defensa de la comunidad de los hombres en una vida mejor y más justa.

"Su triunfo representará, por tanto, la derrota de lo utópico y anti-humano que encarna la ambición omnipotente del ideal racista de las dictaduras.

"El pueblo hebreo, como todos los sojuzgados y perseguidos por el brutal poderío fascista, hallará sin duda, en la victoria del nuevo humanismo, su soñada rehabilitación en el plano que le corresponde en la armonía de las naciones civilizadas del mundo.

"Y, América, continente de paz y de trabajo, cuyas repúblicas nacieron bajo el signo creador de la libertad, no puede menos que rendir tributo a ese anhelo de justicia social."

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 7 de Abril de 1943, y en contestación a la encuesta que éste realizara en Buenos Aires.)

*

LOLA NUCIFORA

(Pintora. Expositora de jerarquía. Profesora de Artes Decorativas)

AUNQUE a primera vista pareciera que los artistas, y más aún las mujeres, debieran estar un tanto alejadas de los grandes problemas políticos que conmueven al mundo, la verdad es, que el pulso del universo nos envuelve en nuestra condición de criaturas humanas, sin poder escapar a él y sin posibilidad de desentendernos de los mismos.

"Confieso honestamente que conozco de manera superficial el problema judío, y si acepto contestar a la encuesta que se me formula, ello obedece más a la interpretación diría general que del mismo tenemos entre nosotras, que a la personal o individual de quien esto firma.

"Las mujeres somos enemigas *au trance* de todo lo que signifique violencia, porque con la violencia nada se consigue sino destruir, negación suprema de toda emoción artística que se traduce en creación.

"No podemos comprender por qué entonces, un pueblo —en este caso el judío —debe ser por sistema, vejado, humillado, escarnecido, perseguido.

"La criatura humana, tiene idénticos derechos en la vida y por tanto, obligaciones proporcionales; por lo menos tal es el concepto que tenemos en América. Las preeminencias solo pueden determinarlas el talento y la virtud...

"Nosotras las mujeres de América, entendemos que: nadie debe perseguir a nadie sin motivo; la ley debe ser antes que nada humana y comprensiva; la libertad no puede constituir una gracia generosa, sino un derecho indivisible de la vida; y no es posible ni siquiera discutirse —por axiomático— que existan razas o pueblos superiores o inferiores dentro de la comunidad civilizada. Admitimos sí, que puede haber personas, individuos, superiores, mas esta superioridad se determina por mil detalles complejos concurrentes al nacimiento, desarrollo y creación circunstancial de la propia criatura humana.

"Por consiguiente, si los individuos tienen derecho a ser libres e iguales, los pueblos también poseen esos mismos derechos. Esto no puede ni siquiera discutirse...

"¿Qué deparará el porvenir al pueblo judío? No creo que haya nadie en el mundo que fuera capaz de contestarlo a conciencia y honradamente. Cabe suponer, eso sí, que esta terrible guerra tendrá forzosamente que determinar muchos cambios, me atreveré a llamar fundamentales en la estructuración política del mundo, tal cual ya los ha determinado en los espíritus.

"Los judíos reclaman la Palestina como la tierra que les pertenece. Que se la otorguen o no, es una cosa, pero que tienen derecho a tener una patria, eso también es indudable."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 16 de Mayo de 1943 y en contestación a la encuesta que éste realizara en Buenos Aires.)

*

LUIS TEOFILO NUÑEZ

(Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Argentina)

Lo que se ha dado en llamar el problema judío, tiene en mi concepto dos aspectos: uno, la aceptación del judío como inmigrante y poblador de nacionalidades distintas. El otro, la carencia del pueblo hebreo de un territorio propio, donde pueda vivir libremente conforme a las instituciones políticas y sociales que le caracteriza.

"El primer aspecto, asume conformaciones singulares a cada país. En Venezuela, por ejemplo, el judío poblador no presenta por sí mismo un problema. No hacemos de él, distinción, marcada por un concepto de raza. Allí puede vivir en el pleno goce de los derechos que la ley acuerda a todo extranjero. Por lo expuesto, si el judío lo quiere, si no se agrupa para fines especiales como judío, tiene en mi país campo libre para incorporarse a la masa global del pueblo venezolano.

"El segundo aspecto, es ya una concepción de sentido general. En efecto, tiene su valor y muy alto, el acervo de capacidad múltiple heredada y continuamente puesta en actividad por el pueblo judío, siempre, naturalmente, en suelo extraño. No dejo de considerar que al lado de sus grandes concepciones idealistas, este pueblo ha desarrollado un potente practicismo especulativo, que le ha suscitado conflictos en distintas épocas y en distintas nacionalidades. Y por las mismas consecuencias de tales conflictos, que han llegado a la expatriación en masa, es por lo que afirmo mi opinión ya expresada por otras mentes, de que al pueblo judío debe procurársele la posibilidad de estabilizarse en propio territorio, donde pueda vivir con sentido de perennidad, dentro de los hábitos e instituciones que le son peculiares.

"Por último, un sentimiento de alta justicia humana, clama porque termine el cuadro siniestro de un pueblo que hace siglos anda errante por el mundo, sin el propio lar donde venerar sus dioses, sus antepasados, los hechos de su alta tradición histórica.

En síntesis, sin tener donde conservar el patrimonio sagrado que constituye la patria.

(En carta enviada al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 27 de Febrero de 1943, y como contestación a la encuesta que éste realizara en Buenos Aires.)

*

JOSE PECO

(Profesor de Derecho Penal en la Universidad de La Plata. Diputado al Parlamento Argentino)

El problema milenario del *antisemitismo* alcanza singular relieve en los días dramáticos que el mundo vive, merced al influjo de las ideas totalitarias.

"Hasta Italia de escasa población semita, llegó a crear artificialmente el problema, desplazando a profesores secuaces del régimen fascista. Lo que demuestra que en la actualidad es una cuestión eminentemente política. Los que abrazan el ideario democrático no abrigan aversión ni recelo, los detractores del régimen se entregan a una persecución sañuda si son gobernantes, a una denigración sistemática si no lo son.

"A favor del llamado «nuevo orden» el problema judío ha dejado de ser una cuestión lugareña, para convertirse en un problema ecuménico que debe ser resuelto, entre los tantos que ha de plantear el vencimiento de los totalitarios.

"Sordo a las enseñanzas de la historia que alecciona como los judíos han sobrevivido a través de todas las persecuciones favoreciendo su unidad racial, el régimen nazi-fascista ha emprendido en el último decenio una campaña de violencia inusitada.

"Sus ecos han resonado en el país donde son los sectores más cerrilmente reaccionarios, los que amagan con traernos la cuestión. Es preciso guardarse de esta campaña racial, ya que

es uno de los tantos arbitrios discurridos por las fuerzas reaccionarias para abrir brecha en el régimen democrático e introducir bajo la bandera del *antisemitismo,* la mercadería del contrabando del régimen fascista o de un régimen de fuerza parecido.

"Abogar contra el antisemitismo implica cercenar las alas al aguilucho nazi-fascista pronto a levantar el vuelo para mutilar las libertades, cuya recuperación debe ser el común denominador de todas las fuerzas democráticas de la República."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 22 de Marzo de 1943 y en contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires.)

★

FERNANDO DE PRAT GAY

(Diputado Nacional. Presidente de las Universidades Populares Argentinas).

En el léxico espiritual del mundo, América, es un vocablo de amplia acepción en el sentido humano; significa solidaridad sin prejuicios; exclusión de odios, de diferencias de razas, o de sangre.

"América, es un mundo nuevo en su aparición histórica y en su sentimiento. Sus emociones, sus ideales, sus aspiraciones, se han formado ajenas a normas preestablecidas, heredadas en el transcurso secular del tiempo.

"Por ello, el sentimiento humanístico es tan profundo en sus masas fruto de una vida naciente, plena de vigor y de optimismo, sin las sombras de reservas ancestrales y sin una visión de exclusivo materialismo. América es hoy, el refugio inmarcesible de la libertad, que busca en la serena grandeza de la

verdad expresada en los preámbulos magníficos de sus constituciones y en el clima en el que desenvuelve su existencia.

"A la luz de esa verdad, hecha carne y hecha espíritu en cada hombre, no caben bajo el cielo de América, las tormentas del odio, de la persecución y del exterminio. Por ello, el odio al judío que en otras tierras se manifiesta de manera desnuda, a nosotros los hombres de América, nos asombra primero, nos conturba después, y levanta nuestra protesta airada al final...

"América atrae; debe y quiere asimilar a su naturaleza *sui géneris* todos los valores humanos capaces de identificarse a ella; sean quienes fueren, siempre que ostenten la dignidad humana que nuestra América exige.

"Repudiamos abiertamente el antisemitismo, porque consideramos que éste, no es más que una variación de las formas del odio; una regresión a lo primitivo; un salto atrás en el largo camino que la humanidad ha recorrido desde las tinieblas que rodean al primer ser humano aparecido sobre la tierra, a la deslumbrante luz de este siglo XX tan jerárquico en algunos aspectos de la inteligencia y del valer humanos.

"América, tiene por principio diríamos instintivo, el sentido de la libertad, que aspiramos para nosotros y que naturalmente no podemos retacear a los demás. La libertad y su concepto no pueden contradecirse, ya que si ello ocurriera, entraríamos en el campo de la farsa, abatidos los símbolos de nuestras convicciones.

"Para finalizar quiero expresar que toda América —tengo esa orgullosa pretensión— piensa, siente, quiere y vive así, en ese clima de comprensión humanista. Por ello es que pienso que en la Conferencia de la Paz el alma humana de América solidaria, defenderá los principios de Justicia, los anhelos de Libertad y los sueños de los oprimidos. En otras palabras, el problema judío, estará vivo y palpitante para ser tratado y resuelto de acuerdo a aquellos enunciados. Más aún, creo firme-

mente que las esperanzas de los judíos están puestas en América en esta tremenda hora que nos toca vivir."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 14 de Abril de 1943, y como contestación a la encuesta que éste realizara en Buenos Aires.)

★

JUSTO PRIETO

(Ex Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay)

NINGUNA persecución en masa, de seres humanos, se justifica, puesto que ninguna acusación puede hacerse que alcance a todos los miembros de una comunidad, por el sólo hecho de formar parte de ella en virtud de la religión, del nacimiento, de la profesión o de las actividades.

"Se combaten los instintos o sentimientos antisociales, como el delito o la anarquía, cuyo germen o desarrollo puede amenazar una sociedad, pero jamás a una determinada comunidad como supuesta depositaria exclusiva de aquellas inclinaciones de las que los perseguidores creen estar exentos.

"Los antagonismos raciales son infundados y peligrosos porque conducen a persecuciones colectivas y porque son la expresión de una confusión de conceptos. No se puede hablar de *raza* en la actualidad, como si el concepto envolviera la idea de una *agrupación natural*. Hoy sólo existe el sentido metafórico del vocablo, el cual es usado frecuentemente, por historiadores y geógrafos, para aplicarlo a pueblos o nacionalidades, y que en el fondo denotan que aquellos han querido referirse nada más que al idioma, a costumbres o religiones que no coinciden exactamente con las aludidas agrupaciones humanas.

"Hablar de una *raza aria*, o de una raza judía o de una raza latina, es incurrir en una imperfecta denominación de lo que no pasa de ser un grupo idiomático, o una religión peculiar

o una civilización característica. Sus consecuencias en la práctica son funestas y rebajan el alto nivel en que nosotros los latinos colocamos a nuestra civilización que podría ser denominada, no en su sentido religioso, sino en el moral, una civilización «cristiana».

"Las persecuciones raciales en la actualidad, tienen su origen en el «nacionalismo», otra denominación impropia, una etiqueta que cubre, no ya el «chauvinismo», degeneración muchas veces respetable del patriotismo, sino que es una organización fundada en falacias ideológicas cuyo resultado es la persecución de elementos integrantes de la misma nacionalidad. Prácticamente el nacionalismo corriente es un «antinacionalismo», porque seca las fuentes de la nación, y sólo desarrolla en monstruosa hipertrofia, todo lo que ha de conducir a una guerra. Su origen y su fin está en la violencia; su instrumento es la servidumbre política, su resultado, la destrucción.

"*Nacionalismo*, en el sentido del fetiche político que hoy repite el mundo desorientado, y *antagonismo racial* estimulado y desencadenado por la maldad y la desesperación impotentes, son expresiones de la violenta crisis de una humanidad que sabrá triunfar sobre sus instintos ancestrales, cuando los hombres se convenzan de que hay más ventajas en un noble esfuerzo para superar a sus semejantes, que en destruírlos abusando de la fuerza."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", y respondiendo a la encuesta realizada por éste, entre los valores continentales más representativos.)

*

HONORIO PUEYRREDON

(Ex Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.
Ex Embajador Argentino en Wáshington)

He tenido el gusto de leer su trabajo sobre: «Lo que piensa América del problema judío».

"No me atrevo a formular un juicio concreto, sobre un tema tan amplio y a su vez complejo. El problema judío, no es sólo de América, es un problema del mundo a través de los siglos. Afecta a las razas, a la economía y a la unidad humana.

"Tampoco soy judío, como lo dice de usted mismo, pero en mi condición de cristiano, contemplo la situación de esos millares de hombres sin patria propia, expuestos siempre a la persecución.

"Los sentimientos religiosos, son patrimonio exclusivo en el sentir profundo del alma humana; nadie nos puede exigir que practiquemos una religión contra nuestra voluntad y nadie nos puede perseguir, por que practiquemos otra.

"Es a mi juicio llegada la ocasión, de que la humanidad sea más, una sola entidad, y no un campo de lucha agresiva por razón de ideas opuestas.

"Su obra tiende a alcanzar ese gran principio del cristianismo. ¡Ojalá lo consiga! Habrá usted propendido a la paz de las conciencias y a amortiguar antagonismos, para crear así, la conciliación entre los hombres.

"Le deseo ese gran éxito".

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", y respondiendo a la encuesta de éste, realizada entre los valores más representativos de América y fechada el 15 de Abril de 1943 en Buenos Aires.)

*

OCTAVIO REYES SPINDOLA

(Embajador de los Estados Unidos de México en Argentina)

EL problema judío, como tantos otros que reclaman la atención de los hombres que aman la libertad, y por cuya obtención dedican íntegramente su vida, no ha sido jamás indiferente a mi espíritu de hombre y de ciudadano originario de una tierra que, como México, ama fervorosa y tradicionalmente la libertad.

"Opino que el problema judío, en la hora presente, tiende hacia una solución que deberá contemplar la justicia que ampara sus reclamaciones.

"Y digo *en la hora presente*, porque esta tragedia que enluta al mundo —por causa de los regresivos elementos que conglomera el nazi-fascismo—, va a traer, sin duda alguna, nuevos horizontes al espíritu humano universal.

"Es indudable que la sanidad de principios morales sostenidos por las democracias, y de especial manera los sustentados por América, como unidad continental, van a gravitar con fuerza casi decisiva en las conclusiones a que se llegará el día del ajuste final, en el que se tratará —entre tantos otros problemas—, el que concierne a los judíos.

"Mi país, leal servidor de la democracia y honrado defensor del sentido de libertad —el más hondo de los sentimientos humanos—, ha exteriorizado en forma inequívoca, su simpatía por la justa resolución del problema judío. En un mitin monstruo que se llevó a efecto en el Palacio de las Bellas Artes de la ciudad de México, el 20 de Agosto del año en curso, se trataron con humana benevolencia estos problemas: de la magnitud que alcanzó este acto, se hizo eco el servicio telegráfico oportunamente.

"Resumiendo digo: creo firmemente que en la Conferencia

de la Paz, el pueblo judío obtendrá y verá realizado el sueño que alimentó durante su terrible y cruel dispersión."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", y respondiendo a la encuesta de éste, realizada entre los valores continentales más jerarquizados; fechada en Buenos Aires el 17 de Noviembre de 1942.)

*

LEOBARDO REYNOSO

(Diputado Nacional al Parlamento de México, por el Estado de Zacatecas. Leader político del sector mayoritario de la Cámara de Diputados)

LA encuesta que usted realiza, para mostrar a través de un panorama general el pensamiento de América acerca del problema judío, es sin duda interesante y de trascendencia.

"En México, no existe con relación a los hebreos, ningún problema ni ninguna dificultad. Para nosotros, los judíos, como los españoles, como los italianos, como los ingleses, como cualquier hombre de cualquier nacionalidad del mundo, son todos iguales ante la Ley, único metro con el cual se miden las acciones del Derecho Privado.

"Nadie mejor que los propios hebreos podrán decir al mundo, en qué condiciones viven y se desarrollan dentro de los límites del Estado Mexicano.

"Acerca del problema judío, en su más pura esencia, vale decir, sobre la necesidad que ese pueblo errabundo pueda tener derecho para poseer su tierra, no es mi deseo hablar, ya que ello a mi juicio, no puede ser dicho en las escasas palabras de un reportaje, sino después de un meditado estudio, que aunque no sea de extensión, debe merecer especial cuidado.

"Contestaré sin embargo la pregunta que usted me formula sobre si América, tendrá ESTA vez, luego de la terminación de

la guerra, más gravitación que a la terminación de la anterior. Contesto esta pregunta diciendo que ello es indudable. Y más aún, que sería un contrasentido imposible de justificar si así no ocurriera.

"El sentido humanístico de América, tendrá sin duda una fuerza enorme si no decisiva, en la contemplación de los problemas que se habrán de presentar en la Conferencia de la Paz, entre los cuales, el judío, no va a ser sin duda el más espinoso ni el más difícil.

"Creo que el pensamiento del HOMBRE DE AMERICA, habrá de primar por su hondo contenido humanístico, dentro del más puro derecho."

(Declaraciones directas, formuladas al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el día 20 de Marzo, y en contestación a la encuesta que éste realizara en Buenos Aires.)

*

JOSE PAULA DE RODRIGUES ALVES

(Embajador de los Estados Unidos del Brasil en Argentina)

NA América póde se dizer que êste problema não existe, pois nas nossas Repúbblicas, mercê das nossas leis liberais, todos participam da vida nacional sem se indagar do credo que comungam.

A única coisa que aspiramos é que todos os que buscam hospitalidade nas nossas terras, se enquadrem dentro das intituições que adotamos e das leis que as regulam.

O preconceito de raça é ainda na velha Europa consequência das lutas religiosas que, apezar de uma longa tregua, por vezes surge de novo, provocando perseguições injustas e incompreênsiveis nos tempos que vivemos.

Daí que o Novo Mundo, a América, trate de ajudar uma raça que, sem Patria, sem lar, se vê obrigada a peregrinações dolorosas

em busca de terras onde encontrem lugar bastante para viver em paz.

O problema judio será um dos que deverão preocupar a atenção dos estadistas encarregados de, depois do grande conflito armado, dar ao mundo uma organisação que sendo profundamente justa e humana, todos se encontrem dentro dela felizes e contentes.

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada en Buenos Aires el 19 de Diciembre de 1942, y respondiendo a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires, entre los valores más representativos de América).

*

JOSE RAMON RODRIGUEZ ARCE

(Ensayista cubano de jerarquía continental)

El continente americano en esta hora de racismos desenfrenados, de negaciones espantosas de la unidad y fraternidad humanas, tiene que colocarse frente a los enemigos de la Democracia; ante los que atentan contra la paz social ;en contra de los que niegan a los demás hombres el derecho a la vida libre y decorosa en el mundo, para decirles, para gritarles:

"Todos los hombres somos iguales. Todas las razas son ramas frondosas del gran árbol de la especie humana. Sin unidad y sin derechos iguales, no hay paz posible en el mundo. Y quien quiera que niegue estos principios, o atente contra los derechos civiles y políticos que de ellos emanan, es un enemigo del hombre y, por lo tanto, un enemigo de América."

(De su ensayo, "La cuestión racial en el continente americano". Habana, Agosto de 1942. Revista "América").

*

MONSEÑOR AUDINO RODRIGUEZ Y OLMOS
(Arzobispo de San Juan, Rep. Argentina)

ACCEDIENDO a su amable pedido, me es muy grato expresarle cual es el punto de vista de la Iglesia en el asunto acerca del cual tuvo a bien consultarme".

"La Iglesia Católica, inmutable en sus principios, sostuvo siempre, y sostiene, la realidad de la fraternidad humana, fundada en la identidad de origen de todos los pueblos y razas, en una sola primera pareja humana, razón a la cual se agrega otro motivo de orden más elevado, que es la universalidad de la redención obrada por Jesús".

"Tan fecunda en bienes como ha sido esta verdad, *han sido fecundos en males los racismos que ha creado el orgullo humano*".

"Los frutos de la fraternidad sostenida por la Iglesia son manifiestos. Ella exige ante todo el respeto a los derechos esenciales de los hombres de todas las razas como un deber de justicia: y la cordialidad en la convivencia social,como un postulado de la fraternidad misma. Y *es indudable que el pueblo hebreo, no puede ser excluído de la participación de estos derechos*".

"Pido a Dios Nuestro Señor, que aplaque las persecuciones promovidas en contra del pueblo de Israel".

(En carta dirigida por este prelado y entregada en propias manos, a Don Mateo Goldstein, Presidente de las Sociedades Israelitas de San Juan).

*

EDUARDO SANTOS
(Ex Presidente de la República de Colombia)

YO tengo de nuestra nación un definido y claro concepto de variedad. Precisamente una de las características de nuestra patria, característica benéfica y llena de posibilidades, es la de esa variedad vigorosa, que ha creado núcleos

cada día más robustos, dotados de fuerzas propias y de personalidades definidas.

"En otros países, se contempla el fenómeno de una entidad central, que tiende a absorber en todos los órdenes, la mayor parte de la vida colectiva y se hace cada día más poderoso y absorbente, en tanto que las secciones, llevan vida opaca y subordinada.

"Entre nosotros, ocurre todo lo contrario. La mejor y mayor parte de la energía colombiana, está en la vitalidad de sus núcleos departamentales que no son arbitrarios sino que responden a una realidad colombiana evidente.

"Colombia no sabe de distingos raciales, inexistentes en América por otra parte."

(En carta a los Doctores: Alfonso Castro, Eduardo Arango Ochoa, Luis Mesa Villa y Andrés Londoño, representantes de Antioquía, Departamento colombiano en el que predominan los habitantes israelitas y sus descendientes; carta fechada el 9 de Marzo de 1937 en Bogotá y respondiendo a una misiva de aquéllos de fecha 8 del mismo mes, en la que solicitaban del Dr. Santos, "hiciera publicas sus ideas respecto a las masas hebreas de Colombia, por ser cuestión de grande interés para todas las secciones del país".)

*

ALBERTO SAYAN DE VIDAURRE

(Publicista y ensayista peruano. Ex Diplomático del Perú)

Así como desde antes de la Octava Conferencia Panamericana de Lima veníamos abogando porque América formulara una expresa y solemne declaración de repudio absoluto al racismo —iniciativa que fué coronada con el mayor éxito por esa histórica reunión interamericana de 1938—, tam-

bién anhelamos, y hoy aún con más elocuentes razones, porque la próxima Conferencia Panamericana no solo reitere tal declaración contra todo lo que limite el progreso, aislando a los pueblos de las demás razas, ya que ello aceleraría la degeneración de la especie humana conforme lo establece la eugenesia, sino que, además, creemos de impostergable conveniencia se pronuncie una condenación definitiva, como un crimen bárbaro e internacional, contra la ignominia de los «pogroms» y contra la persecución sistematizada de muchos otros, por sus odios seculares, borrando esta mancha que deshonra la civilización, y muestra todavía a la humanidad en las horas de la barbarie.

"No existen razas predestinadas; tal concepto es absurdo y ridículo. Hay una ley superior a todas las razas: es la de la civilización misma; la de los grandes intereses económicos y sociales que aproximan a los pueblos más diversos y los obliga, por la ley de su propia gravitación y cohesión molecular, a hacer una vida orgánica común.

"La patria es la tierra donde se nace y se vive; por eso los judíos nacidos en el Nuevo Mundo, deben considerarse antes que hebreos, americanos. Así, como, siguiendo el ejemplo de nuestros grandes próceres y libertadores, debemos considerarnos ante todo, AMERICANOS, los descendientes de otras razas, o de España, Portugal, Francia e Italia, y de los diversos pueblos que tanto han contribuído al esfuerzo panamericano de armonizar un continente en servicio de la humanidad.

"En consecuencia, el deber actual de América, es irradiar al mundo entero, la moral del panamericanismo sincero fundado por el Presidente Franklin D. Roosevelt, si queremos implantar la verdadera democracia, y las libertades humanas, para todos los hombres, de todos los credos, de todos los pueblos y de todas las razas...

"Y, como se interroga en la quinta edición de mi libro "Por la cooperación interamericana": «¿Acaso entre las reivindicaciones del espíritu de justicia, que debe inspirar a la venidera Conferencia Mundial de Restauración de la Paz, no surgirá

la devolución del dominio territorial del pueblo hebreo, para que levante de nuevo el templo derruído y se unifique la nación; y olvidados de las discordias y disputas que le arrancaron la independencia y la tierra paterna, restauren la patria de David y de Salomón, y de Macabeo y de Hillel, aleccionados por la desgracia y la errabundez de diez y nueve siglos?»."

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 16 de Enero de 1943, y en contestación a la encuesta realizada por éste.)

*

SEMINARIO INTER-AMERICANO DE ESTUDIOS SOCIALES DE ESTADOS UNIDOS

La unidad y la igualdad de derechos de la especie humana, son corolarios de una común naturaleza, sin distinción de razas, ni categoría de ninguna especie... Consiguientemente, los sistemas políticos y las doctrinas pretendidamente filosóficas que niegan la igualdad y rompen la unidad entre los hombres, así como las empresas de dominación y las persecuciones derivadas de una discriminación racial o religiosa, son inhumanos, anticristianos y bárbaros (54).

"El Estado totalitario, es decir, el que niega u oprime la persona humana, su libertad y dignidad, el que se erige como fin de sí mismo y no como medio respecto del hombre y de las comunidades naturales, traiciona el bien común y debe ser condenado por toda conciencia civilizada (55).

"Es indispensable una sincera colaboración internacional para superar la crisis de nuestra civilización, y para organizar sobre bases firmes el mundo de post-guerra (56)..

(54) Artículo primero.
(55) Artículo cuarto.
(56) Artículo décimo primero.

"Pero lo que importa es afirmar, que sobre las Américas, pesa la enorme responsabilidad de participar en la conducción de un mundo mejor, después de la guerra [57].

(Declaraciones de principios básicos, que los miembros del Seminario Inter-Americano de Estudios Sociales de Estados Unidos, convocados por la National Catholic Welfare Conference, hicieron por unanimidad, en el Congreso realizado en Washington en Agosto - Septiembre de 1942.)

*

JUAN ANTONIO SOLARI

(Diputado al Parlamento Argentino. Secretario General del Partido Socialista

La barbarie nazi-fascista, no solo se ha ensañado con las poblaciones judías.

"Intenta, al amparo de teorías y odios raciales reñidos con la razón y los sentimientos humanos, no sólo sembrar el exterminio en los países dominados por el Viejo Continente, sino extender sobre el mundo la idea de la persecución a los israelitas.

"El antisemitismo, es una de las primeras formas del nazismo. Los millones de seres que han sido sacrificados; los condenados al hambre y la miseria; los recluídos en los campos de concentración y amenazados con crueldad refinada, representan la acusación más tremenda contra el totalitarismo y sus planes.

"Pero todo lo que le ha ocurrido a los hebreos, tengamos la certeza, será vengado con el triunfo de la Democracia y con el retorno a la convivencia civilizada de hombres y naciones.

"América, tierra de trabajo y libertad, en cuyo seno el es-

(57) Artículo décimo quinto.

fuerzo israelita ha sido siempre factor de progreso general, repudia todo cuanto pueda significar de odios raciales, religiosos o políticos.

"Sólo rechaza a quienes traicionan su tradición democrática y sus ideales de fraternidad humana.

"Por ello, se puede decir sin ninguna duda, que América será, por la voz imperiosa de sus pueblos y de sus estadistas, la que primero reclame en la hora de la victoria de la razón y del derecho, la reivindicación de los anhelos e ideales judíos, cuya justicia es imposible no reconocer."

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 18 de Enero de 1943, y como contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires.)

*

JUAN STEFANICH

(Ex Ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay)

Mucho se ha debatido el problema de las razas. Y muchos han sido y son los esfuerzos extorsivos y violentos empleados en el curso de la historia, no para resolver, sino para suprimir los problemas raciales. No obstante, ellos superviven a todas las represiones y siguen en pie como realidades neurálgicas indestructibles que piden a la inteligencia reflexiva y al corazón de los hombres, soluciones científicas, impostergables y justas.

"El siglo XVIII de la Revolución Francesa, proclamó los derechos del hombre. Nuestras libres y constructivas asambleas interamericanas, enunciaron los Derechos y Deberes de las Naciones. La nueva democracia del Siglo XX ha de proclamar, sin duda, entre los fundamentos de un MUNDO NUEVO y mejor, los Derechos y Deberes de las Razas, incorporando en la tabla del Nuevo Derecho natural y en la legislación positiva, cuanto

sea necesario para dar solución jurídica, integral y justa a los problemas raciales que conmueven a la humanidad de nuestros días, con tan sangriento furor.

"Existe un libro escrito para dar nueva estructura a la Democracia turbulenta, creadora y fuerte de la Nación paraguaya, y para fijar su posición en el panorama del mundo convulsionado. Lo hemos concebido y escrito a la luz de los sucesos que agitan a la humanidad y bajo la presión de acontecimientos internos y externos de la vida paraguaya, en busca de nuevos derroteros para salir del caos político, social e internacional del mundo en conflagración. Se titula EL MUNDO NUEVO y en él, se da la Teoría de una nueva democracia: la de la DEMOCRACIA SOLIDARISTA.

"Este libro ofrece el plan de un nuevo orden jurídico internacional y un cuadro del Nuevo Derecho natural del hombre y de la sociedad, en los cuales se asientan como bases de la nueva ordenación política, la LIBERTAD, la IGUALDAD y la SOLIDARIDAD, para todos los hombres, las naciones, las razas y los continentes, orgánicamente solidarios e interdependientes en un gran destino natural común.

"La DEMOCRACIA SOLIDARISTA expone en esa obra, la Tabla del Nuevo Derecho natural y eleva la SOLIDARIDAD natural en calidad de Principio regulador del nuevo orden jurídico y político universal.

"Los problemas raciales son en ella contemplados desde un punto de vista jurídico. Y son jurídicas las soluciones que propone. El plan solidarista proyecta otorgar categoría de PERSONAS NATURALES del Derecho, a todas las RAZAS HUMANAS, en condiciones semejantes a las de las personas jurídicas del Derecho Internacional.

"En tal situación, todas las razas, por el sólo hecho de su existencia natural, estarían amparadas, tuteladas y defendidas por el derecho interno y externo, con todas las seguridades y garantías que las Constituciones y Códigos atribuyen a las personas jurídicas.

"Una raza es —dice el libro EL MUNDO NUEVO— una realidad biológica, espiritual y orgánica de orden natural, tan indestructible como la persona humana y la nación».

"El intento de destruir las razas es tan ilógico e imposible como lo es el de destruir la familia, la nación, el continente, la humanidad».

"Las razas humanas son valores de la naturaleza, inviolables e imperecederos. Sus orígenes son naturales y son naturales sus funciones y sus destinos respectivos».

"Una RAZA tiene el derecho incontestable, por el sólo hecho de su existencia, a las siguientes potestades fundamentales, imprescriptibles e inviolables:

el derecho a la vida;
el derecho a la libertad;
el derecho a la igualdad;
el derecho a la sociedad natural;
el derecho a la solidaridad;
el derecho al cumplimiento de sus funciones naturales.
el derecho a la realización integral de sus destinos.

"En suma, posee la facultad jurídica, política y social, de «perseguir su propia perfectibilidad física, moral, espiritual e intelectual». Y en virtud de ello, las nuevas Cartas Constitucionales deberán proclamar que «las razas son titulares de todos los derechos naturales, inviolables e imprescriptibles, requeridos para el ejercicio de sus funciones y el cumplimiento de sus destinos.»

En síntesis —he dicho en mi libro citado—: "Todas las razas, las grandes como las pequeñas, las poderosas como las débiles, deben gozar de la protección política, jurídica y sanitaria dentro del nuevo orden democrático universal. La protección de las RAZAS no es, en último término, sino la protección del hombre natural», que nace y vive naturalmente en el seno de la sociedad humana.

"Tal es mi opinión en la encuesta que Vd. promueve en América sobre los problemas de la raza judía, de tan palpitante y

conmovedora actualidad en el mundo, frente a los cuales ningún entendimiento humano podrá permanecer indiferente, sin hacer un esfuerzo o sin formular un voto, para que se abran perspectivas y se busquen soluciones justas y estables que pongan término al ciclo de dolor y desventura que oprime el corazón de la especie humana. Acaso la solución jurídica pueda ser el mejor camino para la solución final...".

(En carta al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 19 de Febrero de 1943 y en contestación a la encuesta realizada por éste en Buenos Aires.)

*

PEDRO TRONCOSO SANCHEZ

(Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana en Argentina)

AMÉRICA, mundo nuevo, continente de la esperanza, patria del futuro, baluarte de la libertad, no puede menos que aceptar, sin prejuicios ni egoísmos, la misión que le impone su destino histórico, de constituir el mejor refugio de aquéllos, que un odio, para nosotros inconcebible, lanza fuera de sus hogares en Europa.

"Si es verdad que nuestra cultura es cristiana, todos los gobiernos americanos deben organizar la gran obra de amparo, que los hechos fatalmente les imponen.

"Para la realización de la misma, podría servir de modelo el contrato celebrado por el Gobierno de mi país con la ASOCIACION, para el establecimiento de colonos en la República Dominicana, en virtud del cual viven y trabajan, tranquilos y felices, los israelitas que han podido llegar a aquella nación; y podría ser un ejemplo estimulante, el ofrecimiento hecho por el Presidente Trujillo de dar albergue a 3.500 niños hebreos

de los que se encuentran en los campos de concentración de Francia...".

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", fechada el 20 de Enero de 1943, y en contestación a la encuesta realizada por el mismo.)

*

ALBERTO VAZQUEZ RAMOS

(Ex Juez de la Cámara Civil de la Justicia Mexicana. Ex Agente Fiscal del Ministerio Público de México)

AMÉRICA, no reconoce problemas de razas, por tanto, el tan debatido asunto de ciertos países de Europa acerca de los judíos, para nosotros los hombres de América, no existe.

"En el clima de libertad individual en que nuestro Continente desarrolla su existencia, los judíos, como todos los hombres de la tierra, sin distingos de ninguna naturaleza, gozan de igualdad de derechos y deberes ante la Ley, único cartabón con el que pueden ser medidos.

"El debatido problema judío, de la necesidad de poseer un Hogar Nacional o más aún, un Estado Nacional en el cual podrán desenvolver su vida nacional e internacional, merece, sobre todo en la hora presente, de los hombres pensantes y de las masas de nuestra América, un sentimiento de profunda simpatía humana, por que él, involucra un sentido de libertad que el hombre de América posee con carácter innato.

"Para finalizar esta opinión, creo necesario agregar, que sea como fuere, en la mesa de la Paz, el problema judío deberá ser contemplado, como deberán serlo otros tantos problemas que habrá que estudiar, analizar y resolver para la contribución de un mejor mundo moral y de convivencia entre los hombres.

"Deseo agregar que esta encuesta a la que contesto complacido, en mérito al tema mismo y a la jerarquía de quien la rea-

liza, mostrará sin duda, en su conjunto total ,el alma de América frente a un problema tan trascendentemente humano como el problema judío."

(Respuesta directa dictada para el autor de "Lo que piensa América del problema judío", el día 22 de Marzo de 1943, en Buenos Aires, y como contribución a la encuesta que éste realizara en la Capital Federal Argentina.)

*

SUMNER WELLES

(Subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América)

LA era del imperialismo ha terminado.

El derecho de un pueblo a su libertad, debe ser reconocido, de la misma manera en que el mundo civilizado ha reconocido el derecho del individuo a su libertad personal, desde largo tiempo atrás.

"Los principios de la carta del Atlántico, deben ser garantizados por el mundo en general en todos los océanos y en todos los continentes."

(Declaración hecha en Junio de 1942, en Washington a los periodistas que lo entrevistaron para preguntarle su opinión acerca de la posición de los Estados Unidos,con relación al pueblo judío y a las pequeñas nacionalidades.)

*

GERMAN ZEA

(Encargado de Negocios de Colombia en Argentina)

COLOMBIA, desde los albores de su independencia, como pueblo que fué iniciador, orientador y propulsor de la gran cruzada libertadora en los países septentrionales de la América del Sud, ha militado siempre, sin una pausa, sin un equi-

voco, entre las naciones del orbe que han preconizado y mantenido el principio fecundo de la igualdad humana.

"Ante la persecución a la raza judía, bárbaramente desencadenada en Europa, su posición, es, pues, nítida; consecuente con sus tradiciones de confraternidad y de convivencia de todos los seres vivientes, y de rechazo a todo sistema de violencia que, cualesquiera que sean los fines que persigue, pretende obtenerlos por el exterminio y la muerte.

"En esta lucha dramática que libra la razón contra la barbarie organizada, una de cuyas más repugnantes expresiones es, precisamente, la destrucción de millares de vidas so pretexto de eliminar la influencia semita en la civilización, lo que se busca con mayor ahinco, es la salvación del principio de igualdad de todas las razas, de todos los pueblos.

"Igualdad, libertad y democracia, constituyen la meta hacia donde avanzan victoriosas las fuerzas de los países libres, que quieren que ese noble credo impere sin atenuaciones en toda la faz del planeta.

"Con ese fin primordial de acabar para siempre con el imperio de la fuerza bruta ejecutada contra seres inermes, es que gran parte de la humanidad lucha ahora con decisión inquebrantable; y si esos sistemas oprobiosos no se proscriben definitivamente en las relaciones de los hombres, como resultado de esta conflagración titánica, querrá decir que la victoria, la victoria integral e ideal a que se aspira, no se habrá conseguido todavía.

"Pero la victoria será obtenida, y el pueblo judío tendrá su lugar correspondiente en el concierto de la humanidad".

(En carta dirigida al autor de "Lo que piensa América del problema judío", el 10 de Febrero de 1943 en Buenos Aires, y en contestación a la encuesta realizada por éste.)

OCTAVIO C. ZEGARRA
(Ex diplomático de Perú en Argentina)

EL autor de este libro, a mérito de una personal simpatía que no merezco, me pide una opinión acerca del problema judío, lo que involucra desde luego, la idea de la persecución de que es objeto la raza judía.

"Para satisfacer este honroso pedido, quiero expresar en breves líneas, cómo mis sentimientos están siempre opuestos a todo lo que sea injusticia y abuso de fuerza.

"Toda persecución inmotivada, está generada siempre en los más mezquinos sentimientos y en inconfesadas rivalidades de ruines intereses personales o colectivos.

—¡Negro tenía que ser! ¡Claro, es un judío!

"Estas despectivas expresiones se escuchan con la mayor frecuencia y son casi siempre, desahogos propios de la irreflexión.

"Para mí, no existen razas diversas; todas cuentan en sus filas con hombres buenos y malos; inteligentes y torpes, superiores o inferiores. Ninguna raza tiene el privilegio de monopolizar todas las buenas cualidades del hombre...

"En las cárceles purgan delitos similares, hombres de todas las razas. Y en las Universidades, en las cátedras, en las tribunas, en los altares del heroísmo, en todas partes, figuran también hombres de todas las razas...

"Hombres buenos y hombres malos,he ahí para nuestro concepto americano, quiénes son los que ocupan y forman todas las razas de la humanidad. Utilizar todos los buenos elementos y corregir los errores de los equivocados; educando al niño, sea negro, blanco o asiático, unificando el buen sentido de los hombres que pueblan el planeta, encauzándolos en el sendero del bien y de la justicia, eso es para mí hacer un NUEVO MUNDO.

"No es aceptable, desde ningún punto de vista, que habiendo alcanzado la humanidad el grado de civilización que ella ostenta, existan diferencias en el trato de los hombres, en mérito a sus orígenes diversos.

"Para nosotros, hombres de América, no es aceptable tampoco, otra aristocracia que la del talento, ni otra balanza que la de la Justicia.

El problema judío en ese sentido, debe merecer de todos los hombres, un profundo respeto por su resolución.

Tengo la seguridad, de que en América, se comprende mejor que en otras tierras, las esperanzas judías para un futuro mejor.

(En carta dirigida al autor, el 4 de Enero de 1943, respondiendo a la encuesta de éste, entre figuras calificadas de América y con destino al libro "Lo que piensa América del problema judío".)

*

XII

UNA SUGESTION A LOS GOBIERNOS DE AMERICA

"Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos: de peticionar a las autoridades, etc., etc."...

CONSTITUCION ARGENTINA
(Artículo XIV)

ESTE capítulo tiene destinatarios especiales. En total, veinte y dos. Son los gobiernos de igual número de Estados que en la vastedad de América, conviven una comunidad geográfica, histórica, jurídica, política, intelectual y de sentimientos afines... En una palabra, a los gobiernos de la totalidad continental americana...

La sugerencia que desde este libro realizamos, entendemos no acusa antecedentes similares. De cualquier forma, el hecho no preocupa a nuestro espíritu. El autor, parte del punto de vista del derecho puro, que acuerda a todo ciudadano de una democracia, el poder dirigirse en petición, a los mandatarios en quienes delegó el ejercicio de la cosa pública, expresamente consagrado en el ar-

tículo 14 de la Constitución de su patria —Argentina— con el que ha deseado suscribir las páginas de este capítulo.

Ha movido al autor a la realización de tal sugerencia, uno solo de los tantos argumentos que para el caso pudieran hacerse efectivos: *el profundo sentido humano y de justicia* que envuelve el problema judío... Indivisibles ambos términos en dicho problema, éste debe merecer de los estudiosos de los hechos sociales, una *atención práctica* con posibilidades de capacitación efectiva. En una palabra, no limitar su acción a la señalación de los problemas, sino también, en *lo posible,* a fijar las rutas de su solución.

Pensamos honradamente que así realizamos una obra de real colaboración, en la acepción más noble y más generosa del vocablo...

*

SEÑORES: Presidente de: Argentina, General don *Edelmiro J. Farrell;* de Brasil, Don *Getulio Vargas;* de Bolivia, Mayor Don *Gualberto Villarroel;* de Chile, Don *Juan Antonio Ríos;* de Colombia, Don *Alfonso López;* de Costa Rica, Don *Teodoro Picado;* de Cuba, *Coronel Fulgencio Batista;* de Ecuador, Don *José M. Velazco Ibarra;* de El Salvador, General Don *Angel Menéndez;* de Estados Unidos de Norte América, Don *Franklin D. Roosevelt;* de Guatemala, Don *Jorge Ubico;* de Honduras, Don *Tiburcio Carias;* de Haití. Don *Elie Lescot;* de México, Don *Manuel Avila Camacho;* de Nicaragua, Don *Anastasio Somoza;* de Panamá, Don *Ricardo A. de la Guardia;* de Paraguay, Don *Higinio Morínigo;* de Perú, Don *Manuel Prado;* de Santo Domingo, Don *Rafael Leónidas Trujillo Medina;* de Venezuela, General Don *Isaías Medina Angarita;* de Uruguay, Don *Juan José Amézaga* y Primer Ministro de Canadá, Don *Mackenzie King.*

*

SEÑOR: si bien no es común que un escritor se dirija al primer mandatario de cada uno de los países del continente en que su patria natal se encuentra enclavada, ello no importa una señalación negativa para realizarlo.

Gobernada América en su vasto perímetro, por un sistetema republicano y democrático, en donde cada uno de los ciudadanos que rigen destinos de pueblos, han salido de la propia entraña de éstos, no paréceme fuera descortesía, este mensaje de un hombre de las letras.

Grávida en antecedentes de tal naturaleza, debe hallarse la cartera del recuerdo de los hombres de pensamiento, pues acerca del tema, es muy larga la lista de ciudadanos eminentes que antes de haber llegado al ejercicio de la más alta función pública, cruzaron los campos de las letras y del periodismo ennoblecedores. Nos excusamos de hacer sus nombres, en mérito a la brevedad, y valgan en cambio, estas apriorísticas palabras, como justificativo interior para nuestro cometido.

La guerra actual, ha lanzado en todos los campos de la vida humana, los corceles enloquecidos de sus cuádrigas de desolación. En esta primera mitad de 1944, la potencia bélica de las Naciones Democráticas Unidas, (en cuyas filas forman ocho Estados americanos en la actividad beligerante, y en *el deseo afectivo y solidario* del espíritu, los restantes hasta su totalidad) se va afianzando en un lento pero inexorable camino hacia el triunfo definitivo, para fecha, aún más cercana, de lo que imaginan nuestras muchedumbres.

El autor, no quisiera fatigar la atención de los mandatarios de su América, más el tema es tan vasto y su contenido humano tan profundo y complejo, que hace en verdad imposible cualquier ensayo de síntesis, sin caer en el peligro de la obscuridad.

El autor no quiere —porque no debe— ahondar en este tema de la guerra, que, fuera del período emancipatorio, aunó siempre el pensamiento y en ocasiones hasta la potencia de América, contra un mismo ofensor de su moralidad internacional.

A cambio de ello, desea mostrar, de entre tantos problemas

que la postguerra nos girará en descubierto, y que afectará en ciertos casos hasta el desequilibrio, nuestro ritmo de péndulo contrabalanceado, un aspecto *más* que americano, *universal,* cuya solución deberá encontrarse, a menos de abjurar de *todos* los principios humanos por los cuales América, y el mundo, entraron a la lucha.

Este problema de la postguerra es el problema judío. Acerca de él, es de conveniencia agregar que América entera favorece su solución, estimando que en la mesa de la paz, puede y debe ser América, quien construya con el peso de su autoridad, la firme base de un nuevo pueblo, asomado al concierto de la libertad ([58]).

El autor estima que la *verdadera jerarquía moral* del hombre, *se ha refugiado en nuestra vastedad continental.* Mil detalles de valimiento lo confirman. Y, la carencia de la desconfianza, del rencor y del odio, son sus tres columnas básicas sustentatorias...

¿Volverá América *esta vez,* a ser un número más, en el concierto del canevá internacional y ajustará su conducta a intereses divorciados de los postulados morales, por cuya defensa se sacri-

(58) Estando en máquinas el presente trabajo, el mundo civilizado y de los hombres libres o amantes de la libertad, reciben jubilosamente la noticia de la solemne proclamación de la independencia de Islandia, en donde se establece el régimen Republicano Democrático de Gobierno. El autor entiende de que tal suceso —que colma las aspiraciones del pueblo islandés, cuya más alta figura en ese sentido fuera Jon Sigurdsson, aspiración y sueño de siete siglos— refuerza extraordinariamente por irradiación, en su parte moral, este alegato acerca de la justicia que le asiste al pueblo judío, a reclamar y establecer, TAMBIEN EL, su patria libre e independiente. ¿Cuándo en Jerusalén serán echadas a vuelo las campanas por "dos minutos, al que seguirá otro de silencio y recogimiento para la oración", (a la manera de cual ocurrió en Thingvellir, Islandia, el 17 de Junio de 1944), celebrando el renacimiento de Eretz Israel en la viviente realidad del concierto internacional? El autor, honradamente, piensa que ese día —cuya sola enunciación agita hasta el máximo la sístole y la diástole de los corazones judíos— tiene que venir, como un imperativo categórico de la voz justiciera de los hombres de América, para los cuales la libertad es la base esencial de todo posterior desenvolvimiento.

ficaron millones de hombres y la flor de una generación universal?

La sombra de un hombre de América, *Woodrow Wilson*, parece ya levantarse para decir, como lo hiciera el 25 de Enero de 1919:

—Escuchadme! Haced justicia o no habrá paz sobre la tierra!

*

AMÉRICA, ha dicho, diez y siete años hace, otro hijo de ella, el argentino *Arturo Capdevila*, *"es el nombre de la esperanza humana"* ([59]). Nada más cierto. Quien deseare probar lo contrario, perdería toda una vida para fracasar al final...

Entre *Seattle* y *Punta Arenas* de Norte a Sud; entre *Natal* y *Paita* de Este a Oeste, 5.065.000 judíos viven en su área inmensa. Miles de ellos han inscripto sus nombres con gloriosa jerarquía en todos los órdenes de nuestra vida continental. Pero ese pueblo de tan singular característica, tiene un sueño milenario que nadie mejor que los hombres de América pueden comprender. Quieren *su* tierra histórica y anhelan *su* libertad: *dos principios* de tan extraordinaria raigambre en América, que ésta dejaría de ser ella misma, si no pusiese en su defensa, el apasionado sentido de su propia entraña.

El problema judío, por haber saltado el cerco de su heredad, ha entrado en el remolino de los problemas universales... Y el mundo, no puede prescindir de América.

Queremos suponer, que el colapso de civilización que esta guerra acusa, debe servir a los estadistas para algo más que para formular declaraciones a los reporteros de las agencias informativas internacionales. Y queremos suponer también, que la brillante tradición humanista de América, no va a ser cortada justamente *ahora*, en que la comprensión continental, se acerca tanto a los sueños de *Bolívar*, de *Martí*, y de *Sarmiento*...

Si los hombres nacen, viven y mueren iguales en derechos,

(59) Arturo Capdevila - "América".

según la primera declaración de los derechos del hombre proclamado por la Revolución Francesa y que hoy constituye aceptación universal, ¿cómo será posible que nuestra América *ampare* el rapto de ninguna independencia? Si *"todos los hechos tienen sus causas"* al decir de Taine, América posee extraordinaria abundancia de éstas, para no consentir aquéllos, con respecto al problema judío.

Si en distintos momentos de la historia, hombres de Estado de América habrían de señalar al mundo, que la fuerza es efímera y que el derecho es eterno, *nada hace suponer que nuestros hombres de hoy,* sufran una *capitis diminutio* con respecto al pasado.

El fondo humano del problema judío, no puede ni siquiera discutirse. Comporta un axioma, y los axiomas no necesitan demostración.

En consecuencia, el autor, *en su calidad de ciudadano de América,* que ha tomado el pulso a las masas continentales en sus sectores más diversos, sugiere a los gobiernos americanos la realización de una Conferencia Intercontinental a efectuarse por ejemplo en Bogotá —más o menos a mitad del camino de las Américas—, a objeto de tratar con carácter de tema único, EL PROBLEMA JUDIO.

A esta conferencia —cuya necesidad y urgencia el autor cree innecesario destacar— debería ser invitada una delegación judía *representativa* de los países cuya población hebrea acusa cifras mayoritarias como ser: *Estados Unidos, Argentina, Canadá, Brasil, México, Cuba, Chile* y *Uruguay.*

La citada Conferencia, tendría por objeto ponerse de acuerdo en la redacción de estos dos tópicos referentes al tema: a) *los Gobiernos de las Repúblicas de América, se permiten sugerir a los Gobiernos de las Naciones Democráticas Unidas, el reconocimiento de un Gobierno Judío en el exilio;* b) *en el caso que por alguna especial razón, este Gobierno Judío no pudiera reconocerse, las Repúblicas de América se permiten sugerir que, al término de la contienda y al reunirse la Conferencia de la Paz para dictar las bases de una nueva y perdurable organización moral internacional, asen-*

tadas en los más nobles principios humanos, por cuya conquista han luchado las Naciones Democráticas Unidas, el pueblo judío, tenga en tal calidad su representación auténtica como asimismo que las Repúblicas de América VERIAN CON SIMPATIA LA CREACION DEL ESTADO JUDIO LIBRE E INDEPENDIENTE.

★

Si este pensamiento acerca del problema judío —cuyas consesecuencias como problema mundial en el período de la postguerra puede llegar a crear un verdadero nudo gordiano cuya insolubilidad constituya el punto negro de nuestra civilización— fuese encarado con la profundidad que él se merece y que *sólo América puede realizar*, el Nuevo Mundo habría agregado un preciado galardón a su historia, en la lucha por la conquista de la libertad.

★

Y he aquí, y de ésta manera expresada, nuestra sugestión a los Gobiernos de América, acerca del problema vital de los judíos.

★

XIII

AMERICA, ALBA DE LA ESPERANZA JUDIA

"Vosotros tendréis canción como en la noche que se celebra Pascua, y alegría de corazón como el que va con flauta".

ISAIAS.

AMÉRICA, siempre fué alba de esperanzas. Ayer y Hoy. Lo será Mañana también. Consignamos a este respecto, dos palabras nada más, pero muy interesantes, de Germán Arciniegas (60), también un hombre de nuestra América.

—"*Los que sentían el ansia de aprisionar entre sus emociones, la entraña palpitante de la humanidad, buscaban un rincón en las barcas exploradoras; Don Miguel de Cervantes y Saavedra, le rogaba el* 21 *de Mayo de* 1590 *a S. M. el Rey, por un nombramiento de Contador en Santa Fe de Bogotá el nuevo reino de Granada, o de Gobernador en Saconusco en Guatemala, o de Auditor en Cartagena, o de Corregidor en La Paz. Lo esencial era ir a América*".

No iba esto por los caminos del judaísmo naturalmente. Iba

(60) *Germán Arciniegas.* — "El estudiante de la mesa redonda".

por todos. Para todos... ¿Hay entonces algo extraño que el hebreo *también* pensara en América, cuando luego de su peregrinaje de Inglaterra a Ukrania y de España a Polonia, no encontrara sino un permanente estado de hostilidad para él?

Nuestra actual Argentina, fué uno de los países donde los judíos llegaron con el ánimo más apretado en sueños... Toda América en general, fué para el judío alba de su esperanza.

"*Desde el descubrimiento de América junto con los primeros navegantes y conquistadores, llegaron muchos judíos. En las Provincias del Río de la Plata, en las de Tucumán y Córdoba, residían numerosos judíos secretos, llegados a estas tierras, de diversas maneras y por distintos conductos*". (61).

Todo investigador serio, sabe que desde los primeros años del Descubrimiento, hubo "*gran número de judíos en los territorios actuales de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia* y *Chile*" (62).

La afluencia judía hacia América continuó lenta pero poderosamente. Pareciera que aquellos hombres presentían que en estas tierras, habría de ser donde la esperanza del mundo apuntaría su amanecer.

"*Hoy día constituye un hecho incontrovertible que los judíos sefardies, así como los askenazis y los descendientes de judíos, han aportado su tributo de sangre como soldados, como oficiales y jefes superiores en casi todas las guerras que tuvieron lugar en toda la zona del Río de la Plata; desde la Revolución de Mayo hasta la batalla de Caseros, ha habido entre ellos, jefes superiores y hasta generales, que han perpetuado para la posteridad, su nombre y su fama en la historia argentina y uruguaya*" (63).

*

(61) *José Mendelson.* — "Cincuenta años de colonización judía en Argentina". Génesis de la Colonia Judía en Argentina".

(62) *José Mendelson.* — Génesis de la Colonia Judía en Argentina.

(63) *José Mendelson.* — Génesis de la Colonia Judía en Argentina

Si antes lo fué, hoy más que nunca América constituye para los judíos el alba de su esperanza. Bien que estas dos esperanzas, las de Ayer y la de Hoy, son perfectamente distintas en su contenido.

La de Ayer, tenía un sentido de refugio. La de Hoy, acusa una señalación protectora. Ambas sin duda, vinculan más el agradecimiento judío al Nuevo Mundo que al Viejo. Ese sentido de gratitud, es una fuerza moral que América retribuye en apoyo de sus aspiraciones. Apresurémosnos a decir que esa retribución, no es en su fondo nada más, que el convencimiento de sostener un principio inalienablemente justo, el principio de la libertad...

Frente a frente con los hechos sucedidos de veinte y cinco años a esta parte, el pueblo judío debe estar convencido de una cosa: de Europa *no puede esperar nada* o en el mejor de los casos, puede esperar *muy poco;* posiblemente, cierta igualdad más o menos elástica en los grandes focos judíos, más en el fondo, eso es simplemente vegetar y *mantener* el problema judío en pleno pie. El ideal soñado, no va a ser sin duda concedido motu-propio por Europa. Intereses de círculos y de camarillas realmente liliputienses si se les compara con las convulsiones sociales ocurridas, es muy posible que aún después de la tragedia de esta guerra sencillamente horrible, pretendan maniobrar entre los escombros.

No habrá por qué extrañarse ni por esas maniobras, ni por ese tozudo empecinamiento. Construídos en otro siglo, su comprensión sigue en el pasado aunque vivan los días del presente, a los que ni comprenden ni pueden adaptarse. Por eso, ninguno de ellos sabrá soñar con la aurora del futuro...

*

La esperanza judía, reside en América.

De hecho, aflora esta pregunta al hombre de la calle: *¿será tan fuerte la posición americana que en el reajuste* del mundo *prime su sentido de moral,* sobre las falsas concepciones

utilitarias y egoístas? No vacilamos en responder que sí. Europa más que nadie, ha estado tan cerca, pero tan cerca del caos y del regreso a la caverna, que aún siente aquello como un alucinante. Si América, salvó a Europa en la guerra 1914-1918 de una derrota gravísima, en este nuevo período bélico, *la tomó de la mano en el preciso momento en que caía en picada hacia el abismo.*

A nadie se le ocurre, no por gratitud generosa sino por egoísmo quintaesenciado, cortar el árbol bajo cuya sombra, se protegió del bochorno de un largo mediodía.

Son voces de América las que llenan el mundo reconociendo *la justicia* de la causa judía. Son hombres de América, los que prestan al problema judío el verdadero interés que él merece en el concierto internacional del hombre civilizado. Y han sido los soldados de América, y las armas de América, quienes han obtenido la *primera gran victoria* contra las tropas de la barbarie hitlerista.

Hombres de todos los sectores de la opinión pública americana, desde los más altos gobernantes, hasta el más humilde de sus rudos colonos, han opinado cada uno con su voz y con su acento, acerca de la justicia que entraña para la comunidad universal, la resolución del problema judío. Los más grandes órganos de opinión de América —donde la prensa posee el sentido de libertad más amplio en el mundo— han captado ese estado de conciencia colectiva. Los hombres de las universidades lo han hecho público centenares de veces durante estos años; las organizaciones obreras, acostumbradas a hablar el claro y rudo lenguaje de los trabajadores, han dado su categórica respuesta; los estudiantes, entre cuya masa están los hombres del futuro, también han expresado —con la vehemencia de su mocedad incontaminada— su palabra inequívoca, resuelta, definitiva.

No hacemos una figura literaria sino una afirmación concreta de alta verdad, si decimos que toda [64] América, piensa, siente

(64) No entra en la cuenta de estas mayorías aplastantes, el grito de algún Alcibiades de ideas retardatarias. Los ha habido, y los habrá en todas las latitudes y bajo todos los cielos. Lo interesante es constatar por

y *desea*, que el problema judío sea resuelto en los rectilíneos senderos de la justicia.

Para todos aquéllos que sepan leer en entrelíneas, estas declaraciones de *Wendell Wilkie* publicadas en "The New York Times" el 11 de Septiembre de 1942: "*el Medio Oriente, va a participar en los resultados favorables de una paz justiciera, en la medida que haya ayudado a derrotar a los países del Eje*". ([65]), no podrá ocultársele el verdadero pensamiento del rival de Mr. *Roosevelt* a la presidencia de los Estados Unidos, esto es, la *solución* del problema judío, ya que en esta emergencia, los árabes no han movido un sólo dedo en favor de la causa de las Naciones Democráticas Unidas.

J. Schechtman, ([66]) después de un interesante estudio sobre la abismática diferencia de actitudes para con las Naciones Democráticas Unidas observada entre judíos y árabes, dice refiriéndose al veedor oficial de Mr. *Roosevelt* en estos asuntos del mundo:

—"*El principio de Wilkie, otorga al mundo judío una grandiosa chance*".

Como un anuncio de que el problema judío —y otros— habrán de ser tratados por los hombres de América con el criterio humano y moral de esa comprensión AMERICANA, *Mr. Daniels* ([67]) acaba de escribir:

—"*El orden mundial por el cual estamos luchando, no tolerará una política de atropellos contra las minorías indefensas y pequeños vecinos.*"

En una palabra, en el día de la paz, América actuará en ella

---

ejemplo, que mientras en Berlín cantaban como energúmenos sesenta mil personas el 10 de Mayo de 1933 festejando la quema de quince mil libros en la Plaza de la Opera, en Buenos Aires, sobre 2.575.000 habitantes, no se conseguirían cien que *intentaran* reproducir aquel acto digno de haber sido hecho por los famosos "comedores de cabezas de la Malasia"...

(65) Citado por *J. Schechtman* en su artículo: "De acuerdo a los merecimientos". *La Idea Sionista*, Octubre 9 de 1942. Buenos Aires.

(66) *J. Schechtman*, artículo ya citado.

(67) *J. Daniels* (ex Ministro de Marina de Wilson, ex Embajador de Estados Unidos en México), "Justicia para los judíos". — *La Idea Sionista*. Buenos Aires. Año III, número 75-76.

en dos formas paralelas: en una, por gravitación moral; en la otra, por el planteo en su *verdadero terreno,* de los problemas que habrá que abocarse y resolver con tolerante equidad y honor para la especie humana.

*

Al autor, parécele innnecesario excusar su sentimiento eufórico americano. Tal sentimiento, no está basado en la fuerza material y potencial de América, sino en la fuerza moral derivada de sus postulados humanos. Desde la emancipación a nuestros días —en la teoría lírica apenas poco más de un siglo, aunque bastante menos que un siglo en la realidad práctica— no ha habido nación americana que no pueda ostentar en las páginas de su haber, los más grandes y bellos pensamientos acerca del Derecho y de la Moral Internacional.

La Liga de las Naciones, ese instrumento para norma jurídica y moral universal de relaciones entre pueblos, es de neta arquitectura americana, y si su fracaso ha sido evidente e irrecusable, éste no se debe a su concepción como instrumento, sino al torcido manejo humano que de ella hicieran sus camarillas NO AMERICANAS, carentes de elevación y mentirosas de sus principios.

Tampoco puede olvidarse que otro hombre de América, *Simón Bolivar,* fué el primero en proponer también una Sociedad de Naciones con vistas únicamente al concierto continental americano.

Nadie como América, trató los derechos de los extranjeros residentes, título XIV del Programa del Consejo Directivo de la Quinta Conferencia Panamericana, en Diciembre de 1922.

Nadie como América vió más claro, que el Viejo Mundo estaba fatigado en procedimientos y en hombres; de ahí que otra nación americana, Uruguay, propusiera en la Quinta Conferencia Continental, *"sin perjuicio de la adhesión facultativa de cada na-*

ción a la Sociedad de las Naciones, deberá constituirse una Liga Americana sobre la base de la completa igualdad de los países asociados [68].

Otro hombre de América, compañero de delegación del proponente, don *Juan Zorrilla de San Martín*, fué aún más preciso. Dijo:

—"*Los estados americanos, dada la comunicación de sus principios, unánimemente profesados y emanados de su historia, pueden realizar más facilmente que otros, una unión; como más ajenos a las causas profundas a las guerras europeas* [69]".

Entre esas causas profundas, no podrá negarse que figura en tierras de Europa, el *odio al judío*, uno de los cánceres más graves que corroen su organismo social.

La comprensión americana de los problemas humanos y universales, "*tiene su origen evidente en que todos los Estados de América, tendieron siempre a un régimen igualitario*".

Hablando con entera franqueza, ésto, Europa, no lo puede comprender.

El problema judío debe resolverlo América o quedar irresoluble quien sabe por cuantos siglos más. Tenemos la seguridad de que esta nuestra palabra, es una verdad universal. Por ello, conceptuamos que América, es el alba de la esperanza judía.

*

(68) Informe del ponente uruguayo, Dr. Boero.
(69) Discurso del Dr. Juan Zorrilla de San Martín, apoyando la ponencia uruguaya.

XIV

EL SUEÑO DE UN HOMBRE DE AMERICA

"Soñar, es mostrar hasta dónde el espíritu acusa frescura de juventud; todo sueño, contiene un potencial realizable".

RUFINO MARIN.

EL lector sabe que este libro ha terminado; pero cuando se han dicho algunas cosas que el alma quería decir, entre el autor que expone y el lector que lo escucha a través de su lectura, se establece, quiero creerlo, un poco de esa simpatía que se produce en un viajero al encontrar a otro viajero que va en la misma ruta y que habla el mismo idioma.

El autor, siente entonces, con la fuerza de un imperativo, la necesidad de decir a quien lo ha acompañado hasta aquí, dos palabras marginales a ésta su obra "*Lo que piensa América del problema judío.*" Estas palabras, ¿serán una confesión o expresarán un deseo? Posiblemente, seguramente, ambas cosas a la vez...

El autor emprendió la realización de esta obra, siguiendo el proceso vocacional de su espíritu, siempre abierto al dolor de

ver sufrir en hombres y en pueblos, y a veces, hasta en la propia sociedad vegetal, tan injusta y despiadadamente martirizada, extorsionada y sobre todo, incomprendida por el hombre.

Contador de estrellas en el alba, en el medio día y en la noche, ni puede, ni quiere negar el acentuado lirismo que acusaron todos sus pasos, desde su niñez grávida de sueños, hasta la edad madura, aún sin fatiga a pesar de tantos desvelos señalados en caminos distintos.

Apasionado por *su* América, ha creído encontrar hasta en el vaho fresco de sus tierras "*aún vírgenes del surco que labran los arados*", la humana comprensión que necesita el mundo y los hombres, para poder gozar en la paz, la alegría luminosa del vivir...

Este libro lo escribió, como fueron otros y como serán otros más que habrán de ser escritos, en el clima de una permanente emocón humana, que no otra cosa es la sinceridad, en la que aprendió a pasar la rueda de los días.

¿Puede alguien decir de manera racional y segura, que "*Lo que piensa América del problema judío*" serán simples palabras que irán a los vientos continentales, sin que ellas sean recogidas? ¿No podrá ocurrir por un acaso, y en virtud de aquella vieja ley que establece "*que nada se pierde, todo se transforma*", que esta nuestra voz de hombre de América, sea un algo como *expresión colectiva de nuestro sentido continental*, cada día más cercano al pensamiento que fervorizó la existencia de nuestros precursores?

El autor entrecierra los ojos y sueña...

*

HA terminado la guerra, y con ella, esa pesadilla que convulsionaba nuestra permanente inquietud; que nos hacía reclamar a gritos los periódicos y estar atentos a los boletines de informativos radiales; leer los folletos de propaganda y escuchar las conferencias sobre los temas de nuestras ilusiones humanas, todo ello en la tortura de la convicción profunda, de

que el engaño, era música servida para distracción de los que se hundían sin remedio, en esa noche sin luz de la desesperanza.

Rodeando la clásica mesa redonda de las Conferencias y de los Acuerdos, casi un centenar de hombres estaban junto a ella. Los había de todas las pigmentaciones y de todas las razas. Desde el pequeñito amarillo de ojos almendrados como una de esas estampas de pescadores del Estrecho de Tsuguru hasta unos hombres blancos gigantes y barbudos, arropados con pieles de oso; desde el *clásico tipo griego*, al hombre del Norte, alto, rubio, de hermosos ojos azules; de esos hombres que acostumbran a cantar canciones de niños mientras ensayan la pesca de la ballena, más lejos al Norte todavía de las Islas Lofoden...

Los había morochos, como tostados por los soles de Libia; de un rubio sanguíneo como aquel Spiegelberg de que nos habló Schiller; de abundosos bigotes renegridos como el de los labradores a orillas del Danubio; ingleses pálidos por la pringosidad climática de Londres; árabes de Egipto; Belgas de la Lieja heróica; Filipinos de Mindanao; Holandeses de Amsterdam; Brasileños de Cuyabá; Mexicanos de Oaxaca...

Eran casi un centenar de hombres, rodeando a una mesa larga y ovalada en sus extremos; *la mesa redonda* de las discusiones...

Las sillas en las que se sentaban aquellos hombres, tenían un banderín en su respaldo. En ese banderín, estaba escrito el nombre de *un pueblo* que tenía *una patria.*

Como ocurre siempre en la vida, los ricos en dinero formaban su tertulia aparte. Los demás, también se agrupaban para darse calor en sus ensueños comunes y en sus comunes necesidades.

América juntábase en una rueda distinta. Eran veinte y dos hombres que formaban un grupo compacto. El más alegre de la mesa. El más optimista. El que hablaba su lenguaje en voz alta...

Por sobre aquella reunión en la que casi había un centenar de hombres, se escuchó de pronto algo así como un susurro, algo

que tenía como una vaguedad de música lejana. Venía de una esquina de la mesa en donde un banderín, señalaba este nombre: *EUROPA*. La voz había dicho como un consejo.

—*El lenguaje quedo, es el que más corresponde a estos acuerdos en los que a veces, hasta puede que sea de interés, que no se entere el vecino.*

Aquel como consejo, no quedó sin respuesta. AMERICA dijo sin altanería pero firmemente: .

—*¿Por qué habríamos de hacerlo? Solamente los conspiradores o los intrigantes, gustan de la sordina del acento y del secreteo individual. Nuestro pensamiento acusa una claridad de alborada. No estamos aquí para hacer número, sino para discurrir, que si iguales somos antes de nuestra vida y después de nuestra muerte, bien por lo menos podríamos ser comprensivos en el paso común de la existencia...*

Aquellos cien hombres, o poco menos, escucharon con recogido silencio esa voz, que, ¡cosa rara y extraordinaria! salía de ese grupo de AMERICA. Más no era *una voz que hablase por todos*, sino, era *un coro de voces que hablando al mismo ritmo, producían una sola.*

De las paredes, pendían rojos cortinados de terciopelo y seda. Sobre ellos, pasaban como sombras chinescas las recortadas siluetas de hombres que en la vida, habían sido luces potentes del sentido humanista en el que el ansia de libertad fuera de piedra indestructible. Así, cruzaron *San Martín, Wáshington, Bolivar, Martí, Morelos, O'Higgins, Artigas, Murillo, Duarte, Espejo, Morazán, Guerrero, Delgado...*

Alguien dijo:

—"*Podríamos empezar, puesto que estamos todos*".

Aquellos cien hombres o poco menos, volvieron a mirarse. No era sin duda difícil adivinar el pensamiento que cruzó por sus mentes, como un recelo a la entrada de un bosque.

—"*¿Estaremos todos realmente? ¿No falta en verdad ninguno? ¿Quiénes son ESOS que rondan sin descanso? ¿Por qué acerrojar entonces las puertas?*

Como respondiendo a aquellos interrogantes interiores, la voz de AMERICA otra vez se escuchó como una canción entonada por voces potentes. Y fué así que dijo:

—*"Todavía faltan. Israel por ejemplo. Y habrá que aguardarlo. No interesa el comienzo prematuro. Lo que realmente interesa, es el buen final. ¿Por qué olvidar aquello de que "todo está bien cuando acaba?..."*

Así entró a sentarse a la mesa redonda de la discusión aquel que dijo, era hijo de Eretz Israel.

*

RECORDARÁ el lector, que habíamos entrecerrado los ojos para soñar. El sueño ha sido siempre en los hombres, el refugio de todo porvenir. La levadura de lo futuro. El puerto lejano hacia el que se va a emprender la marcha. Soñar, es una función social de los que saben que hay que avanzar siempre. Soñando, *Fulton* descubrió el vapor y *Gutenberg* los tipos de imprenta. Por soñar, el *genovés audaz y aventurero*, descubrió América y *Galileo Galilei* el movimiento de la Madre Tierra. Toda empresa nueva es en puridad un sueño hasta su plasmación definitiva. La vida misma, es sueño, y acerca de ello mucho demostró la genial creación calderoniana. Por una idea se es feliz o desgraciado, se vive o se muere, escribió *Anatole France*. Mas, ¿no importa ello decir que esa idea fué un sueño de tenacidad profunda?...

Este discurrir tiene su a propósito. Ese sentido de soledad en los judíos, esa firmeza en su trayectoria humana, sin acusar cansancio de renunciamiento a través de la diáspora, habían llevado al autor a estudiar pacientemente su carácter. Era su ánimo honrado, escribir una novela sobre un hogar judío de su conocimiento, situando su epicentro en la turbamulta del Buenos Aires engullidor de esperanzas. El tiempo huidizo, fué adversario enconado de aquella meditada intención. Luego, la rotura del dique más allá del Atlántico, la guerra, de rabiosa virulencia, acaparó sus horas hasta límites de insospechado trajín. Se imponía

necesariamente una postergación. De pronto, impensadamente, bruscamente, el autor dejó de registrar esa angustiosa necesidad de "espacios de tiempo". Pero tampoco escribió la novela. Pensó entonces que en la hora actual, un ensayo sobre el pensamiento americano con respecto al problema judío, debía *merecer su preferencia.* Era un asunto humano, grande, vivo y palpitante, que requería *una voz de América no judía,* para tratarlo desde un ángulo de neutralidad insospechado e insospechable. Podía ser además, de necesidad o de interés *a todo un pueblo que iba en busca de su libertad.* Y así, acompañado por el áscua de su entusiasmo, auscultó el alma misma de América con respecto al problema judío, captándola en su emoción y en su profundidad. ¿Por qué no decir entonces desde la tumultuaria Buenos Aires para los ámbitos de América, *nuestro acento de simpatía humana* hacia los vagabundos sin patria, reivindicadores sin cansancio de la Palestina milenaria?

El autor, cuyo pensamiento está acostumbrado a correr más allá de las nubes, otra vez entrecierra sus ojos y se pone a soñar...

*

Los hombres del continente han escuchado su voz. La presión moral del pensamiento americano ha determinado un "climax" en la conciencia universal y en aquella mesa redonda en la que había casi cien hombres, se amasó en la realidad viva, el viejo sueño milenario de la judeidad. Palestina es libre; despliega su bandera, entona su himno y vive su vida como *un nuevo hermano igual* en derechos a los demás..

En la patria hebrea, allí "donde el laurel es más verde y más perfumado el naranjo", el verbo trabajar se conjuga con insólita alegría. Es el labriego abriendo el surco en el valle de Jéfer; es el artesano colocando las techumbres de nuevos hogares en Ramleh y Nazareth; es el jornalero trabajando en la descarga de los buques en el nuevo puerto de Tel-Aviv; es el viejo

y típico maestro judío, que en una aldea cualquiera, dice al final de su clase de geografía, a una treintena de efebos que escuchan su palabra con unciosa atención y siguen con mirada ávida su señalación sobre el mapa-mundi.

—"*Y ya lo sabéis. Todo esto es América. Sus hombres, fueron quienes un día alzaron su voz para que los hijos de Eretz Israel tuvieran su patria milenaria, y para que Palestina, viviera su libertad en el seno de la tierra...*

*

XV

CONCLUSIONES

"Sólo se ve bien, lo que se mira a través de una idea".

VICTOR CHERBULIEZ

1

Los pueblos de América, no registran sentimientos antisemitas.

2

En América, el sentido de la libertad individual es profundo y característico, en consecuencia, la agresión nazi contra las más caras libertades y derechos humanos, llevados a efecto en la existencia real y visible de personas judías, ha provocado tremenda indignación para el agresor y simpatía para los agredidos.

3

El pensamiento americano como clima continental con respecto al problema judío —esto es, al derecho que le

asiste a ese pueblo de poseer en propiedad su viejo solar— le es francamente favorable.

4

En la Conferencia de la Paz, el Problema Judío no puede escamotearse a la discusión, a menos de abjurar el mundo civilizado de todos los postulados morales, en cuyo nombre y para cuya defensa, sacrificaron sus vidas decenas de millones de seres humanos.

5

La totalidad de los antecedentes jurídicos, así como la opinión de los más grandes tratadistas del Derecho Internacional, están en favor de la restitución de Palestina a los judíos, como que ella, constituye su predio nacional milenario.

6

Resulta axiomático para los hombres de América, que los judíos deben estar representados en calidad de tales en la Conferencia de la Paz para poder realizar el alegato de sus aspiraciones.

7

Los hombres de América, no pueden comprender por qué a los judíos no se les ha reconocido el derecho de crear un ejército judío, máxime que la Legión Judía en la guerra

1914-1918 tuvo actuación heroica y lealtad inalterable para los inmanentes principios de Derecho por los que combatió.

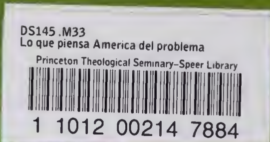
8

Si el Problema Judío, no es contemplado en su extensión y profundidad, por los encargados de la estructuración de un verdadero y real mundo moral nuevo, la sociedad humana continuará asentando sus principios sobre la Injusticia, fuente generadora de malestar permanente.

Lomas de Zamora, Buenos Aires, Invierno de 1944.

I N D I C E

ESTE LIBRO ACABOSE DE IMPRIMIR
EL DIA 28 DE JULIO DE
1944 EN LOS TALLERES
GRAFICOS ROSEDAL
SANTA FE 3399 Bs. As.



EDITORIAL AMERICA
BUENOS AIRES
1944